

JULIO C. CALDERON



Sombras

DEL

Pasado

(OBRA REGIONAL.)



AHUACHAPAN

EL SALVADOR — C. A.

1925.



JULIO C. CALDERON

Sombras del Pasado

(OBRA REGIONAL.)



AHUACHAPAN

EL SALVADOR — C. A.

1925.

034201

63-29193

862
1464

PREAMBULO

Distinguido lector, venga Ud. conmigo a la bonita ciudad de los cocales—es decir—a Sonsonate de gratas leyendas románticas, olvidadas por no haber quien las dé a conocer al público ávido siempre de impresiones.

Sonsonate llama a recordar todo un mundo de episodios novelescos, pasionarios y dramáticos que nadie—como digo—se ha preocupado en divulgarlos por medio de la novela, género cultivado a medias aquí en El Salvador, por ser este país fecundo más de poetas que de escritores novelistas, cosa que nuestros progenitores españoles no nos legaron desde la conquista. El género incultivado de la novela se impone en los salvadoreños para dar con ello nuevas orientaciones a las bellas letras patrias.

El Salvador es fecundo en hechos novelescos, y los intelectuales debieran espigar en terreno tan pródigo; empero tenemos así como de menos la novela considerándola de poco mérito ocuparse en escribir cuartillas sin fruto alguno, cuando en verdad incurrimos en error tratándose del arte, el cual abarca to-

des los géneros que el pensamiento humano puede sugerir en armonía al sentimiento y al gusto. La presente obrita, no vaya a creerse que es una joya de arte, pues no soy más que un profano de las Bellas Letras que adoro por razones múltiples.

En atención de satisfacer el deseo de algunos amigos, condense aquí—en este mi nuevo libro—cuantos párrafos he escrito conocidos ya del público, y alguno que otro inédito que, como ramilletes de flores campesinas coloco en un mismo jarrón.

Deseo pues, que estas mis debilidades literarias sean del agrado de Ud , generoso lector.

Julio C. CALDERON.



↑

Un Angel Caído



Una noche de Enero del año de mil ochocientos noventinueve, de esas noches diáfanas de titilantes estrellas y de plateada luna. En este entonces, había en Sonsonate, contiguo a la Estación del Ferro-Carril, un bonito parque llamado "Parque Colón"; el que por las noches de concierto era bastante concurrido por la urbe sonsonateca, tal como lo era la noche a que me refiero, en que dicho lugar de recreo se encontraba pletórico de paseantes gozando del frescor de la brisa y de las armonías de la Banda Militar que endulzaba los oídos de los concurrentes. Una pléyade de encantadoras niñas enlazadas del brazo paseábanse incansables departiendo en alegre charla cual jilgueros en rosales, quienes dirigían abrasadoras miradas a los imberbes, polluelos con cabeza de chorlito que las piropaban a cual más y cual menos. ¡Oh, juventud que todo lo mira color de rosa, sin precaver borrascosas nubecillas que ensombrecen la diáfandad de las almas!, porque el amor, cosa de la juventud, así como endulza amarga, que encanta y sedu-

ce marchitando a veces las flores más puras del vergel cuando no se tiene cuidado en ir así, con tiento, con ese niño ciego que engrandece o empequeñece según la naturaleza del alma que hie-re con su invisible dardo.....

Dejemos pasear a las bellas niñas y acerquémonos a un elegante joven recién llegado de San Salvador, quien, sentado en un banco, se extasiaba en contemplar las estrellas y a la luna, sin que se diese cuenta de ser él objeto de animada conversación de parte de las muchachas que continuamente pasaban casi rozándole, hasta que al fin, con intención muy femenina, fuéronse a sentar al lado suyo. Por atención, nuestro jóven se levanta y cede su puesto a las niñas queriendo retirarse saludándolas afablemente lo que no logra, pues las muchachas, zalameras al extremo, le ruegan quedarse allí con ellas, dirigiéndole sonrisas capaces de trastonar la cabeza al más cuerdo:

—Caballero, no se retire usted por favor ¿por qué? ¿Acaso no cabemos todos en este espacioso banco? salvo que le importünemos, en ese caso seremos nosotras quienes nos retiraremos dejándole en paz y.....

En realidad, Margot, tal vez molestemos al señor.....

¿Lo crees así Merches?

Yo se los advertí, pero ustedes no me quisieron hacer caso —murmura Irma—una niña verdade-

ramente bella, de ojos azules y cabellera color de oro.

—No crean eso señoritas—responde medio cortado nuestro afortunado Adonis.—¿Por qué me pueden ustedes importunar cuando he de nombrarme dichoso por el honor que me dispensan estar al lado de tan encantadoras niñas a quienes desde hace varios días vengo admirando?

—¡Ah, de veras! ¿Usted nos ha admirado sin procurar acercarse a nosotras y ser nuestro amigo?—arguye Margot, sonriendo picarezcamente.

—Porque desgraciadamente no he tenido quien me presentase a tan lindas como seductoras niñas.

—Por lo dicho se desprende que usted caballero es muy galante.

—Y cómo no serlo cuando en verdad son ustedes un conjunto de gentileza?

Es favor que usted nos hace y que no merecemos—murmuran todas a la vez.

—¿Qué no lo merecen? ¡Quiá señoritas! en esto sí que no estoy de acuerdo....

—Si en caso no pecamos de indiscretas ¿podría usted decirnos su nombre?

—Me llamo Alvaro G... servidor de ustedes señoritas.

—¡Oh, gracias! exclamaron a una voz.

—Bonito nombre—dice Mercedes.

--Encantador--responden todas las picaroncillas niñas.

—Parece, señoritas, que me están embromando ¡eh!, miren que me puedo volver loco al oír de sus boquitas que mi nombre es encantador.

—¿Deveras queridísimo amigo, es capaz usted de volverse loco? si es así nos abstendremos no volverle a endulzar el oído, pues sería de lamentar que un jóven tan apuesto fuése a dar a casa de Orates—replica Margot sentenciosamente.

—¡Gracias por la buena intención!—murmura Alvaro, riéndose de las picaroncillas frases de Margot. Pero aún no he tenido el honor de saber sus nombres ¡oh, mis dulces amiguitas!...

—¡Cómo!, pues yo me llamo Margot o Margarita; pero a mí más me agrada que me nombren Margot... Esta niña que está aquí a mi lado se llama Mercedes, la siguiente Carmen, Irma y Conchita, quienes todas estamos a la orden de usted caballero... Permítanos que mejor le tutiemos, eso de usted suena muy mal entre muchachos. ¿No te parece Alvaro qué quede el usted para los viejos y no para nosotros?—arguye Margot con sonrisa vivaracha.

—Si así lo queréis está bien, Margot, Carmela, Irma y tú Conchita...

--¡Hurra...! Eso se llama saberse entender uno—repiten a una voz las niñas palmoteando contentas.

Señoritas, parece que nos hemos quedado solos en el parque, mirad, todos los paseantes ya se

fueron por haber terminado el concierto—dice Alvaro, viendo la hora en su reloj.

—¿Qué hora es Alvaro?—preguntan todas.

—Las 9 y 30 minutos.

—Es temprano todavía, a las 10 solemos irnos a casa a dormir. ¿Podrías contarnos algo de tí y de tu familia?—interroga Carmen y las amigas que le hicieron eco.

—Pero primero que nos diga si le agrada Sonsonate—pregunta Margot—supongo que no te ha de gustar tanto el clima ¿verdad Alvaro?

—Realmente que Sonsonate es demasiado caliente, pero hay que habituarse uno a vivir aquí sin ahogarse. Ahora de que si me gusta esta encantadora población --desde luego—me encanta por su posición geográfica, por sus bonitos paseos, sus casas y calles, sus habitantes tan generosos y simpáticos en todo. Hace poco vine de la capital y ya estoy aclimatado. Dicen que el extraño que viene a Sonsonate y bebe de sus aguas ya no regresa.

—Y es la verdad Alvaro, mira que si ya bebiste de nuestra agua no volverás a San Salvador—murmura Margot—así, con malicia.

—Eso temo, pero.....

—¿Y de la propia capital eres Alvaro?—pregunta Irina, la niña de ojos de cielo y cabellera de oro

--Propiamente de la capital no soy, aunque puedo considerarme capitalino por tener tanto

tiempo de vivir en San Salvador yo y mi familia que somos de Chalchuapa.

--¿De Chalchuapa? Dicen que es muy bonita población.....

--Así es, señorita Irma, no porque yo sea de dicho lugar; pero en comparación de otros pueblos de la República, Chalchuapa es una población que honra en alto grado a Santa Ana. Nosotros abandonamos Chalchuapa porque en la época en que emigramos no se podía vivir en dicho lugar por el mucho vandalismo que había en ese entonces; mi padre se vió expuesto varias veces le asesinasen a igual que a un tío mío; basta decirles que por cualquier simpleza despachaban al otro barrio a cualquier hijo de Dios. --No se crea que los que cometían crímenes eran propiamente del lugar, sino que eran del otro Estado, es decir, de Guatemala, quienes, tal vez huyendo de la justicia chapina, venían a radicarse en Chalchuapa.

--¿Y castigaban a los criminales?--pregunta Margot.

--Cuando las autoridades lograban pillarlos no se escapaban; pero por lo regular los crímenes se quedaban impunes. En vista de lo inabordable en nuestro pueblo, mi padre dispuso levantar su tienda e ir a plantarla en la capital allá por el año de mil ochocientos noventidós, no sin sentir

dejar el terruño amado. ¿No conocéis Chalchuapa? .

--No Alvaro, ninguna de nosotras le conocemos y sí por la Geografía e Historia Patria...

--Dices verdad Merches, solo geográficamente le conocemos, era lo primero que estudiábamos --agrega Couchita suspirando.

--Margot, ¿te acuerdas lo felices que éramos allá en el colegio?

¡Ah, sí, Merches..... cómo no he de recordar aquellos alegres días que ya no volverán. .!

--¿Hace algún tiempo que suspendieron sus estudios?

- Casi todas las que estamos aquí presentes salimos a un mismo tiempo del "Sagrado Corazón de Jesús", cómo nada ya van a ser dos años.....¡Ah, cómo se pasan los años.....!--responde Margot, echando de menos a su querido colegio en donde se habían educado.

--Ahora que nos cuente algo el amigo Alvaro de su pueblo natal--arguye Irma interesada en saber de Alvaro sus antecedentes.

--Sí, sí --responden todas y atentas esperaron a que Alvaro hablara.

--Como sabéis--dice nuestro joven--Chalchuapa es un pueblo antiquísimo y de origen indígena, puede decirse, de toltecas. Cuando la conquistista, los españoles edificaron allí un hermoso templo de puro calicanto, rodeado de verja y que a ellos no solamente les servía como templo sino

como fortaleza o fuerte que les resguardaba de los ataques de sus enemigos indígenas. En la cúpula de dicha iglesia pusieron al santo patrón del pueblo y el mismo de los españoles de hoy que es el señor Santiago, cuya historia la sé al dedillo y que más tarde se las referiré. Así es q' el santo, visto desde lejos, parece un militar montado en fogoso corcel alado. Cuentan que cuando la guerra del ochenticinco, dispararon un cañonazo al referido santo desde el cerro "Colorado" o "Tachipegüe" como le llamaban nuestros aborígenes de antaño. El artillero que tan certeramente dió en el blanco fue el capitán Tuflet, francés que peleaba con nuestras tropas, encontrando gloriosa muerte en los campos chalchupanecos cuyos habitantes convirtieron en espartanos defendiendo palmo a palmo el suelo patrio. . . Más tarde, en vista que el santo se encontraba sin cabeza, gracias al cañonazo de Tuflet, se la pusieron de barro, aunque deforme, pero para el santo peor que nada, con tal de no estar a la vista de las generaciones sin cabeza no le ha de importar que no esté hecha con todas las reglas del arte chalchuapaneco.....(1)

--¡Pobrecito Santiago.....!--suspira Irma.

--El capitán le tomó por espía idudablemente.

(1)—Con respecto a que Tuflet disparó a Santiago no lo aseguran algunos, pues afirman q' fueron los chapines los q' dispararon contra el santo y que el pueblo cuando vió tal profanación se indignó a tal grado que hasta las mujeres y niños tomaron armas para combatir a las huestes del general J. Rufino Barrios . . .

te: lo cierto es que el famoso tiro fue muy celebrado por todas las tropas. Tuffét era un gran artillero—arguye Alvaro, lleno de admiración por aquel hijo de la gloriosa Francia, caído en defensa de nuestras instituciones y libertades.

—¿Tenía familia Tuffét?

—Sí. Dejó en la capital a su esposa y una hija, yo las conocí: disfrutaban ellas de una pensión militar que el Gobierno había decretado se les diera y que la merecían con justicia...

¿Hay paseos bonitos en Chalchuapa?— pregunta Irma, interesada altamente.

—¡Oh, sí! Chalchuapa tiene al oriente de la población una preciosa laguna como a un kilómetro de distancia. La tradición cuenta que en dicha laguna moran espíritus malignos, quienes disponen de sus aguas a su antojo. Yo tuve ocasión de haber visto un curioso fenómeno en el referido lugar, es decir, que sus aguas desaparecieron sin saberse cómo, lo cierto es que daba vértigo acercarse a la orilla del gran abismo sin fondo en donde el agua había estado. Muchas gentes aseguraban que los espíritus malignos se habían llevado la laguna, otros afirmaban que nó, que el agua había sido llevada a otra parte por los jesuítas venidos de Guatemala y de México, y a quienes atribuían poderes sobrenaturales para llevar, no un pequeño lago de un punto a otro, sino que hacer cambiar de curso al sol..... Lo más admirable del fenómeno fue que a los pocos

días volvieron aparecer las aguas del lago. Hay veces que el agua cristalina y tersa se pone agitada y sucia: hubo tiempo que permaneció toda cubierta de zacate camalote, pareciendo que no existía tal laguna; otras veces de la noche al día aparecía limpia de zacate y limo invitando sus aguas a refrescarse uno; pero Dios guarde descuidarse, pues pocos son los que salen con vida porque las ninfas que andan por entre los uenúfares atraen a los bañistas a lo profundo del abismo

Existe la tradición que, en el mismo lugar donde está el lago, era un barrio que tenía el nombre de San Sebastián, cuyos habitantes eran brujos y éstos vivían en riña con los del barrio de Santa Cruz, quienes también entendían de brujerías haciendo toda clase de diabluras a los de San Sebastián. Una noche en que se descuidaran los de dicho barrio, llegaron los de Santa Cruz y a merced de las sombras de la noche regaron al rededor del barrio, gotas de agua embrujada que llevaban en un tecomate; el barrio comenzó a temblar y cuando vinieron a sentir los sebastianecos el terreno se hundió surgiendo las aguas. Cuando ya todos los brujos del barrio desaparecido habían fenecido, los santacruzanos iban por la noche de los viernes a orillas de la laguna debajo de unos amates en donde se ponían a hacer cabriolas para quedar enseguida tendidos en el suelo boca arriba en estado de mortal inercia, mientras que sus alma

dejando el cuerpo se convertían en feos animales materializados, tales como lechuzas, clarineros, auroras, chompipes, micos, marranos y coyotes.

Había por este entonces en Chalchuapa un viejo de extremado valor y que sabía las picardías de los brujos y quienes eran ellos, y queriendo hacerles una mala jugada, dispuso seguirlos, una noche de tantas, sin que éstos se diesen cuenta. Al llegar bajo los amates los referidos brujos, se pusieron a ejecutar sus endemoniadas cabriolas pudiendo el viejo ver cómo cada uno de los individuos se iba convirtiendo en distintos animales que salían por la boca de cada brujo alejándose del lugar unos volando y otros por tierra. El viejo esperó que se ausentaran todos allegándose a los cuerpos inertes de los nigromantes que fue dándoles vuelta con la boca para abajo y cambiándoles las ropas, volviendo a su escondite en espera del fin de la aventura. A los pocos momentos, cuando ya medio se distinguían los primeros fulgores de la aurora, comenzaron a llegar dichos animales, siendo terrible la alarma de ellos al notar sus cuerpos boca abajo, sin poder darles vuelta. Unos gritaban, otros lloraban o aullaban. En vista de tan grande baraunda el audaz viejo salió de su escondite y les habló en nombre de Dios, que para bien de sus almas, al morir, no volvieran a ejecutar tales prácticas in-

fernales y si le prometían no volver hacerlo, que él les daría vuelta a sus cuerpos. Todos ellos le demostraron con gritos y gruñidos que no volverían hacer tal cosa. Entonces él volvió boca arriba los cuerpos que se iban animando conforme el alma se reencarnaba nuevamente, yéndose los individuos a sus respectivas casas y asustados por haber sido sorprendidos.....

—¡Qué curiosa es esa laguna, ah, qué diera yo por conocerla! murmura Irma llena de entusiasmo.

—No hay que perder las esperanzas, Irma, —contesta Conchita sentenciosamente.

—Los chalchuapanecos—continúa Alvaro—celebran solemnemente la Semana Santa, sacando todos los pasos de Jesús, según tradicionales costumbres.

Lo sabemos,—agregan todas—lo sabemos, siempre hemos oído ponderar el gusto especial que tienen los chalchuapanecos en celebrar su Semana Santa.

—Niñas, en otra noche cuando gustéis os contaré algo más de mi pueblo natal, por de pronto suspenderé tan grata conversación por ser ya muy noche y es feo permanecer en el parque a tales horas por la crítica

—Sí, hay razón y fuerza es irnos arguye Margot—mañana nos seguirás contando el resto... Adiós Alvaro, hasta mañana querido amigo, que pases feliz noche, que sueñes bastante y

que seas dichoso y.... Todas algo habrían decir al afortunado Alvaro.

—¿Gustáis que os acompañe?

No te molestes Alvaro... enseguida, ¡eh!— responden las niñas, y bulliciosas se alejan en dirección a sus casas.

Alvaro las vió partir en alegre charla. De su corazón salió un suspiro. ¿Habríase impresionado ya de alguna de las bellas y sandungueras muchachas? Nadie lo hubiera podido afirmar con certeza; pero... podía adivinarse, pues no hay delator tan claro como son los suspiros y éstos nacen de lo más recóndito del corazón el cual está siempre inclinado al amor que llega a él como el suave y delicado aroma del mirto o como rayitos de sol a sensibilizar sus fibras. En fin, Alvaro, suspirando, fuése a casa de su hermana Delia, la que quedaba frente al parque. Todo fue llegar como acostarse y soñar con sus bellas amiguitas que habría, una de ellas, destrozarle el alma, como lo verá el amable lector si en caso no se fastidia ir conmigo hasta el fin.

Cupido ronda por casa

—¿Qué pensáis de nuestro amiguito Alvaro?

—Que no es un pisaverde cualquiera, que es simpático e ingenuo en todo, además cuidadoso

de que no nos critiquen por estar demasiado tiempo en el parque y eso es suficiente para que le querramos—responden todas a Margot.

—Sí, sí es muy simpático— repite Irma.

—Cuidado Irma, no te vayas a quemar.....

—¡Ah, Margot!, tú siempre perspicaz.

—Es que yo también me siento con inclinación a quererle mucho.

—¡Diantre, Margot, todas nos vamos a enamorar de Alvaro, y de la noche al día nos vamos a trocar en rivales!—riendo irónica se atreve decir Conchita.

—Pues si todas nos enamoramos de Alvaro, lo rifamos y la que se lo saque que se quede con él, como consecuencia natural de su suerte—arguye Carmela en tono chocarrero que hizo reír a todas.

—Y suponiendo que cualquiera de nosotras se lo saque, si él no la quiere ¿de qué serviría entoncés rifarlo?—replica Mercedes.

—Que la desdichada se conforme con su mala suerte—suspira Irma.

—En fin, hay tiempo para pensar sobre este importante asunto, por de pronto cada muchuelo a su caidizo, ja, ja ja..... —Margot ríe a carcajadas celebrando su mismo chiste,

Así es que cada una fuése a recoger a su casa y a soñar también con el apuesto estudiante de Comercio, Alvaro G.

Mientras tanto allá en el lecho, Alvaro se miraba atacado por horrorosa pesadilla. Soñaba nues-

tro jóven que Irma, la niña de ojos azules y cabellera de oro, era su novia y que se casaban. La miraba vestida de blanco y ornada de azahares y junto a él; pero en el preciso momento que el sacerdote los bendecía surge del altar un horroroso monstruo con alas y le arrebató a la novia huyendo con ella por el aire, siéndole imposible salvar a su amada esposa. por lo que, en terrible desesperación, brama como un condenado de los más atroces tormentos inquisitoriales, maldiciendo su pérfida estrella y, por último, cae al suelo con epilépticas convulsiones.....

A los gritos desesperados que daba el pobre Alvaro, su hermana Delia seguida del marido se allegaron a él y lo despertaron riéndose a carcajadas. cosa que no gustó mucho a nuestro jóven por la burla de que era objeto.

—Por Dios hermana y tú Antonio, ¿por qué reírse de mí?, soñaba, tenía pesadilla y esto no tiene nada de gracia ¡Diablo, qué sueño tan feo!

—¿Y en qué soñabas hermano? vaya, cuéntanos en lugar de enojarte.

—Pues... soñaba de que me estaba casando con Irma, una de las niñas del parque, mis amigas... Digo me casaba; pero en el momento que el sacerdote nos unía, surge del altar un horripilante ogro alado quien, lanzándose sobre Irma, estrechóla entre sus belludos brazos y echó a volar llevándosela, entonces, en mi desesperación por

libertar a mi esposa, gritaba y maldecía mi gran desgracia.

—Realmente es extraño tu sueño—dice Antonio su cuñado—ese sueño presagia desgracias y es preciso evites en lo posible no enamorarte antes de haberte formado.....

—Antonio tiene razón: ese sueño es un aviso del cielo para que estés alerta; procura no tener más relaciones con esas muchachas locas que atrapan como las arañas que lo hacen con las moscas que caen en sus redes.

—No hay cuidado por eso Delia, soy refractario al amor y sí me gusta ser sociable. ¿Qué sería de mí si me alejase de ellas por un simple sueño? Eso de no tener amistades es como aislarse o encuevarse uno como lo hacen los topos; ahora eso de enamorarme sé que no debo hacerlo sin que antes sepa ganarme la vida para sostener hogar.

—Por la simple amistad se comienza Alvaro; tú eres un niño y cuando Cupido toca el corazón no hay remedio que pueda curar las heridas que hace él con sus flechas de oro.

—Tienes razón hermanita, pero.....

—Me prometes no fijarte en amorillos?

—Sí, Delia: y no sólo te lo prometo sino que....

—¿Qué?

—Que es mejor regrese mañana mismo a San Salvador, para así no correr el peligro de enamorarme.

—Supongo no hay necesidad de eso, sino que debes tener fuerza de voluntad en no querer a nadie. Yo no te evito que cortejes a las muchachas, lo que te aconsejo es no enamorarte, no entregar tontamente tu corazón.

—De todas maneras concluye uno por quemarse.

—Si juegas con fuego acabarás por quemarte. Zorrilla aconseja a la juventud nunca jugar con fuego.....

—Procuraré no quemarme... Váyanse acostar y.....

—Bueno: acuéstate tú también y muy buenas noches.

—Buenas las tengas hermanita.

Delia y su marido Antouio salieron del cuarto de Alvaro, quien se metió nuevamente en su cama sin poder consiliar el sueño en todo el resto de la noche.

Lo extraño es que idéntica cosa sucedía en casa de Irma, pues la niña también soñaba que ella se había casado y que su marido era Alvaro; que iban en su luna de miel, en un barquichuelo navegando en alta mar y en dirección a un país de ensueños y de venturas múltiples, lejos de la patria amada. ¿Qué país era ese a dónde iban? Ella no lo conocía, ni tampoco su adorado esposo; empero ansiando conocerle iban a él atraídos por el destino, sin darse cuenta que la vida tiene como el mar sus escollos en los cuales fácil se

naufraga. Tan absortos iban ambos contemplando la inmensidad glauca del mar cuyas movibles ondas rompíanse en la quilla del frágil barquichuelo que los llevara a lo ignoto entre miriadas de aves marinas que revoloteaban a su alrededor como disgustadas de aquella intrusa barquilla que les disputaba las ondas. Pero no todo es duradero en la vida. Irma, mira con espanto que el horizonte, ha poco limpio se obscurece por negras y borrascosas nubes, las que en un momento cubren el cielo desatándose acto-seguido furioso vendabal que hace agigantar las encrespadas olas que barren la sobrecubierta del barquichuelo balanceado sobre el insondable abismo, negro, profundo y..... ¡Horror! la sima los atrae; Irma cierra sus ojos y oculta su rubia cabecita en el pecho de su amado esposo que le parece como si fuése un bloque de hielo, sin sentir el palpitar del corazón de Alvaro, como si hubiese dejado éste de existir, cosa q' le llena de espanto y abre sus ojos para ver a su marido, mas ¡oh, gran Dios! si ella no se encontraba recostada en el pecho del compañero de su vida, sino que se hallaba enrollada en los terribles tentáculos de un pulpo, el cual tenía semejanzas humanas, y la pobre quiere libertarse de aquellas repugnantes anillas que le aprisionan absorviéndole la vida y grita pidiendo socorro ¡ay! se siente morir al horrorozangoloteo que le despierta de su espeluznante sueño... ¡Gracias al cielo! nada de todo aquello

era realidad: barco, mar y pulpo se desvanecieron a su despertar. ¿Por qué haber soñado tantos horrores? ¿Sería efecto de las impresiones causadas en ella debido a los cuentos de Alvaro, con respecto al lago de Chalchuapa con sus moradores brujos y demás espíritus malignos que disponían de las aguas de dicho lago? Sin duda alguna así era; pero gracias de que fue despertada de tan pavoroso sueño.

—Por Dios, Irma ¿qué te pasa? ¿Por qué gritas tanto?

—¡Ay, mamá! tenía un sueño horrible: figúrese que me veía en un buque el cual en alta mar zozobraba debido a horrorosa tempestad, y como me sentía ahogar gritaba para que me fuese a salvar.

Irma no quiso referir a su madre lo que realmente había soñado porque, con seguridad, al mencionarle el nombre de Alvaro, hubiera doña Dorinda sospechado de algo provocando un infierno en casa; por eso mismo, ella tuvo buen cuidado de ser circunspecta.

—Ese sueño es un aviso del cielo hija, para que vayas a la iglesia a encomendarte a Dios, y que evites bañarte en el río y en el mar con tus amigas, porque lo que has soñado puede resultar realidad. Estos sueños que tienes es por no rezarle a los santos: siempre hay que persignarse antes de acostarse. . . .

—Si yo rezo mamáita.....

—No digo que no lo haces, lo que sucede es que rezas maquinalmente sin poner tu pensamiento en la divinidad, que rezas de mala gana y que.....

—No crea eso madre.

—No me puedes engañar porque yo a tu edad así lo era y me corregí..... Conque pídele a Dios te quite toda tentación, que te libre de las asechanzas del demonio. Duerme y..... buenas noches.

—Tengo miedo, tengo miedo.....

—No seas miedosa, aquí te dejo luz para que te alumbres. Dorinda deja sobre una mesa la vela y cerrando la puerta del dormitorio de Irma se retiró a su lecho.

He aquí, distinguido lector, la coincidencia fenoménica de ambos jóvenes cuyas almas pusieron en un mismo plano durante su estado de vigilia soñando—puede decirse—la misma cosa. Cómo que realmente había algo fatídico en ellos. ¿Qué les reservaba el destino? ¿Sería el sueño de ambos un aviso del cielo o del infierno? Espere-mos a que el enigma de estas soñaciones se aclare presentándonos a la vista la realidad de los hechos. Mientras tanto sigamos a la juventud con sus locas quimeras perseguida, incontinenti, por el genio del mal que alevoz hiere a la virtud cercenando las flores más bellas del vergel, descui-

dadas en protegerse de las borrascosas rachas de una vida de corrupción de pueblos enfermos, muy enfermos....,

El Genio del mal

En esta misma noche en la que Irma y Alvaro soñaran horribles cosas que les auguraban cruentas desventuras, el genio del mal hilvanaba su red de asechanzas a la inocencia, pues un momento tan solo no pasaba inactivo allá en las tenebrosidades de su abismo. El, quien con su pensamiento malvado balanceaba el destino de dos criaturas que se idolatraban; él, incubador del germen de las desdichas humanas en las sociedades, gracias a su dinero el cual hace virtuoso al malvado y canoniza al diablo mismo, en fin, ¡qué de cosas no hace el vil metal que sin él la humanidad entera perecería de hambre y demás calamidades que solo el dinero puede remediar... Vamos lector, alleguémonos a ese genio del mal de carne y hueso, metido en su antro y en meditación profunda, inspirado indudablemente por el infierno. El aborto de quien me refiero se llama Alfredo X..., hombre de campanillas por sus riquezas, dueño de Farmacia y tahir profesional. Para oírle monologar es preciso estar cerca de él sin que note nuestra presencia. No

perdamos una tan sólo palabra que maquinalmente pronuncia a impulsos macabros de sus pensamientos: *

—Realmente me interesa demasiado esa muchacha—murmura.—El estúpido de su tío ha creído que yo al pedirle la mano de su sobrina es porque me estoy muriendo de amor por Irma ¡Cá! la quiero, pero para verla engrosar la lista de todas mis concubinas..... La taimada cómo que ha adivinado mi intento, pues me odia: mejor, mil veces mejor que me abozca, mi triunfo será grande por aquello de que no hay mayor satisfacción para el hombre cual es la de lograr imposibles. ¡Ah! hoy ví a ese tipo recién llegado de San Salvador conversando con ella, ¡que no intente interponerse en mi camino porque soy capaz le doy su papelito para el infierno, así como lo he hecho con otros!. Irma no me quiere porque le causo repugnancia debido a mi fealdad, gracias a la maldita Naturaleza que me hizo detestable, y sin embargo ¿qué me ha de importar sea yo un monstruo en lo físico y en lo moral si tengo suficiente dinero el cual empareja hasta los barrancos. Con dinero todo se consigue y con él puedo ver a mis pies rendidas a encopetadas mujeres. ¿Qué sería de mí sin ese placer que siento en comprar honras? Ja, ja, ja, ¡cuánto vales dinero!.... Además mi negocio de Farmacia me proporciona suficientes medios para todos mis gustos. El juego me fa-

vorece porque nadie hasta la fecha me domina en hacer trampas, total: soy feo, pero con riquezas y por mucho que me cueste Irma he de comprarla a pesar de todo. Confío en que el diablo me ha de ayudar en esta otra conquista, toda vez que me ha favorecido tanto en el juego como en el amor. Irma, Irma. siempre ella en mi mente. Vamos, hay que hacer la prueba del corazón de cera con el alfiler de cabeza roja cuyo secreto nadie lo sabe más que yo y la bruja Kyswa que habita en las entrañas del Izalco y a quien debo agradecerle mi pacto con el demonio. El poder infernal que tiene dicho alfiler es notable y según Kyswa el diablo en persona lo forjó allá en su antro tenebroso. Coloquemos pues, en el corazón mi famoso alfiler, a manera de atravesarlo de derecha a izquierda con la punta hacia abajo. Eso es. así. . muy bien, el alfiler está enartado y aunque el efecto mágico sea tardío es por demás que no surta la prueba haciendo que Irma sea mía, no más que mía, así se me atraviesen millares de esos vagos estudiantes que el infierno se los trague a todos, lo mismo que a los militares con quienes siempre he tenido que vérmelas. Y el malvado ríe, ríe diabólicamente, sus facciones se contraen, hasta él mismo se hubiera espantado al verse en un espejo. ¡Cielos! cuán triste es pensar que existan en las muchedumbres individuos que son verdaderos reptiles y que a cada

paso nos encontramos con ellos de todas categorías, chicos y grandes, ignoros y letrados, en una palabra, de todos sexos y condiciones que viven en el vicio como gusanos intestinales.

Volvamos a Alfredo X . . y continuemos escuchando su monólogo. — Dicen que entre poco habrá un baile en casa de Margot, pues hay que ir . . . , al menos haré que me inviten, es preciso atacar la plaza muy de cerca hasta tomarla poniendo en juego todos los medios que estén a mi alcance. Sé que Irma me odia, pero su odio se cambiará en ardiente y pasionario amor y en mí solo habrá desprecio . . . ¡Ah! he de ver a Irma arrastrarse a mis pies suplicante; la he de ver formar en las filas de toda esa cáfila de mujeres que llevan en sus pálidos semblantes el sello de la degradación; al menos son útiles a la concupiscencia del hombre. . . — Una horrible mueca contraen sus gruesos labios trasluciendo se las negruras vampíricas de su alma. — Satisfacer mi deseo — repite aquel engendro de Satán — satisfacer mi deseo, satisfacer mi vanidad de vencer, de lograr lo que a otros les cuesta trabajo, es mi pasión. ¡Oh, Irma! tarde o temprano te veré rendida en mis brazos y después . . . ¡ah! después como causa natural de la deshonra, el fango . . . Furias del averno, venid a mí y prestadme vuestra ayuda, que por recompensa os levantaré un altar para que todas las que yo deshonre os rindan debido homenaje, ja, ja, ¡Qué hermoso es

reír cuando se tiene seguridad en el triunfo .. ¡Unos gozan en hacer el bien, yo me vanaglorio en hacer el mal; la sociedad así lo quiere y cómo soy su buen servidor debe agradecermelo. Sí, venid a mí, haced que el dinero llegue a mis arcas como los ríos van a dar al mar, tal como dice el poeta.... Dobléguense a mis pies cuantas mujeres quiera yo y me embriaguen de placer, siendo yo el primero que dé fe de sus virtudes, que Alfredo X... sepa poner en relieve su nombre tanto en el juego como en el amor y que mientras los tontos sueñen en platónicos amorillos yo les lleve ventaja en la práctica. ¡Rayos! no hay mayor felicidad para mí que el ver se casen las mujeres engañando al marido—es decir—que primero la esposa se haya rendido a mis deseos y luego se una a su embrutecido marido, quien por fuerza tiene que comer habas callando para evitar su deshonra. Irma, duerme tranquila soñando con ese maldito colegial a quien no evitaré se case contigo; pero..... después de que tú me hayas pertenecido.....

Cazador prepara tus arreos de caza, alista a lebreles que han de de traerte tortolillas, bocaditos de magnates y de sátrapas. Tengo a Brígida quien es experta en el rufianismo; tengo a Jacinta que no es atrasada, ni menos Antonia que es nada menos un lince para atrapar moscas polblanas o aristocráticas. También están a mi servicio Bonifacio y Pepe, quienes son listos en el

oficio, en fin, puedo poner un batallón de celestinos y de celestinas, zorros que cuando están sobre la pista de cualquier pollita no vienen a mí con las cajas destempladas... Paulatinamente fué quedando dormido aquel monstruo corruptor de la inocencia, precipitando a multitud de víctimas al estercolero de la prostitución. ¡Pobres mujeres obsesionadas por la sed de lujo y de dinero! Digo pobres porque raro es el hombre que sabe estimar a la mujer que deshonra, que le erige en su pecho un santuario haciéndola compañera inseparable de su vida. Por eso las niñas deben educarse en sanos principios; acostumbrarse al trabajo que dignifica y realtece, porque la mujer que no sabe hacer nada en su casa está expuesta a ser víctima hasta de sus mismos pensamientos, por consiguiente, debieran verse en el espejo de esas desdichadas que llevan en el rostro marcado el estigma de la degradación, cuidando de su honor, por aquello de que hora que cae jamás se levanta.

Entre amigas

Constituyámonos hoy en casa de Margot, quince días después de los hechos relacionados en que Alvaro se había conquistado la estimación de ca-

si toda la sociedad sonsonateca. Hemos dicho que habríamos de constituirnos en casa de la señorita Margot, casa de ricos, con extensos corredores que parecían sus pavimentos verdaderos espejos según permanecían de limpios; los salones exquisitamente amueblados, nada dejaban que desear tanto por el lujo como por el arte de los preciosísimos cuadros colgados de las paredes forradas de finos tapices. Jarrones chinezcocs, cortinas de damasco e infinidades de objetos primorosos puestos como adornos de sala en todas las dependencias de dicha casa, sencilla por fuera y un palacio por dentro. Los padres de Margot eran ya de avanzada edad, y como solo ella era de hija la mimaban y órdenes eran los gustos de la niña: basta decir que Margot mandaba en casa y nada más. El día que nos venimos refiriendo, Margot se entretenía en cambiar flores a un jarrón que solía colocar sobre su piano, el cual ejecutaba con gran maestría. De pronto entran a la sala en donde se encontraba Margot, las amigas de ésta, Carmen, Conchita, Mercedes e Irma quienes venían de comprar algunos adornos para sus vestidos que habrían de lucir en el próximo baile q' darían los padres de Margot en celebración de su cumpleaños y el cual tendría efecto el 30 de Enero. Aunque era ya a mediados del mes, las invitaciones habíanse distribuido entre las múltiples amistades de la familia.

Después de los cumplidos de abrazos y besos,

las amigos tomaron asiento y comenzaron a charlar alegres:

—¿Qué tal Margot? ¿Cambias flores a tu florero?

—Sí, Carmela, es cuidado el mío de todos los días, pues no me atengo a las sirvientes quienes nunca hacen las cosas como uno las desea.

—Así hago yo también en casa, jamás me atengo a que las domésticas me satisfagan en algo bueno que se ha de hacer, y si me atuviera a ellas mi casa sería un desastre

—Yo no me quejo de mi sirviente Antonia.—terció Irma —esta mi nueva doméstica nos sirve al dedillo y conmigo es muy primorosa, ignoro quien la recomendó a mi tío Aquilino.

—Puedes llamarte dichosa con tener una buena sirviente ¡Ah! es una rareza encontrar en estos tiempos mujeres honradas, porque si no adolecen de un defecto padecen de otro.

—Es cierto Merches, es cierto—afirma Margot.

—A propósito,—cambiando una cosa por otra—¿Has invitado a Alvaro?—pregunta Carmen a Margot.

—Desde luego: ha sido Alvaro el primero que invité—esto es—si no le disgusta a Irma.

—¡Disgustarme! ¿y por qué Margot? léjos de eso me haces feliz por el placer que tendré de bailar con él.

—Coa seguridad de que si Alvaro no viniera al baile no vendrías tú.

—¡Ah, Margot!, siempre molesta.....

¿Estás enamorada de él? ¡Cielos, Irma...! Parece que pronto tomaremos la copita de champán—arguyen a un mismo tiempo las amigas.

Misera de mí, más hubiera valido no haber conocido a Alvaro—suspira dulcemente la niña.

—¡Eh, eh, eh...! Lo malo es que todas estamos enamoradas del simpático estudiante; pero no temas querida Irma, no seremos tan ingratas que pretendamos disputarte a Alvaro toda vez que él se inclina a ti. Al menos Alvaro confidencialmente me ha dicho que te idolatra.

¿Alvaro te ha dicho eso Conchita? Qué indiscreto...!

—Inocente indiscreción que no es para que te vayas a poner con cara de celadora de colegio.

—No, Conchita, no me disgusta; pero.....

—¡Hurra! gritan riéndose a carcajadas las amigas—al fin confesó la verdad....

Irma no supo más que decir; lo cierto es que, cómo que algo pasaba en en el alma de la niña, pues se puso a llorar silenciosamente; pero así.. risa con llanto.....

Viendo llorar a su amiguita, Margot quiso alegrarle: se acercó a ella y tomándola del brazo la condujo al piano, suplicándola cantase algún verso de los muchos que Irma sabía.

—Pero qué les voy a cantar?—dice ella ingenuamente—¿Qué puedo cantarles?.....

—Lo que tú quieras Irma, lo que tú quieras—responden todas.

Irma mueve sus marfilinos dedos sobre el teclado del piano y con voz dulcísima canta las siguientes estrofas:

“Ha días que estoy triste.....
 En vano busco calma
 Que en mi pecho no existe,
 Que no existe en mi alma.
 ¿A dó mis alegrías?
 ¿A dó mis venturas
 Risueñas de otros días
 Sin visos de amarguras?
 Nada puedo decir.....
 Sólo sé de una pena
 Imposible de sufrir
 Con alma serena.....”

Irma cesa de cantar y oculta su lindo rostro entre sus manos suspirando muy hondamente.

—Irma, ¿por qué cantas así tan triste? ¿Quién te ha hecho esos versos tan extraños a tu modo de ser de antes?

—Estos versos son hijos de mi loco cerebro que lo he dejado se desborde a impulsos de la pena que me agobia el alma. ¿Los consideras malos Margot?

—Si yo fuése poetiza te diría con franqueza si están malos o buenos; ahora bien, lo que sinceramente sabré decirte es, que esos versos me han llegado al corazón y..... permítame el piano, voy

alegrarte, veo que te encuentras enferma del alma y la música es el único remedio para los que mueren de amor..... Y Margot desliza con rapidez sus lindos dedos sobre el teclado y hace preludiar la serenata de los Dioses y por último tocó un trozo de la Traviata. Nuestra hábil pianista cesó de tocar y volviéndose a Irma le pregunta si le habían gustado las piezas.

--Sí, Margot, tienes gusto para el piano...

- Bueno Irma, cuéntanos el porqué estás triste--pregunta Conchita.

--Es una pena que me molesta, y es debido a un fatídico sueño que tuve. Irma refirió a sus amigas el sueño que ya conocemos.

--Yo no creo en sueños y esto es que los tengo a moutones; empero no me preocupan si son feos o bonitos. De mi parte, querida amiga, te aconsejo no pienses más en tales vaguedades.

--Hago el esfuerzo Margot, pero por más que quiero olvidar, el tal sueño me persigue con tenacidad ¡ay! el pulpo, el pulpo me espanta.....

--No seas bobita, trata de apartar tu imaginación de ese feo bicho.... Ahora resulte que Alvaro haya tenido también un sueño igual y que él de la noche al día se encuentre triste y atormentado como lo estás tú. Dicen que los que se aman pasionalmente sus almas se comunican por medio de los sueños.

Efectivamente Margot--afirma Carmela--algo de esos fenómenos telepáticos nos hablaba nuestro profesor de filosofía ¿recuerdas?

—Sí, siempre lo recuerdo: por eso mismo digo a Irma que sería divertido ambos soñasen la misma cosa.

—No hablemos más de esto—dice Irma—hay que hacer por olvidar y alegrarse uno. ¿Te gusta esta combinación que compré?—Irma desenvolviendo un paquetito muestra la tela a Margot.

—Preciosa—arguye ésta—preciosa.....

—El reloj de la parroquia da las doce y nos esperan en casa—dice Mercedes a sus amigas—es bueno irnos.

Margot las invita se queden almorzar con ella, pero ellas rehusaron pretextando las esperaban en sus respectivas casas, así es que con demostraciones de afecto se despidieron de Margot, no sin quedar de que por la noche se juntarían en el parque "Colón" para tener el gusto de verse con el amigo Alvaro.

Las primeras cartas

Cuatro días después de la entrevista que tuvieron las amigas de Margot en casa de ésta, Alvaro G. escribía varias cartas, una para su señora madre en la capital, otra para un su hermano coronel de regimiento y la tercera que la hizo más de veinte veces para Irma; y sin que pequeños de indiscretos copiemos lo que en ella decía, pero para ello es preciso seguir los trazos nervio-

sos de su pluma:

“Señorita Irma:

Te escribo la presente temeroso llegue esta mi cartita a importunarte, cosa que jamás me perdonaría.—Irma: varias veces cuando hemos estado juntos en el parque he querido confesarme a ti tal como lo hace un pecador arrodillado ante un sacerdote. Confesarme ¿y de qué? ¡Ay! temo decir que te amo y que por ti muero de pasión..... Creo no me has de condenar que yo te confiese mi amor, tal vez sin esperanzas de ser correspondido siendo quien soy un mísero estudiante.....

Quisiera contarte un sueño que hace poco tuve — precisamente en la noche que nos hicimos amigos — pero vale más callar, basta decirte que ese fatídico sueño me persigue a toda hora lle nándome de mortal tristeza.

Deseo lo pases bien y aunque no me quieras recibe el sincero afecto de tu mísero amigo Alvaro.”

P. D.—Querido angelito: me nombraría muy dichoso si tuvieses la generosidad de decirme si puedo tener esperanzas de ser correspondido de ti. ¡Ah, me devolverías la vida.....!

Alvaro lee y relée su carta después de tantas que escribiera y que fueron a dar a la cesta, tal como suele suceder a todo enamorado que escribe su primer carta a la dueña de sus pensamientos sin poder encontrar palabras dignas para definir el amor que siente. La primer carta — repito — es muy difícil según el estado psicológico del

amante - sobre todo - cuando es el primer amor que hiere a un joven corazón.....

Alvaro cerró su carta y la remite al correo. El siguiente día nuestro enamorado estudiante casi se vuelve loco de contento por recibir contestación de Irma. Hela aquí:

“Querido Alvaro:

Tu cartita me ha hecho feliz, aunque ya sabía que tú me amas. Alvaro, estás correspondido, pues yo también te adoro en el alma. Pero ¡sabrás amarme siempre sin fijarte en otra mujer?...

Me dices que tuvistes un sueño fatídico? ¡Ay! yo también he tenido otro y hago lo posible por olvidarlo.....

Alvaro ¿te gustan los versos?, a mi me encantan y deseo me escribas algunos para mi álbum. ¿Me los escribes?

Deseo no pierdas la devoción de escribirme siempre que puedas. Recibe besos de tu IRMA.”

Por la lectura de ambas misivas el lector puede colegir la intensidad del amor de estas dos almas de niños, sin vislumbrar que existía contra ellos una fatalidad—puede decirse—un abismo, que el genio del mal pronto destrozaría el corazón de ambas criaturas, pues tejía sus redes como lo hacen las tarántulas para con ellas aniquilar tanto a Irma como a Alvaro. Digo tejía sus redes, por el hecho de que en casa de Irma, tenía empleada como sirvienta a la más vil de las mujeres cual puede serlo las rufianas; la mis-

ma que Irma dijera a sus amigas — como lo recordará el lector — de que su nueva sirviente era un dechado de buena; es decir, Antonia la recomendada por Alfredo al tío Aquilino. La mencionada doméstica estaba a sueldo del mochuelo corruptor Alfredo que había jurado apoderarse de la niña costare lo que costare.

Hay un defecto muy grande en casi la mayor parte de las niñas y es el de hacer confidentes a sus domésticas de todas sus cosas, las que muchas saben sacar partido de ellas, es decir, vender secretos ajenos a los que les interesa saberlos tal como hizo Antonia que puso al corriente de cuanto a Irma se refería. Así es pues, que Alfredo supo por boca de la malvada rufiana lo de las cartas de Irma y Alvaro, cosa que hizo rabiar al pícaro individuo; empero, Alfredo no era hombre que retrocediera ante los inconvenientes y en su tenebrosa mente sugirió los medios más odiosos que imaginarse puede uno, para herir como él pensaba la virtud del ángel que ansiaba mancillar a pesar de todo. ¡Ah! todo él era un infierno..... Uno de estos medios de que echó mano fué el anónimo, ese veneno de cóctulo que estilan las almas abismales. Por de pronto Alfredo no hizo uso del anónimo sino que esperó el momento oportuno de emplear esta arma vil como cobarde en contra de Irma y Alvaro. Contentóse pues, en asechar a sus víctimas, Irma sería la primera en caer, después con Margot y demás amigas. El caso es, que a todas las tenía

señaladas en su lista con una crucita roja.— Irma será la primera—pensaba—y a continuación serán las otras que irán al arroyo..... Desgraciadamente hay en la vida hombres de todas condiciones que les domina la pasión de la lascivia o concupiscencia que los bestializa de tal manera que estos eugendros del mal son víctimas de estas sus pasiones; ejemplos pudiéramos citar, pues el que estas líneas escribe ha descendido a las posilgas encubaderos de todos los vicios, no para atascarse en el fango, sino para estudiar las miserias humanas, miserias del cuerpo y del alma encenegadas en la abyección, para así poder decir a las multitudes la gangrena de que adolecen las sociedades que ha menester higienizar....

Filósofos y poetas, descended al arroyo para buscar material a vuestras creaciones. esto es si queréis edificar haciendo patria combatiendo los males gangrenosos que nos corroen. Benditas sean mil veces las plumas que se dedican a moririgerar las multitudes que inconscientemente se abisman; plumas que se dedican hacer el bien posible a la humanidad yo las adoro y venero así como detesto esas viles plumas que gustan de apagar la luz del pensamiento, plumas esgrimidas por cerebros homeopáticos que se creen autoridades retóricas cuando por mucho que sepan asesinan el arte en sus apestadas críticas que nada bueno dejan, sino que el veneno del aspid, la pouzoña del vampiro y del basilisco.....

Pensamientos de Alvaro

“Irma me pide le escriba versos para su álbum ¿y qué versos puedo hacerle cuando no soy poeta? He aquí lo que Alvaro escribe en su librito de memorias allá encerrado en su cuarto. Ella quiere versos y éstos por más que evoco a las musas no vienen a mí . . . ¡Ay, soy tan ignorante! Qué oh, noche, de tristezas múltiples que abates a mi alma termina pronto..... Es preciso que por Irma brille en mi cerebro la aurora con todo su esplendor, para tener la inefable dicha de merecerla alumbrando en mi alma la luz del claro día. . . Es indispensable oh, noche, que vuestras sombras se desvanezcan a los refulgentes rayos del sol de la poesía..... Sombras huid al Orto, yo os lo mando, pues Irma la bella niña de ojos color de cielo y cabellera de oro quiere versos para su álbum y su deseo es ley para mí, y habréis de cumplir mi voluntad, pues quiero libertar mi mente extorsionada por vuestras sempiternas sombras y, uoche, rásgance vuestras tinieblas al fulgor de la aurora que ya medio vislumbra mi espíritu soñador, pues la luz se ha hecho para abismaros, toda vez que las sombras se han hecho para las vorágines y la luz para los cielos, siendo vano tratar de ensombrecer a mi alma hija de la esplendente aurora.... Irma quiere versos y hay que hacérselos.....”

Alvaro se siente demasiado abatido, pues por más que implora a las musas, estas no le ayudan para nada en concederle inspiración. Realmente que la poesía no se ha hecho para todos; es decir, para los profanos del arte. En vano Alvaro escribe sonetos, madrigales, odas, romances y alejandrinos; pero todos van a dar a la cesta por inútiles, y Alvaro maldice su estrella por no haber nacido poeta y su pluma sigue al impulso de sus tristes pensamientos.

“Cruenta es la lucha y sin embargo mis aspiraciones no se amenguan porque sé que las rudezas de la existencia son peldaños por donde el genio asciende al pináculo de la gloria, desde donde se puede contemplar al mundo vano con todas sus farsas hipócritas, con todas sus miserias y amarguras de una vida de parásitos insimismados en sus locos desvaríos, sin más ideales que el que les apunta la nariz, sin más horizontes que los barátrós

Por Irma mis deseos son celajes con coloridos sublimes de graudezas. Mis deseos son el ave Fénix de poderoso vuelo que traspasa lo infinito sediento de bañarse en las cristalinas fuentes de Juno y Júpiter.

¡Oh, Dioses!, por ella... por Irma la bella niña de ojos azules como el cielo colmad mi sed de saber, dad a mi espíritu soñador la fuerza inquebrantable de Hércules, las sutiles alas de Mercurio y las verdes hojas de laurel de Apolo cortadas de la blonda cabellera de Dafne y mis

aspiraciones quedarán colmadas de inaccesible gloria.

Febrilmente nuestro romántico estudiante sigue escribiendo siempre con la mente fija en su adorada Irma:

¡Ah! siento me consumo en el fuego de mis deseos ¡Pobre poeta que cantas y ríes, a la vez de que blasfemas rebelándote ante lo imposible...! Imposible ¡qué amarga es para mí esa expresión! Espectrales sombras, asesinas de mis aspiraciones yo os maldigo y condeno a los antros, porque considero es un crimen crucificar mis anhelos o deseos de hacer un verso para Irma. Ven a mí ¡oh, aurora! ven, que yo he nacido para bañarme en vuestros fulgores y no para quedarme convertido en miserable gusano de arroyo.....”

Alvaro lee el párrafo que dejamos escrito y se sonríe iróicamente por el concepto de poeta que se da el mismo, por lo que maquinalmente continúa llenando las páginas de su librito de memorias:

“Poeta ¿y qué es ser poeta?, pues.... un poeta no es más que un desdichado ser distinto a los demás. Zorrilla dice que un poeta es una planta maldita con frutos de bendición, luz y sombras según Víctor Hugo; un Cristo sobre la tierra según otros y todo porque el verdadero poeta palpa y comprende todas las miserias humanas imposibles de remediar. Pero para ser poeta es me-

nester bajar al infierno para que, con las experiencias del descenso, poder ascender a la cumbre tal como lo han hecho verdaderos genios de la poesía. El peligro único que hay que temer es el de quedar detenido en la vorágine en donde yacen los profanos del arte. ¿Y yo tendré valor de bajar al abismo y buscar cual Eneas la inspiración divina que imploro a los Dioses? Por Irma todo se puede... ”

El fatídico sueño que tuviera la noche que ya sabemos le persigue ferozmente:

“Sombras fatídicas apartaos a la vera que no seréis vosotras las que intercepten mi paso en el escabroso ereal por donde voy así vacilante, empujado a pesar mío por el destino.....

¡Oh, sombras de mi desdichada ignorancia cuánto tardáis en disiparos....! Irma, mi bella niña quiere un verso y Febo aun no fulgura en mi nublado cerebro. ¿Será posible que no le escriba lo que ella con tanto amor me pide?

Y después de la tremenda lucha que tiene dentro de sí, Alvaro más calmado en sus reflexiones; aunque siempre agobiado por cruel tristeza, continúa sus párrafos:

“..... Mientras tanto hay que prepararse para el camino, por aquello de que el viajero que emprende jornada sin medios de salir adelante, se queda a mitad del ereal sin poder alcanzar la finalidad de sus nobles deseos, debido a los múlti-

ples obstáculos que son por demás no encuentre todo aquel que sustente alteza de aspiraciones. El poeta que se hace de medios encontrará libre el paso a través de las estepas del ensueño, llevando sus bolsillos pletóricos de fantasías y de sutiles formas de clásicos ideales que son—precisamente—los que forman el pedestal del arte, el dulce y tierno compañero del poeta. El arte de multiformes variantes que se presenta de distinta manera a los ojos de los preferidos que le inciensan y le erigen un templo a su grandeza. El poeta que se descuida del arte no podrá jamás conquistar las verdes hojas de laurel o de almenadro. “Viejo es el arte como corta es la vida”—dice Mefistófeles a Fausto—y siu embargo el modernismo salvadoreño echa el arte en saco roto, a sabianda de que el arte en sus cambiantes, es el maravilloso manto de Apolo, y el viajero del mundo de los ensueños que logra envolverse en sus mágicos pliegues se diviniza y a su paso las sombras del Erebo, avergonzadas, se disluen impelidas por los fulgores de matinal crepúsculo..... ¡Ah! si yo lograra adquirir ese prodigioso manto, estoy seguro de que el gusano se trocaría en libélula; pero ¡ay! la noche nubla el cielo de mi alma y mi dulce y gentil Irma indudablemente se quedará sin que yo le haga un tan solo verso.....”

Al terminar de escribir, cierra Alvaro su libro de memorias guardándolo dentro de su baúl de

viaje, y tomando su sombrero fué a dar un paseo por las márgenes del río que atraviesa la ciudad sonsonateca. El mísero joven se sentía demasiado abatido y necesitaba distraerse al susurro del agua y con el cantar de los pajarillos, además de respirar un ambiente más sano y embalsamado por el aroma de las flores. ¿Se com padecerían las musas de él? Quién sabe.....

Dejemos a nuestro enamorado joven pasear a la vera del río renegando el no haber nacido poeta; y, volvamos otra vez a casa de Irma, la poetisa como le decían sus amigas.

—————:(o):—————

Nubarrones

Sentada en un canapé yacía Irma con el rostro oculto entre sus manos, pues lloraba. ¿Que le sucedía? ¿Por qué de sus delicadas mejillas surcaban perlas preciosas salidas de sus hermosos ojos color de cielo? Pronto sabremos el motivo: Irma había oído disputar a sus padres adoptivos de algo grave que se relacionaba a ella. Por una de las puertas de la estancia ocupada por Irma entró hecho una furia su tío Aquilino llevando en una de sus manos un papel que en aquel momento había recibido y el que había originado la disputa de sus padres. Aquilino encarándose a Irma le interrogó bruscamente:

—Con que estas tenemos Irma? ¿Tú, en rela-

ciones amorosas con ese tunante vago de Alvaro G.? En este papel sin firma me comunica una amiga de casa, de que tú te vas a entrevistar en ciertos lugares sospechosos con ese tipo y que....

—¿Y qué—interroga Irma en el colmo de su indignación—¿qué más.....?

—Que la persona que me da tal aviso puede comprobar que tú, te has entregado a tu amante...

—Dios mío, no siga tío, ese es un pasquín de gente malvada y envidiosa. Alvaro jamás me ha faltado al respeto ofendiendo mi pudor; a dónde nos han visto ha sido en el parque, para eso que jamás me han dejado sola con él mis amigas con quienes hemos estado, y eso lo puedo justificar con ellas mismas: si gusta usted, llame a Margot.....

—Qué Margot y que nada..... Algo hay de lo que me dicen en este papel.....

—¿Y qué puede haber? nada..... Calumnia vil y rastrera no más.....

—Hay veremos. Desde hoy en adelante te prohíbo terminantemente tengas amistad con ese mendigo de estudiante. ¡Entiendes.....! No más amistad con ese tipo.

—Con quién al no más terminar sus estudios me casaré—replica valerosamente la niña, sin temor a las iras de su enojado tío Aquilino.

—¿Tú casarte con ese melitre, ese que no tiene “petate” en que caer muerto? Jamás..... ¡Yo hago las veces de tu padre, quien al morir te dejó a mi especial cuidado y has de obedecerme,

con el entendido de que mi voluntad será ley para ti.

—Yo agradezco a usted tío, todas sus finezas para conmigo, pero en materia de disponer de mi corazón como una mercancía está usted en error, pues no puedo dejar que impongan leyes que contraríen mi voluntad, permíteme usted que me rebelo ante toda injusticia de su parte....

--Dices que te rebelas?

--Sí, pues....

--Pues ¿qué?

—Que me casaré con Alvaro a pesar de todo....

—¿Tú casarte con ese mendigo de Alvaro? Al contrario, tú te casarás con Alfredo X....., ya está determinado esto y desde el otro día te lo previne; además él es rico, inmensamente rico. ¿Qué te hará falta casándote con él? Mientras que ese desdichado de estudiante te dejará morir de hambre.....

—¿Casarme yo con ese monstruo? Cállese por Dios tío, no vuelva a mencionarme, prefiero mil veces morir que verme en los brazos de ese hombre odioso.

--Conque te rebelas ante mi autoridad....

—Si tío, si me rebelo y aunque con ello sepa que mi corazón ame y de allí con nadie.....

--Piénsalo bien Irina, quiero tu felicidad y no tu desdicha, Alfredo X te quiere y te hará dichosa.....

—Que ese señor se case con otra, lo que es

conmigo ya le digo y repito, prefiero mil veces morir antes que unirme con ese monstruo.

—Pues morirás..... Y el tirano de su tío salió de la estancia dejando a la pobre niña sumida en terrible desesperación. Cuando Irma se tranquilizó un poco, se allegó al escritorio y tomando una hoja de papel en blanco escribió a Alvaro refiriéndole lo sucedido con su tío, manifestándole a la vez que no tuviese cuidado, que ella lo amaría eternamente y lo esperaría hasta el fin del mundo; pero que ella por más que trataran de obligarla no se casaría con un hombre tan odioso como el tal Alfredo X.....

En postdata le dice lo siguiente: “No dejes de ir mañana al baile, pues quiero contarte muchas cosas que a ambos nos interesa. Recibe el afecto imperecedero de tu Irma”. Lacrando la carta llamó a su sirvienta Antonia o sea a la rufiana del miserable corruptor, y entregándosela le ordenó fuése inmediatamente al correo a dejar aquella carta para Alvaro. La miserable harpía salió a todo correr y en lugar de llevarla a su destino fue a entregarla al infame de Alfredo, quien rompiendo el sobre se enteró del contenido de dicha misiva y cerrándola nuevamente se la devolvió a su fiel rufiana para que la llevase al correo. El felón de Alfredo satisfecho de aquel su primer paso se sonrió restregándose las manos, con el convencimiento de que Irma tarde o temprano sería suya; también él iría al baile y como el gato jugaría con su presa, además pen-

saba dar calabazas a Alvaro mortificándole de esta manera. . . . El endiablado Alfredo meditaba un plan infalible y el cual llevaría a cabo su pérdida de tiempo. Sabía que el estudiante se iría el día siguiente del baile a San Salvador y entonces él quedaría dueño y señor de la plaza, y no habría escapatoria para Irma, pues pondría en ejecución su tenebroso proyecto con ayuda de su servidora Antonia, quien habría de entregarle el codiciado tesoro que ambicionaba poseer costase lo que costore. El había comprado una bonita quinta allá por Naulingo y Antonia con artimaña llevaría a Irma a dicha quinta a comprar flores que tanto gustaba la niña, y lo demás sería asunto de detalle, como verá el lector, pues la trampa la había ingeniosamente urdido y las flores sería el cebo con que atraparía a la inocente criatura mancillándola. . . . Con dinero todo se consigue, como se ha dicho—con él se logra el silencio, se logra el veneno, el puñal del asesino y por último a la justicia misma cuando no hay pureza en el cumplimiento de la ley, en fin ¿qué cosas repito—no se consigue con dinero?

Desesperación de Alvaro

Como es natural, la carta de Irma llegó a manos de Alvaro el día—precisamente del baile y su lectura le hizo sangrar el corazón; sin querer recuerda el fatídico sueño y se siente así como anonadado. Para el corazón que ama son muy duras las contrariedades y sobre todo, los celos, mal de los enamorados y Alvaro los siente ya; ese mortal veneno le acibaró el alma hecha para el amor y sintió odio, odio felino hacia el miserable que pretendía apoderarse de su Irma. El hombre enamorado es capaz de todo, no hay razón que valga que le haga prever las consecuencias; el hombre obsesionado e irascible puede fácilmente hundirse en un abismo en menos de un centésimo de segundo. He aquí lo que pasa a Alvaro, desde aquel momento se hizo intratable: por una simpleza riñó con su cuñado Antonio y con Delia. Ese día por firmar un documento escribió el nombre del monstruo Alfredo X., quien se le interponía en su camino. ¡Ay! el amor contrariado bestializa así como engrandece; bestializa cuando hay nubarrones que ensombrecen el cielo del alma..... Alvaro tenía sospechas que el tunante de su rival iría al baile y, quien sabe si podría contenerse al verle; sin embargo era preciso ser prudente y sufrido, porque si se violentaba en presencia de los concurrentes del baile podría perderlo todo; había pues, que reves-

tirse de paciencia, además le alentaba el consuelo de que Irma le amaba. ¿Y qué más desear? Pero ¡ay! eso de haber otro que aspiraba la mano de su prometida no le pasaba y es que el amor es muy egoísta, terriblemente egoísta..... Alvaro ya nada tenía que esperar del tío de Irma; es decir, nada bueno, toda vez que éste estaba de parte de su odiado rival a quien sin miramiento alguno quería entregar a su sobrina no más que por la ambición estúpida de hombres corrompidos e interesados. A los ojos de Alvaro, la figura raquítica del tío era despreciable e indigna de todo respeto. Primero la mató y en seguida me suicido—dice Alvaro en un arrebato de furor en que estuvo a punto arrojar al suelo un tremol de su hermana Delia, quien vió en Alvaro este arranque silencioso de ira reconcentrada.

—¿Qué te pasa hermano?, desde hoy en la mañana vengo notando un cambio brusco en tu modo de ser. ¿Qué te sucede?

¿Estás enfermo? ¿Quieres que llame al doctor Rivera para que te dé algún eficaz remedio?—pregunta Delia—temerosa a una mala respuesta de Alvaro.

Una gruesa lágrima rodó por las morenas mejillas del pobre joven que no pudo contestar a su hermana, pues sus palabras quedaron detenidas en su garganta.

—¿Lloras Alvaro, hermano mío? Dime: ¿estás enfermo.....?

—Sí, hermanita, sí, estoy enfermo, loco qui-

za, no lo sé. no estoy en mí.....

—Verdad que te dije que te ibas a enamorar? porque no me equivoco, eso te pasa y no otra cosa

—Es cierto Delia, perdóname que no haya atendido tus consejos; pero es imposible no amar a Irma y sobre todo que ella me adora en el alma, en esta carta me lo dice..... Alvaro alargó la carta de Irma a su hermana quien la leyó detenidamente:

—Hermano: es preciso que dejes ese amor que te hará desgraciado, no porque la niña desmerezca, sino que te meterás en líos, pues ese pretendiente de Irma tiene mucho dinero y es muy malo; ese hombre es capaz de hacerte cualquier mala jugada, puede hasta mandar a que te asesinen, tiene fama de pícaro y todos sus crímenes los arregla con dinero....

—¿Qué me importa su dinero?; no le temo y me río de él.

—Tú no conoces a ese hambre: dicen que es un engendro del mal, que es peor que el mismísimo satanás.

—Te juro que encontrará en mí la horma de sus zapatos.

—Lo mejor es que trates de olvidar a Irma.

—Jamás Delia, primero prefiero la muerte que olvidarla por un miserable ¡faltaba más....!

—¿Y qué piensas hacer?

—Terminar mis estudios y luego casarme con Irma, toda vez que ella me espera'

—Si es así—Alvaro—cuenta conmigo, te ayudaré en lo que pueda, pero te aconsejo que seas prudente, que no te violentes por nada..... ¿Te han invitado al baile?

—Aquí está mi tarjeta de invitación....

—Anda, pues, pero ten paciencia que con ella hasta el cielo se llega.....

—No tengas cuidado hermanita..... Perdona que te deje, es tarde y voy a que me afeiten. Y Alvaro tomando su sombrero salió de casa de su hermana Delia, quien le vió partir a largos pasos.

Pobre hermano—murmura Delia—Dios le ampare y libre de todo mal

Mientras tanto Alvaro camina hacia la barbería haciéndose castillos en el aire. Así nos pasa la generalidad cuando algo esperamos y que nos ha de hacer felices, aunque jamás ese algo nos llegue.

Delia tenía razón en pensar que algo grave sucedería a ambos amantes como lo verá el querido lector si tiene paciencia en seguir estas páginas.

En el baile

En Sonsonate y en la época a que nos venimos refiriendo, tal como suele suceder en todas partes en que el curioso pueblo se aglomera en puertas y ventanas de la casa en la que se efec-

túa algún baile, en donde unos ríen, otros blasfeman porque alguien les pisotea los callos; otros silban o escapan a quebrar los vidrios de las ventanas y así por el estilo cuántas cosas no suelen suceder en la calle, y es por demás uno no goce al notar que muchos mirones llegan al extremo de destriparse las narices disputándose el mejor puesto para no perder detalle del baile. Así pues sucedía en casa de Margot exteriormente, en que no se podía pasar, ni menos entrar, según era el conglomerado de mirones; empero haciendo un poquito de fuerza con unos cuantos empellones entremos a casa de la señorita Margot, plétórica de invitados de lo más selecto de la sociedad sonsonateca. El edificio habíanlo adornado con palmeras y multiformidad de flores, indudablemente de todos los verjeles de la ciudad. Corredores y salones encontrábanse iluminados por profusión de bombillas eléctricas. Señoras y niñas lucían lujosos vestidos y valiosas joyas que vislumbraban cual gotitas de agua en pétalos de rosas; daba gusto admirar aquel conjunto de gentileza congregado en casa de Margot, departiendo alegremente. De pronto los circunstantes guardan silencio fijando su atención en una encantadora niña que entra a la sala principal de la casa unida del brazo de Margot, seguida por las demás amigas que ya conocemos. La encantadora niña que tanta admiración causaba era Irma, sencillamente vestida y graciosa al extremo; Praxisteles con su mágico pin-

cel no hubiera desdeñado esbozar con arte aquel ángel. Su porte gentil, la flexibilidad de su talle, en fin, toda ella parecía una de aquellas bellidades griegas a quienes los geniales poetas antiguos cantaban al compás de sus cítaras. ¿Quién al ver a Irma no la admiraba suspirando de amor?... La bella niña saluda con gracioso gesto a los presentes dirigiendo miradas a todos lados como buscando a alguien que no distinguía y que, no era otro más que nuestro joven Alvaro G., quien al notar que Irma le busca con sus ojos sale de entre unas cortinas en donde se había ocultado para ver y que no lo viesan. Alvaro saluda a su amor estrechando entre las suyas sus marfilinas maucitas.

—Creí Alvaro que no habías venido al baile—
dícele Irma dulcemente.

—Me hubiera muerto sino vengo— responde nuestro joven.

—¡Eh, Margot! no seas bárbara, no me pellizques que me vas a sangrar, y dirigiéndose a Alvaro, le pregunta si está dispuesto a bailar.

—Si me concedes todas las piezas que toquen si bailo— responde Alvaro.

--Desde luego y.....

--Ven Irma - arguye Margot--ven, te voy a presentarte con estas amiguitas que han venido de Santa Ana exprofesamente al baile. Y acto seguido Margot presenta a su amiga a las señoritas V

Alvaro se retira a un rinconcillo de la sala as-

pirando condeleile un crisantemo que cortó al pasar junto a un jarrón chino lleno de estas flores, sin notar que era objeto de observación de parte de un hombre ricamente trajeado y que detrás de una puerta de vidrio le lanzaba miradas felinas. El hombre en referencia era Alfredo X., quien con paso pausado se dirige a Irma que conversaba con sus nuevas amigas.

Muy buenas noches bella Irma—dice él con hipócrita salamería y mefistófelica sonrisa buenas noches bella Irma.....

—Buenas las tenga usted caballero—responde Irma con una lijera inclinación de cabeza, sin tomar la mano que le tendía Alfredo.

Alfredo hizo como que no se fijaba en aquel femenino desaire que le hizo interiormente rabiar y ruega a Irma bailar un vals que en aquellos momentos ejecutaba la orquesta.

—Perdone caballero que no le ofrezca bailar con usted, pues tengo comprometidas todas las piezas.

—!Ah, ah, ah....! Qué lástima. .quién cómo Alvaro leh! fuera yo él; pero.....no quiero evitarle tenga usted señorita el placer de bailar con tan simpático colegial.

—Gracias por su deseo—respondió Irma secamente.

Alfredo al notar en Irma aquella frialdad, conoció que el corazón de cera y el alfiler con cabeza roja no habían hecho su mágico efecto por lo que todo mohino se retiró a conversar con algu-

nos amigos.

—Haces muy mal Irma, en tratar así a don Alfredo- reconviénele Margot.

—No está en mi la repugnancia que siento por ese hombre, me parece que veo en él al pulpo de mi horroroso sueño. . . .

—Pero él es galante y de una educación refinada, así es que nada puedes perder con bailar más de alguna pieza con don Alfredo.

—Ni una sola, mi buena amiga, pues tengo mis razones para no bailar con él.

—No te riño Irma: parece que ya comenzó la orquesta y hay que bailar. En realidad la excelente música que amenizaba la fiesta dejó oír un elegante Fox. Irma dió su brazo a Alvaro que llegó a sacarla, y ambos amantes se entregaron a las deleitables impresiones que brinda la diosa Tersícore a la juventud grávida de placeres y de ensueños.

Los dos enamorados esperaban el precioso momento de estrecharse, de respirar el mismo ambiente al compás de las dulces notas. ¡Qué felicidad el verse en estrecho abrazo bailar incansables, sentir ambos el palpitar de sus pasionarios corazones! ¡Ah! no hay pluma que pueda describir tanta felicidad en dos que se adoran con el alma... Nada en la existencia es tan grato, tan daleitable cómo esta fugáz felicidad; digo fugáz, porque ¿Qué son los momentos que se pasan en un baile con los seres que se aman? ¿Y quién por tener esa dicha de disfrutar de esos preciosos

momentos no sería capaz de llegar a lo imposible? Si a dos que se aman con pasión, por un momento de felicidad que se les puede proporcionar con la condición de bajar al infierno a quemarse en su fuego, lo aceptan con verdadero gusto y bajarían al infierno con la satisfacción indecible de haber disfrutado de esos instantes de dicha con el sacrificio de abrasarse en las llamas del antro. Para Irma y Alvaro nada les importaba el porvenir ¿y que podrían temer? ¿Era acaso delito se amaran? Que el tío de Irma no quería a Alvaro no era para ambos ningún inconveniente, al menos ellos así lo pensaban y se reían de lo demás. ¿Qué cuidado podría darles las vanas pretensiones de un hombre terriblemente odioso por sus cualidades personales? Alvaro sabía pues, a que atenerse con respecto a Irma de quien no dudaba un momento y hubiera sido la mayor ofensa que podría inferir a su bella prometida poniendo en duda su amor. En cambio la niña confiaba que ni la muerte misma podría apagar el fuego de su pasión por Alvaro. ¡Ah, tan exagerado es el amor.....!, y por esta razón Alvaro podía tener fe en el amor de su idolatrada novia, solo una sombra molestaba al joven enamorado y era eso de que había un segundo que a pesar de todo pretendía a Irma y que, aunque ella lo aborreciera, tenía al tío y a su madre adoptiva de parte del infame Alfredo X., quien podría lograr su objeto, no de que se adueñase del corazón de su amada, sino que la pobre

podría ser víctima de algún atentado o ser forzada a casarse con el referido Alfredo por quererlo así sus padres adoptivos o bien dicho sus verdugos..... Todo puede suceder—pensaba Alvaro a cada instante—empero, le aliviaba la idea de que Irma no era interesada, ni menos débil en dejarse imponer condiciones contrarias a su albedrío, le adoraba y la mujer que ama por vez primera jamás se deja deslumbrar ni por todas las riquezas del mundo; princesas han descendido de sus palacios para unirse tal vez al más miserable de la vida, sin fijarse en riquezas o abolengos. ¡Cuánto hace el verdadero amor, puro y santo; no amores interesados, amores que se venden..... Así pues, para ambos enamorados lo que les rodeaba erales indiferente, bailaban pieza por pieza, sin rendirse y sordos a los reclamos de los que deseaban bailar con Irma. Ellos danzaban frenéticos al los ritmos musicales. Tocarse las manos, mirarse de cerca, muy cerca, oírse el palpar de sus corazones, he aquí todo un poema de felicidad envidiada por el corruptor Alfredo X. La fiera se gozaba en atisbar a su víctima para luego—en el momento oportuno—rasgar sus carnes saciándose en ellas. Alfredo sentía dentro de sí un verdadero infierno. En su calenturiento cerebro se cruzaban tenebrosos pensamientos, los vahos de la vorágine le obsesionaban....!pobre Irma! El frágil barquichuelo en donde los dos navegaban en el mar de las dulcísimas ilusiones destinado estaba naufragar en

los graníticos escollos de la maldad sin nombre

.....
—Dime, Irma adorada ¿me amarás siempre?

—Sí, Alvaro mío, mi vida toda te perteuece responde la niña ingenuamente.

!Ah! cuántas veces hemos oído de los labios del ser amado esta misma respuesta que hace a uno ver entreabierto el cielo.

Tengo celos. tengo celos..... Ese hombre me hace mala impresión—dice Alvaro con temblorosa voz.

—¿Por qué tener celos amado mío? Te amo y te amaré eternamente, además no seré yo quien oiga las estúpidas pretensiones de ese monstruo ni mi tío puede obligarme acepte una cosa que está en contra los dictados de mi corazón. Con que, no tengas celos Alvaro mío

—Un consejo te doy Irma, y es el de no leer jamás esos odiosos pasquines, esos anónimos que traen consigo muchas veces la roptura de un amor por muy fiel e intenso que sea y ya tú misma lo has visto. El anónimo que ha recibido tu tío, no puede ser de otro más que de ese hombre funesto; tal vez me condene, pero podría jurar que de él salió y no de otro

—También yo lo sospecho Alvaro, y no es remoto que tú recibirás tabiéu más de algún pasquín que hable pestes de mí.

—No me preocuparé de semejantes bajezas de almas viles, prefiero cegarme que antes leer tales anónimos.

—Quedemos de no fijar nuestra atención en suciedades —murmura Irma.

—Sí amorcito mío, quedemos en eso.....

—Cuándo piensas regresar a Sau Salvador?

—¡Ay, Irma mía mañana ya no tendré la dicha de verte... !Cómo ya las clases comenzaron en la Escuela de Comercio desde hace algunos días, urge regrese pronto. Un año luego se pasa y más sabiendo que tú me amas, año que lo aprovecharé a fe mía....

—Tu ausencia será amarga para mí, ¡ah! no sé cómo podré vivir separada de tí..... ¿Y me escribirás Alvaro?

—Siempre que me contestes—responde el jove con tristezas muy hondas, ¿A dónde te dirigire mis cartas?

—Puedes dirigirlas a Margot, en cubiertas separadas porque si me escribes directamente a casa corren peligro de caer tus cartas en manos de mi tío.

—¿Me escribistes el verso que te pedí para mi álbum Alvaro?

—¡Ay, de mí querida Irma!, he escrito unos mamarrachos terribles en mi librito de memorias que llevo siempre conmigo para anotar en él mis impresiones. ¿Quieres que te deje ese memorándum para que te recuerdes de mí?...

—¿Qué si lo quiero? desde luego y....¿Dónde lo tienes?

—Aquí en mi bolsillo.

—Hoy que nos vayamos a casa me lo darás:

de suerte que mi tío no está en la ciudad, dispuso ir a Acajutla hoy en la mañana y he venido al baile con mi madre adoptiva.

—Nunca te he preguntado Irma, por tus padres ¿qué han sido de ellos?

—Hace algunos años que murieron, si ellos estuviesen vivos no fuera yo tan desdichada.....

—Pronto serás feliz ángel mío, uniéndome a ti para siempre.

—Alvaro, salgamos un ratito al jardín y me entregas el librito que dices. ¿Hay páginas en blanco Alvaro?

—Muchas, Irma. muchas.....

—¿Y podré escribir en ellas algunas mis tristezas?

Un beso ardiente y pasionario fue la contestación del joven y ese beso, comunión de las almas que se aman nadie lo vió..... Digo nadie y es mentir, pues Alfredo X, quien ni un momento cesaba de vigilar a Irma, sorprendió a Alvaro besando a la niña; dicho beso fue terrible puñalada en el corazón egoísta y criminal del adinerado corruptor, de aquel gusano de la alta sociedad sonsonateca.—No, no es posible poder soportar por más tiempo aquel suplicio que provocaban instintos bestiales en su alma tenebrosa, razón por la cual, obtuvo mejor retirarse del baile echando ponzoña como el sapo o basilisco.—re-pito—se retiró llevando dentro de su pecho un nidal de víboras que le hacían jurar en vengarse de la niña, y de hacerle una buena jugada a su

aborrecido rival, el vago estudiante coma solía calificar a Alvaro G.....

Por el estado de ánimo de Alfredo, poco más o menos, puede el amable lector deducir lo que éste haría en caso que Irma cayése en sus manos. Además él mismo decía: "Irma será mía y después.....después al arroyo....."

El baile terminó con las primeras horas de la mañana y los invitados medio muertos de sueño y de cansancio buscaron sus casas a reponer las horas de desvelo. Alvaro acompañó a Irma a su casa, pues doña Dorinda no hizo ningún desaire al joven, con gusto permitió fuése a dejarlas. Alvaro se separó de su tierno y dulce amor así con el corazón hecho pedazos, tal vez para no volver a verse más....

—————:(o):—————

El libro de Alvaro

La separación de dos que se aman es lo más amargo que puede haber en la vida, es así como la muerte misma que se siente en el alma; separarse amándose pasionariamente es saborear el cáliz de la amargura. El que nunca haya sentido amor puede reírse y pensar que digo disparates; pero el que lo ha sentido muy deveras y ha tenido esos momentos de indecible prueba no podrá negarlo jamás. Michelet nos habla magistralmente en su Filosofía del Amor y el sabio nos da mejor idea de ese sentir noble y grandioso

del corazón humano, lamento no tener un prisma siquiera de la genialidad del gran filósofo Michelet, para poder agradeceros lector amigo; empero fuerza es me conforme afirmar pálidamente de que hay almas muy sensibles que, cuando vienen a amar languidecen y desean hasta la muerte, porque no hay dolor tan atroz que la separación de dos que perdidamente se idolatran..... He aquí lo que sucede a nuestros pasionarios amantes Alvaro e Irma. Ya puedo imaginarse el lector cual no sería el estado de ánimo de Alvaro separado de su amor, lo mismo puede decirse de la niña, quien quedó en brazos de nostalgias muy hondas e indiscriptibles por la intensidad de dichas tristezas que llegaron crueles a acibarar la virginidad de su alma pura e inocente. Para convencernos de sus amargas tristezas alleguémonos a ella, sola allá en su alcoba, sentada y leyendo las memorias de su novio con los ojos llenos de lágrimas. A veces cerraba el libro y ocultaba su rubia cabecita entre sus lindas manos, para luego volver a la lectura de aquellas amorosas páginas que ya conocemos algunas.

—Alvaro se desespera—murmura Irma—se desespera porque no puede hacerme versos para mi álbum y sin embargo es poeta. ¡Conqué dulzura se expresa! y la niña lee en voz alta las siguientes estrofas:

—“Irma me pide un verso,
pero esculpido en oro,
mas mi estro adverso
me niega ese tesoro
que ofrendar pudiera
al bien que adoro,
a Irma hechicera
que su amor imploro,
—¿Un verso? Sí. un verso...
—¡Oh destino perverso
que me tienes el alma
tan triste e inquieta,
sin consuelo de calma
y todo por el deseo

de esmerilar un verso!
—¿Y cuándo lejos de ti
¡oh! Irma adorada
te acordarás de mí
siempre enamorada?
—Dime que sí mi alma
y no habrá hastío,
habrá dulce calma
en el pecho mío
que me hará dichoso,
no habrá tristeza
en quien fervoroso
te ama con pureza....”

—En los siguientes versos Alvaro habla de su fatídico sueño, aunque en anteriores líneas lo deja entrever; empero es una absección la del joven pensar a cada instante en tal sueño que le persigue tenazmente, razón por la cual escribe con amargura:

—“Hace poco tuve un sueño
de múltiple ventura:
soñé era yo tu dueño...
Pero ¡oh, amargura!
vinieron las desventuras
con todas sus negruras;
pues un monstruo horroroso
cambió mi dulce sueño
así hosco y rencoroso.....
hecho todo una furia
y, ¡ay, Dios santo! te veo

de mi lado arrebatada
por un Ogro fiero
de alma endemoniada,
y el muy fariseo
al robar mi tesoro,
al bien que adoro,
cruel rasgome el pecho
con sus garras de acero
dejándome el corazón
deshecho.....”

—Al terminar la lectura Irma dejó caer el libro al suelo llena de espanto por recordar su sueño que tuviera ella también en la misma noche en que se hicieran amigos con Alvaro. ¿Por qué semejante coincidencia en tales soñaciones? ¿Que les reservaba el destino? ¿A quién confiar

sus penas? Coincidencia o no, lo cierto es que había algo fatídico que sombreaba la diafanidad del alma de la niña que moría de nostalgias muy intensas. ¡Ah! tenía a su sirvienta Antonia, tan excelente para con ella; tal vez en la menguada encontraría algún alivio, sin presentír que la rufiana le daría a beber la ponzoña del aspid.....

Irma, hace pues, su confidente a Antonia en quien encuentra lenitivo a sus penas, pues la muy pícara sabe arreglárselas bien y trabaja finamente.

—Es preciso que usted se distraiga señorita— le dice zalamera, pero destilando veneno.—Esto de estar aquí sólo encerrada no conviene: usted señorita Irma, debe pasear allá por el campo para mitigar sus penas. ¿Gusta usted que bayamos hoy en la tarde allá por Naulingo? La quinta adonde va usted a veces es a propósito para distraerse; las flores, los verjeles y los pajaritos alegrarán a usted señorita ¿vamos?

En realidad Antonia, necesito de distracción: hoy en la tarde como a las cuatro y media vamos a la quinta a traer flores para San Antonio abogado de los amantes—dice Irma sonriéndose con su habitual tristeza.

Señorita Irma, deseo me conceda permiso ir a mi casa que está en el barrio de Mexicaños, pues quiero ver a mi madre, vendré luego con eso vamos a Naulingo.

—Puedes ir, pero hay que decirle a mamá

Dorinda quien debe darte permiso.....

—Si, voy hablarle, ya vengo señorita.....y la infame harpía fué a pedirle permiso a la señora Dorinda. Todo fue salir como encaminarse para donde Alfredo X.....y ponerle al corriente y que estuviera listo en la quinta. ¿Tiene ya el brebaje?

—No, aún no lo tengo, pero ya lo tendré, no tengas cuidado por eso. ¡Ah, Irma hoy no te escaparás.....!

Como el diablo trabaja en el infierno

En los antros tenebrosos del volcán de Izalco trabaja el incubador de todos los males sociales: el Diablo. Allí le vemos sentado en una inmensa e incandescente piedra, teniendo frente de sí una mesa hecha de las iguias llamas del volcán. Puestos sobre la mesa hay varios alambiques y retortas en las cuales el diablo—como buen terapeuta destila sus brebajes de amor o venenos de efectos terribles para los pueblos que él corrompe y bestializa. Iblis—como dice Víctor Hugo—es ayudado por la bruja Kyswa, quien le proporciona de todo lo necesario para sus filtros tal como yerbas aún no conocidas por nuestros botánicos; de escorpiones, sapos, culebras y de cuanto bicho hay en la vida, gérmenes de la muerte. El demonio habla afablemente

a Kyswa de aliento fosforescente y con bahos de abismo.

—Kyswa: ¿cómo va el asunto de Irma y de ese melitre del estudiante?

—Irma siempre enamorada de Alvaro, tipo de alma ingénua. El corazón de cera se muestra inactivo y el alfiler cómo que parece se le ha amenguado sus mágicos poderes al grado de que tu esclavo Alfredo está así decaído por no encontrar medio para mancillar a Irma. La salamandra Kisly, hija de Kali, me ha venido a decir que Alfredo os pide inmediata ayuda por ser hoy día de poderse lograr el satisfacer sus deseos carnales y entregar una alma más a las potencias infernales.

Alfredo se ahoga en poca agua, la ayuda que me pide será conforme él lo desea pronta y eficaz. Ya verás, ya verás.....Y el demonio tomando de la mesa yerbas y reptiles los hecha en una cacerola que colocó en la hornilla suplicando a la bruja que le avivase el fuego para que estuviera pronto el cosimiento. Kyswa obedeció y ayudada por la salamandra el cosimiento estuvo en su punto. El diablo tomó la cacerola y vertió todo su contenido en un alambique del cual—con unos cuantos pases sacó un negrusco líquido que envasó en una botella hecha de las escorias del volcán, ordenando a la bruja fuese sin pérdida de tiempo a casa de Alfredo en la ciudad sonsonateca y le entregase a él en persona para

que diera de beber unas cuantas gotas a Irma.

Un ruido espeluznante se oyó en las entrañas de la tierra y una ola de fuego subió del abismo al cráter. Era el ascensor de Kyswa. La bruja salió de la vorágine y fué a cumplir las órdenes de su amo y señor.....

El triunfo de un malvado

Largas se le hicieron las horas a Irma esperando las cuatro y media de la tarde para ir a dar su acordado paseito por Naulingo con su buena sirvienta Antonia. La hora se llegó al fin y la niña con anuencia de su mamá salió a paseo; pero antes dispuso Irma pasar a la Iglesia a rogar a la virgen de los desamparados por Alvaro. La harpía hipócritamente le ayudó en sus oraciones que luego terminaron y salieron del templo en dirección a la quinta en dónde eran esperadas por los guardianes aleccionados convenientemente por el miserable, escondido en casa como tigre enjaulado que espera le lleven la presa que ha de calmarle sus feroces apetitos.

Irma se allegó al jardín y pidió flores al jardinero que iba cortando y entregándoselas. Antonia con espontosa labia ofreció a la niña un vaso de fresco que fué a conseguir con los guardianes de casa, y como se sentía con algo de sed ingirió el veneno en él puesto. Todo fué tomar el fres-

co como desplomarse al suelo de donde fué llevada a los brazos del monstruo y.....los pajarillos gimieron de dolor en los rosales de la quinta por la virtud mancillada...

Cuando Irma despertó creyó se encontraba en casa, pero cuando sus sentidos fueron recobrando su lucidez echó de ver que en lugar de estar en su cama, ella se encontraba a la vera del camino lejos de la quinta.....Al fin todo lo comprendió y ...¡Dios santo habíala deshonrado!.....Al medir su inmensa desdicha, el sueño de la muerte cerró sus párpados.....Cuando volvió a la vida se vió en su cama acostada. ¿Quién la había llevado a su casa? ...Nadie: ella sola llegó con su razón extraviada. El caso es que, cuando volvió a perder el sentido, unas mujeres que casualizó pasaran por donde ella se encontraba la volvieron a la vida y la fueron a encaminar a su casa en donde entró yéndose acostar a su lecho perdiendo nuevamente el sentido. Doña Dorinda no se dió cuenta de lo que pasaba a Irma por no haber estado ésta en casa en momentos que la niña regresara, solo encontró la novedad de las demás sirvientes de que Antonia no había regresado aún. Irma se quejó a su madre de que le dolía la cabeza y hasta perdió el uso la palabra. Como es natural, la madre le hizo remedios a la niña, los que en parte aliviaron su cabecita, pero menos los dolores morales que sentía y que la mataban.....Pasaron como quin

ce días e Irma seguía peor, en vista de esto, desidieron de que el médico la examinara y recetase. El galeno hizo en ella un rigoroso exámen y su diagnóstico fué de que la señorita Irma estaba en cinta. Al principio, Dorinda creyó de que el médico había fallado en su diagnóstico; pero el exámen de otro médico vino a confirmar lo que el primero había dicho. En vista de esto, la señora Dorinda llamó a su marido de Acajutla en donde se encontraba empleado y éste al enterarse de lo sucedido y viniéndose a la mente el recuerdo del aviso anónimo, no dudó de que Irma había sucumbido a Alvaro. Furioso entonces se lanzó sobre ella, la tomó de un brazo y la arrojó a la calle. Intentó la mísera niña decirle todo lo sucedido a su tío, pero éste no quiso darle oídos, cerró las puertas de su duro corazón y las de su casa a la desventurada niña quien, casi en estado de enagenación, huyó de la ciudad sin darse cuenta a dónde iba. El cielo deparóle una amiga, quien tenía ya datos de lo que pasaba a Irma y, compadeciéndose de ella, se la llevó a su casa lejos de la urbe.

Irma escribió a Margot, contándole toda su desgracia y le rogó no dijera nada a Alvaro por temor de que éste llevado por su amor a ella cemetiese algún disparate. Para evitar desgracia tras desgracia, era preciso mantener a Alvaro ignorante de todo y decirle que ella se encontraba de temporada en una finca. La buena

Margot cumplió los deseos de la pobre niña.

De vez en cuando Alvaro recibía noticias de su amada por Margot, quien le manifestaba de que Irma no le escribía por no haber medios de poder hacerlo en la finca; pero el joven no se conformaba y, negros presentimientos habían en su alma, el recuerdo del fatídico sueño le mortificaba día y noche. ¡Ay! siempre el corazón avisa a uno las desgracias que han de amargar la existencia. Alvaro sufría aquel silencio de Irma: una voz interior le decía que ya no volvería a ver a su pobre amada próxima a desaparecer de la vida como el sol que se oculta en su ocaso entre negruscos nubarrones.....

Flores de fango

Es un día de tristezas para las almas enfermas, un día sin sol en que el cielo se encontraba cubierto por nubes preñadas de agua, amenazando a los transeuntes el mojarse. Una mujer caminaba por una de las calles azotada por la tormenta que amenazaba caer, caminaba así como indiferente a las borrascas del cielo, toda vez de que más furibundas las sentía en el alma. La mujer entró a casa de don Aquilino X..... y como la puerta estaba bien abierta ella entra sin tocar antes. Los dueños se encontraban en casa precisamente---sentados en la sala conversando

asuntos de negocios cuando entró la mujer enbozada hasta los ojos. Aquilino le pregunta lo que deseaba y la incógnita sin contestarle cayó a sus pies llorando. Aquilino la toma del manto y le descubre el rostro y reconoció en ella a su sobrina casi hecha un cadáver.

--¿Tú aquí, miserable? ¿Aún tienes la desvergüenza de venir a esta casa que has deshonrado con tu conducta de prostituida?

--Por Dios tío, escúcheme y después que venga la muerte a mí.....

--Largo de aquí, perra.....

—No culpe usted a Alvaro, quien no es él, el autor de mis desgracias sino el miserable con quien usted quería me casara con ese monstruo de Alfredo quien abusó de mí valiéndose de un narcótico, todo lo he averiguado, y la que me lo suministró fué la miserable Antonia.

—Mientes descarada, esos son cuentos que, por tal de que me compadezca de ti, me quieres encajar; pero eso no lo conseguirás prostituta... Sal de mi casa que manchas con tu presencia... Y el miserable tío arrojó nuevamente a aquel mísero ángel caído. ¿Y cómo no hacerlo así cuándo el mismo era émulo corruptor sociable? El también, compraba allá privadamente, esclavas para saciar su bestiales deseos....

Con paso vacilante sigue Irma su camino hacia su Gólgota. ¿Y adónde iba? Dicho está: a su Gólgota; es decir, hacia la tumba, pues pa-

sando por uno de los puentes que atraviesa el río de la ciudad, cayó sin sentido en las duras piedras en donde dió a luz a un monstruo, engendro del crimen que espiró al nacer para bien de la humanidad misma. . . . Unas flores de fango se allegaron junto a la pobre mártir inanimada y compadecidas de ella, se la llevaron a una de sus posilgas, llamando a un médico que prestase pronto y eficaz auxilio a la mísera niña, quien volvió en sí para morir a las pocas horas pronunciando el nombre querido de su amado Alvaro.

Las meretrices fueron adonde el inexorable tío de Irma, mas él cerróles las puertas echándolas y aún más, amenazándolas con mandarlas a la policía.

Las pobres caritativas mujeres costearon el cepelio de aquella víctima de la concupiscencia del hombre; ellas no obstante de ser lo que eran sustentaban algo noble y grande que aún no se les había manchado, el alma. . . . ¡Benditos sean los que tienen buen corazón, que se compadecen de las miserias de sus hermanos en Dios . . . ! Del fango surgen flores, las que generalmente se marchitan a los bahos pestilentes del pantano. . . .



CASTIGO DEL CIELO

Un día antes de que estas cosas sucedieran en la ciudad sonsonateca para baldon de la sociedad, Irma adivinando su próximo fin, mandó a su amiga Margot un paquetito que abrió aquella amiga única que no le negó su amistad y, era el librito de memorias de Alvaro. Adjunto a él encontró una cartita de la pobre niña dirigida a ella, la que leyó anegados los ojos en llanto:

“Amada Margot:

Me siento desfallecer, bajaré a la tumba con el afecto que siempre he sentido por ti. Soy desgraciada y vale más morir; pero antes me allegaré a mi tío, para decirle que el infame que me ha asesinado no ha sido Alvaro como él lo cree, sino que, a quien debo todo mi infortunio, es al monstruo de Alfredo X.....¿Me oirá mi tío? lo dudo; empero, haré la pruebaPor si acaso muero, quiero de ti el último servicio: perdona que te moleste querida amiga de mi alma, y es me le reinitas a Alvaro su librito de memorias que me dejó al partir para San Salvador, en él le cuento la infamia que han cometido conmigo. ¡Ay! las fuerzas me abandonan y es fuerza morir... Adiós querida amiga mía. Si en caso hay para mí algún rinconcito en el cielo, desde allá te bendeciré y amaré. El cuerpo muere menos el alma.....¡Adiós.....!”

IRMA.

La lectura de esta carta hizo llorar a Margot... Al principio pensó mandarle el libro a Alvaro, pero obtuvo mejor por llamarle y ponerle al tanto de lo sucedido y entregarle en sus propias manos aquel librito que tanto había amado y llevado consigo Irma. Margot telegrafió a Alvaro llamándole urgentemente y él no se hizo esperar a que le llamasen por segunda vez. Al día siguiente Alvaro llegó a Sonsonate en el tren de las 11 y 30 a. m., todo fué desembarcar del tren como dirigirse a casa de Margot, quien lo recibió llorando y sin poder decir a Alvaro el motivo de sus lágrimas:

--¿Que pasa señorita Margot? ¿Que desgracia debo experimentar?

--Alvaro--murmura Margot es preciso te revistas de resignación y.....con pequeñas pausas refirióle las desventuras de su querida amiga sin omitir detalle alguno. Alvaro ya no pudo escuchar más, pues cayó desvanecido al suelo y volvió en sí a los solícitos cuidados de los de casa. Hay dolores que matan si no se dejan desahogar, Alvaro se anegó en llanto retorciéndose desesperadamente; pero no hay tempestad que dure mucho tiempo, la calma vino a él y, agradeciendo en alto grado a su amiga Margot, salió de casa no sin llevarse la reliquia que le había dejado su amada, su librito de memorias.

El desgraciado joven encaminose medio loco a casa de su hermana Delia, quien se sorprendió ver

llegar a su hermano cuando creía de que él ignoraba todo, pues Delia tuvo el especial cuidado de que Alvaro no supiese nada y para ello se había puesto de acuerdo con la señorita Margot; sin embargo, Alvaro todo lo sabía. El pobre entró a casa sin poder articular expresión alguna, el dolor le enmudecía. ¡Pobre joven! El sueño fatal se había cumplido.....

Nuestro cuitado amante abrió el libro de memorias y encontró escrito por Irma lo que ya el lector sabe y demás estaría en repetir las desdichas de la mísera víctima del miserable Alfredo.

En las últimas líneas que leyó Alvaro, Irma le decía con letras borradas por sus lágrimas. “Bajo a la tumba Alvaro mío amándote siempre” Como es natural, el joven casi se enloquece y la idea de la venganza viene a él es decir a obsesionar su alma. No, dice, es justo que venga a Irma; es preciso hacerme justicia por mis propias manos ¡ah! he de beberle la sangre a ese malvado ladrón de horas... le mataré como a un perro rabioso... Y sin decir nada a su hermana se encaminó en dirección a la Farmacia de Alfredo la que encontró llena de gente curiosa por ver algo que ocurría al dueño del establecimiento, quien en paroxismos agónicos se retorció en el suelo, Alvaro entre llevando su mano puesta en el mango de su revólver dispuesto a disparar contra el vil seductor de su amada. Alvaro vió a su terrible enemigo revolcarse en

el suelo dando alaridos de dolor. ¿Pero qué era lo que pasaba al monstruo?, pues lo que le sucedía o sucedió fué que destapando él, un frasco de ácido muriático, el mencionado frasco estalló y el cautorizante líquido le bañó el rostro y los ojos, además de caerle pingajos de carne poniéndolo horrible, más monstruo de lo que era el miserable..... Alvaro no disparó su arma, pues quitarle la vida hubiera sido salvarlo del tormento que por sus maldades el cielo o el infierno le imponía ¡y qué castigo vive Dios!.... La justicia divina vengaba a Irma, a la niña de ojos de cielo y cabellera color de de oro....

Alvaro se alejó de Sonsonate para no volver más a donde le crucificaron el alma con las desdichas de su ANGEL CAIDO.

FIN



El Retorno

— DEL —

Proscrito

DRAMA EN 2 ACTOS

PERSONAL:

ALBERTO ALDUVIN	El Proscrito
Don JUSTINIANO B.	, Apoderado de la familia Alduvín
Señorita MARIA B. .	Hija de don Justiniano
Don A. URRUELA .	Director de Policía
JUAN EL JOROBADO . .	El Exósito
Don ANASTACIO X.	Capellán
INSPECTOR DE POLICIA	
AGENTES	
SIRVIENTES.	
CORO.	





LECTOR :

Dejemos a Irma repose en calma y pasemos hoy a la simpática República de Guatemala en las postremerías del Licenciado Manuel Estrada Cabrera; que sea el inmenso teatro en donde se desarrolle **“El Retorno del Proscrito”** Herberto Alduvín, hijo del acaudalado don Alonso, quien tenía como apoderado a un tinterillo ambicioso, funcionario público del Gobierno de Cabrera.

No nos detengamos un momento siquiera, pues el drama comenzó ya y hay que tomar asiento en palco o en luneta, lo mismo da, es cuestión de gustos y aunque a galería se vaya, siempre las impresiones son las mismas para el espectador, mas si se tiene alma de artista.

Lector: no se fije usted en los nombres de los actores, y si algo malo encuentra en el drama que representan no los culpe, sino a la inexperta pluma que los trae a las tablas.



Escena primera

Es un bonito parque y dentro de él hay una casa de campo con lujosas puertas y ventanas en donde cualgan florescipientes enredaderas. El lugar pintoresco es la capital de Guatemala.

EL PRASCrito.—(*Paseando dentro del parque y dirigiendo inquisidoras miradas*). Héme aquí de regreso a la querida patria después de muchos años de amargo ostracismo y quien sabe cuantos más pasara sino vengo por mi propia voluntad a hacerme justicia por lo mucho que he sufrido en mi cruel destierro y por el crimen cometido en mis padres. ¡Ay, Dios mío! Esta es la misma casa (*señalando*), si..... no me equivoco..... el mismo jardín con sus preciosas avenidas en donde se deslizaron tan felices mis días de infancia, mimado dulcemente por mis inolvidables padres idos al otro mundo desde el infausto día de mi expulsión del país. Recuerdo de cuando aún era yo un niño, estudiante universitario de los más aplicados que habíamos en ese entonces, aunque es muy feo decirlo; pero como nadie me oye no importa que me afame yo mismo. En fin, recuerdo que afanado me preparaba para la opción de una carrera que me auguraba brillante porvenir; empero sopló sobre mí y los míos el viento de la desgracia, debido a la vil calumnia de la cual fueron víctima mis padres que bajaron a la tumba al ver en el destierro al hijo amado..... ¡Ah, sí! cuan duro es para mi corazón al recordar ese día funesto en que una chusma de esbirros me sacaron de casa a vista y paciencia de mis ancianos padres, cargado de gauesas abrazaderas en mis puños, por haberseme

deununciado estar yo enrolado en política y cómplice del atentado de la Escuela Militar contra el dictador que imponía su férrea voluntad aquí en Guatemala, diezmando con sus tiranías a las más conspicuas familias que no se avenían a pasar por la vileza de parias..... El día de mi prisión y expulsión del país, mi madre querida dejó de existir y a los tres días de fallecida le siguió mi padre, no sin antes dejarme como universal heredero de sus cuantiosas riquezas, nombrándome tutor mío al mismo apoderado de casa, miembro del Gabinete del tirano. Mi noble y honrado tutor supo arreglárselas a las mil maravillas al verse en posesión de mi herencia pasando definitivamente a sus manos. Simuló deudas imaginarias, traspasos ilegales y ventas falsas, total que todo cuanto mis padres me dejaron, el maula se apoderó sin escrúpulo alguno. ¿Que le importó a mi cruel tutor dejar al proscrito en la calle, sin pensar de que no hay cuenta que no se salde? Ciertamente que he venido de incógnito y que corro peligro, no de perder mi libertad, sino que mi vida; pero a Dios gracias para algo he aprendido lo que pocos, muy pocos saben en el mundo..... ¡Ay del que se atreva a obstaculizarme en el castigo que debo dar a la maldad latente en estos míseros pueblos! ¡ay, del que se atravesase en mi camino queriendo evitar mi venganza que será terrible.....

La cárcel y el destierro no solamente se han hecho

para los que en justicia lo merecen, sino que también para los inocentes. Yo, mísero proscrito, arrojado del patrio suelo desde temprana edad, mendigo en tierras extrañas llevando el alma lacerada por los punzantes dardos del infortunio. ¡Oh, suerte impía.....!

Pobre proscrito
que a merced del aquilón
va y viene sin rumbo fijo
sin guía que le guíe,
frágil barquichuelo
sin vela ni timón

Pobre proscrito,
ave perdida que va buscando
existencia casi extinguida
entre montes y riscos
volando.....

Pobre proscrito,
sin patria, ni hogar,
náufrago en la vida
destinado
siempre vagar.

—Sí, el corazón me duele al contemplar esta casa con sus hermosos ventanales, este jardín engalanado por viejós tilos y de eucinas que me traen gratos recuerdos de mi tierna infancia. ¡Santo Dios! me parece oír en el susurro de la fuente y en el canto de los pajarillos la dulce voz de mi querida madre (*saca un pañuelo de su bolsillo y se enjuga los ojos*) ¡Por qué el cielo se ha mostrado tan duro para conmigo? (*El ruido de una ventana que se abre le llama la atención.*) ¡Eh, cómo que se abre esa ventana.....!

¡Cáspita, que muchacha más linda la que se asoma mirando para acá.....! Parece que le extraña verme dentro del parque..... Voy a saludarla.....(*Se descubre y atentamente saluda a la niña*) Muy buenos días señorita..

MARIA.—Muy buenos los tenga usted caballero....(*Retrocede y prudentemente cierra la ventana*)

El Proscrito.—Esa niña se parece a la tímida gacela que al ver al cazador huye a ocultarse entre el sombrío bosque.....(*Pensativo guarda silencio*) ¡Ah! veo que entre mí y esa niña hay una nube con rojo y negro.... Esa muchacha se cruzará en mi camino como una fatalidad.... He venido a vengarme y me vengaré a pesar de todas las bellezas del orbe, aunque con respecto a venganzas contraríe la santidad de mis principios. ¿Quién será élla y porqué vive en esta casa? ¡Ah! que hubiera alguien que me diese informes..... La fortuna me favorece, a ese patituerto que viene a mí le preguntaré..... ¡Eh tu de la joroba! ¡Santo Dios, parece que conozco esta cara! ¿Será Juan el expósito? Y no me equivoco, es él.

Juan.—Me habla señor.

El Proscrito.—Si amigo mío, te hablo. Pero dime: ¿No eres tú, Juan, el hijo adoptivo de don Alonso Alduvín?

Juan.—Si señor, yo soy. ¿Por fortuna conoció usted a don Alonso, el hombre sin tacha?

El Proscrito. Creo haberle conocido; y tú no te acuerdas de que haya tenido don Alonso algún hijo?

Juan ---(*Suspirando*) ¡Ay, sí, tuvo uno hermoso como nadie; pero desgraciadamente lo desterraron y murió lejos de la patria.

El Proscrito—Herberto Alduvín no ha muerto ni morirá hasta que salde ciertas cuentas que tiene pendientes.

Juan —[*Rebosando de alegría*] ¡Vive...vive... ¿adonde está señor?

El Proscrito. Yo soy Herberto; mi padre fué don Alonso, mi madre fué doña Luisa B. de Alduvín ¿Qué no me conoces Juan?

Juan.—(*Con los ojos casi fuera de las órbitas*) ¡Cómo! ¡El señorito aquí . !Sí, sí él es, y no haberle conocido antes.....Pero que desconocido está ¡diablo qué manazas, qué bigotazos... !

El Proscrito.—Ven a darme un abrazo viejo mío y.....(*viendo con recelo a todos lados*) ando de incógnito y.....no quiero por de pronto darme a conocer

Juan—Virgen de los milagros es él en cuerpo y alma... ¡Es mi querido señor Heberto... !

El Proscrito.—(*viendo a todos lados temeroso les fuesen a sorprender u oír*) Chito Juan, es preciso que seamos prudentes....

Juan.—Bueno, bueno... pero venga sentémos nos en este banco que está fuera de la vista de cualquier curioso: venga, le contaré todo, todo

desde la muerte de sus queridos padres que en gloria de Dios estén gozando y admirando a su hijo aquí en la tierra tan hermoso y fornido... Cuando aquellos malditos caníbales sacaron a usted, su madrecita cayó con ataques y no fué posible volverla a la vida. Su padre falleció a los tres días, no quiso sobrevivir a la horrosa pena de verse solo, muy solo en la tierra, sin su amado hijo y sin su adorable esposa ¡Ay, Dios mío qué golpe tan rudo...! Como era de esperarse de que don Alonso dejara a usted como tutor al asesino ladrón de todas sus desdichas, a ese miserable de don Justiniano a quien un rayo le parta....

El Proscrito.—Sí, querido Juan, todo lo sé y he venido precisamente a.... Pero hablemos más quedo, pueden oírnos—dicen y con razón de que las paredes y los árboles tienen oídos....

Juan.—No tenga cuidado alguno que a esta hora don Justiniano hace la siesta muellamente en una su hamaca de fino tejido, y su hija se eutretiene en bordar o en hacer sus oraciones de costumbre... ¿Qué no le han amnistiado todavía señor Heberto?

El Proscrito.—¡Qué me han de amnistiarse...! Indudablemente piensan hacerme morir en el ostracismo... ¡Ah! ya les llegará la compensación....

Juan.—(*Elevando sus manos al cielo*) Justicia divina cuánto tardas en hacerte sentir...!

El Proscrito.—No tardará mucho tiempo. La justicia divina se hace sentir tarde o temprano. ¿Sabes tú de la infalible ley del karma?

Juan.—No mi señor. ¿Que ley es esa?

El Proscrito.—Karma es una palabra sanscrita que traducida en buen castellano quiere decir “con la vara con que mediréis seréis medido”.... Yo sé de esa inexorable vara y con ella mediré, porque debo medir al autor de todas mis desdichas, a ese desvergonzado tutor que en muy mala hora me dejó mi padre al morir. El fué el miserable calumniador, el que hizo me prendiesen y largasen lejos del patrio suelo, a sabiendas de que mis padres padecían de afección cardíaca y que morirían al tener ellos cualquier mala impresión. El infame calculó que mi padre lo dejaría como tutor mío y quedando él como tal, sería dueño y señor de mi cuantiosa herencia... Sí querido Juan, toda la trama la averigué por medio de una Ciencia aún desconocida casi en el mundo entero. Te hablo de la Ciencia Oculta de la que tengo medianos conocimientos, los que adquirí en la India a costa de grandes sacrificios....

Juan.—¡Gran Dios, no me había equivocado...! Mi sospecha queda hoy aclarada por la revelación que usted me hace. ¡Pobre señorita María, tener élla por padre a un abominable monstruo!

El Proscrito.—Tiene el asesino y ladrón una hija?

Juan.—Tan hechicera como usted no puede te-

ner idea. además de ser tan bella físicamente; es un verdadero ángel de alma y corazón. . .

El Proscrito. --¿Y a dónde vive ese ángel?

Juan. --En la misma casa que fué suya Allí vive ---- (Señalando la casa de ventanales)

El Proscrito. --¡Por el chápiro! es ella, es al misma muchacha que acabo de ver asomada a la ventana y a quien tan atentamente saludé... En realidad tienes razón en decir de que es una beldad incomparable, es la mujer más linda que han visto mis ojos. ¿Y solo una hija tiene el maldito ladrón?

Juan. --Una tan sola. La madre de la pobre niña murió al nacerla y el viejo estaferno ya no quiso casarse. . . . sólo se concreta a su hija, por que eso si tiene, de ser un padre excelente, se mira en la niña. . .

El Proscrito. ¿Y cómo sabes tú eso.....?

--¡Quiál!--en pocas palabras voy a contar a usted: Cuando sus amantísimos padres fallecieron, a los tres días de enterrados, don Justiniano echó a todos los sirvientes de casa, dejándome sólo a mí. Cinco años pasé en casa y en ese lapso vino a la vida la niña a quien mecí en su cuna. La chica creció y yo era el encargado de cuidarla, élla se encariñó de mí persona de tal manera, que lloraba cuando no la sentaba en mi joroba. Un día de tantos el viejo tenía el diablo en la cabeza, y sin motivo alguno me puso de patitas en la calle, sin condolerse ni de su niña

que daba gritos por su pobre Juan.....Con el alma hecha pedazos hube de marcharme; sin embargo, por no alejarme demasiado de la niña, alquilé un cuartito cerca de aquí en dónde vivo desde entonces; es decir, que tengo sólo diez años de haber salido de casa; la niña frisa hoy en los quince, y gracias a élla que es un primor. El alquiler de mi cabacha no me cuesta nada por ser élla quien atiende a ese gasto, lo mismo que de mi manutención. Nunca me ha desamparado y ya puede imaginarse usted lo mucho que la adoro y que por élla me dejaría quemar vivo. No hay meuesteroso que no la bendiga por su caritativo corazón. Ella deja de darse lujo y de gozar de todos los placeres que proporciona la riqueza por andar en las barriadas de puerta en puerta prodigando el bien sin más compañía que su nodriza que la mamantó.

El Proscrito.—Ese corazón que dices tiene la niña le salvará de la tormenta que actualmente se cierne sobre la cabeza de su malvado padre por aquello de que cuando la tempestad azota furibunda, arraza árboles viejos y jóvenes.....

Juan.—!Pobrecita.....! élla es tan buena y adorable que merece un marido noble y de gran corazón como usted. ¿Porqué señor Heberto no se casa con ese encanto de niña?

El Proscrito.—¡Cállate loco! ¡Casarme yo con la hija del asesino de mis padres, con mi estafador y mi verdugo? No vuelvas a mencionarme

semejante disparate si en algo estimas tu joroba...

Juan.—Perdón mi querido señor Herberto; no pensé ofender a usted, es mucho lo que quiero a la niña como adoro al hijo de mis queridos e inolvidables protectores don Alonso Alduvía y doña Luisa, la matrona más noble que ha dado Guatemala.

El Proscrito.—Muy digna de lástima es la niña; sin embargo es de suma necesidad mueva a puros palos a su vil padre.

Juan.—Dios se apiade de María.....

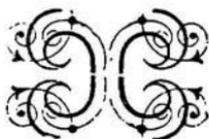
El Proscrito.—Que Dios se compadezca de mí, dí mejor.....(*Hablando consigo mismo*) Pobre proscrito, sin patria, sin padres ni hogar y todo por ese infame de don Justiniano, padre de esa adorable niña destinada a quedarse sola en la tierra cómo yo.....

Juan.—El corazón se me destroza....

El Proscrito.—Y a mi el infierno me consume.....¡Ay! la ley se ha hecho en estos países para los inocentes y no para los pícaros, mas yo seré un instrumento de la justicia divina y, seré implacable así se derrumbe el cielo sobre mí, o la tierra me trague.....[*Con furor cierra sus férreos puños y amenaza la casa y sin despedirse de Juan se levanta del banco y se aleja precipitadamente.*]

Juan.—¡Diablo, que terrible se puso.....! Un centavo no diera por estar yo metido en la piel de don Justiniano, quien si cae en las manos de Herberto no queda ni una costilla buena.....

¿Adonde irá el proscrito? Es bueno que yo le siga y me lo lleve a mi buhardilla, al menos allí estará seguro....(*Sale del Jardín en pos de Herberto*)



Escena Segunda

La misma decoración.

Marta.—(Saliendo por una de las puertas)
¡Quién será ese apuesto caballero? ¡Que talante tan distinguido! Sí, ¡quién podrá ser? Sobre todo, que miradas tan profundas.....¡Oh, Dios mío, no sé que pasa en mí....¡Desde que ví a ese hombre me siento quieto: sabe cómo.....Siento que mi corazón se oprime y que mis ojos se anegan en lágrimas. ¡Cosa extraña por cierto; nunca me había sentido así, todo fué ver a ese individuo como inquietarme su presencia atraente, porque en realidad ese hombre atrae, su figura simpática y noble es por demás que no atraigan las miradas de cualquier muchacha. ¿Será amor lo que pueda sentir yo por ese desconocido? pero si yo jamás he sentido amor por nadie más que por mi padre y mi pobre Juan. He oído decir que cuando uno siente amor el alma se pone triste y el corazón se incendia como una hoguera. ¡Qué terrible ha de ser esa enfermedad... ..¡ Lo extraño y original del caso es que he conocido a muchos jóvenes que me han cortejado sin que yo me haya fijado en ninguno; es decir, que no me han impresionado tanto como este desconocido caballero. Parece que es extranjero.....Dios mío, que mortal tris-

teza siento; jamás, jamás había estado así.....
(*Canta*)

Que dulce es el cantar
De ese pajarillo alado.....
¡Cómo arrulla la tórtoia
Llamando a su amado.....!

Que dulce es el susurro
De esa fuente cristalina.....
¡Cómo en sus aguas
Se retrata la encina.....!

Que dulce es el aroma
De las flores de mi rosal
¡Cómo en sus pétalos
- Sintilan gotas de cristal!

Que dulce es contemplar
De Natura su belleza;
Empero entre tanta duizura
¡Ay! muero de tristeza.....

—Pero... ¿qué es esto Virgen Santísima? (*Se lleva las manos al pecho*) ¿Porqué tan agitado palpitas corazón mío? Ten calma..... ¿Qué es lo que tienes? ¿Por qué te acongójate tanto? ¿Por qué has sido tan caprichoso en querer a un desconocido y no a los que galantemente te han ofrecido un mundo de dicha y de ventura? (*Corta de su tallo una flor y distraídamente esparce sus pétalos*)—Me siento nerviosa, muy nerviosa por el sueño que tuve anoche. ¡Ah, que horror!----- y lo más extraño de todo es que, no puedo olvidar lo que ví en tal sueño.. Soñé de que había llegado un hombre a mi casa así de gigantezca estatura y sin decir nada a mi

padre que estaba presente, me tomó por mitad de mi cuerpo y poniéndome debajo de su brazo como cualquier insignificante objeto salió a paso precipitado llevándome consigo. Como es natural, yo me resistí cuanto pude, forcejando por librarme de los brazos del gigante a quien tanto le rogaba llorando que me dejase, y le mordía con furia, le pellizcaba sin que al parecer se sintiese sensible al daño que le causaba. Pero ¿porque me roba usted?—déjeme por favor—por Dios se lo suplico señor monstruo... Y él con voz muy triste y sin aspereza alguna me respondió: "Confórmese con su suerte señorita, que robar a usted es ley del destino". Y el hombre me lleva lejos, ignoro adonde, sólo recuerdo que pasé montañas y abismos infestados de espeluznantes monstruos que al verme querían arrojarse sobre mí, pero mi gigante raptor los repelía con sus manzanas haciéndoles causar horribles aullidos; ¡Ay, pasé por tantas y tantas impresiones que.....ya no recuerdo más que haber despertado revolcándome en el suelo.... Hoy en la mañana que nos desayunábamos le refería a papá mi sueño: él me escuchó con atención y cuando me detenía para tomar aliento me instaba a que continuase. Al terminar de narrarle noté que se puso lívido y levantándose de la silla se retiró del comedor sin decirme una palabra. ¿Le afligiría mi sueño? cómo me quiere tanto teme quizá de que me pueda suceder alguna desgracia..... ¡Pobrecito papá;.....tan bueno que es conmigo...

¡Cállala! ¡Cómo que es el mismo sujeto desconocido el que viene hácia aquí... Extraño.....ese hombre jamás en mi vida le había visto pasear en el jardín. ¡Dios mío, dadme valor! ¿Irás a salir cierto mi sueño? Estoy tentada en salir corriendo; pero....¿Será este mi raptor? Nó: en primer lugar no es un gigante y feo, él es de estatura regular y requetesimpático y....(*El proscrito se acerca y la saluda*)

El Proscrito.—La paz sea con usted señorita María.....

María.—(*Llena de estupor*) Santo Dios, y sabe mi nombre....

El Proscrito.—¿Y quién lo ignora en todo Guatemala, cuando usted es el ángel tutelar de los míseros desheredados de la suerte? Sí. ¿quién es el mortal que no sepa su bello nombre? ¡Oh! encantadora niña?

María. (*Repuesta del susto*) Perdone señor caballero; pero yo no tengo el honor de conocer a usted; además yo no soy ningún ángel ¿Que en las barriadas saben mi nombre y que me quieren no lo dudo: sino me quicieran serían unos ingratos. Ciertamente yo atiendo a cuanto miseria se me presenta sin esperar recompensa alguna, porque si tuviera esa idea contrariaría los principios del Evangelio. El sentimiento de caridad que me anima nace de mi corazón porque me duele el alma cuando veo que otros sufren por falta de medios de vida. ¡Ah, señor extranjero! desearía que no me conocieran, porque

la caridad debe hacerse sin que nadie sepa de dónde viene, más tengo que presentarme a mis pobrecitos, así yo misma me convenzo de si reciben el bien que les hago, cosa que nadie haría en mi nombre—es decir—si yo recomendara a alguien estoy segura de que este alguien se quedaría con el santo y la limosna. Sí señor, me da pena decir a usted la verdad; pero hay que pregonarla de que aquí en estos nuestros pueblos piden para los menesterosos y lo que recogen lo gastan en cohetes y bombas, para juergas etc. etc., por eso yo misma llevo al necesitado lo que puedo quitarle a papá. . . .

El Proscrito.—Todo lo sé dignísima niña. La providencia ha puesto a usted sobre la tierra para alivio de miserias humanas y quien sabe para que más la destina Dios. Yo le suplico, ¡oh, bella niña! que no se aparte de ese camino que lleva porque por recompensa tendrá usted el cielo.

María.—¡Gracias caballero por sus buenos deseos, pero . . . con quien tengo el honor de hablar?

El Proscrito.—(Suspirando y con la cabeza inclinada al suelo) Habla usted con un menesteroso como los que su excelente corazón socorre.

María.—Eso sí que no lo creo . . . usted no tiene apariencias de

El Proscrito.—De mendigo querrá usted decir, y sin embargo lo soy, no solamente un mendigo, sino que un miserable víctima de los ca-

prichos del destino.

María.—Es usted algún desepcionado de la vida por algún amor perdido?

El Proscrito.—No señorita, decepcionado de la vida no soy por ningún amor perdido, pues a Dios gracias, jamás he sentido amor por mujer alguna más que el que puede sentir un hijo por sus queridos padres.

María.—Es usted extranjero?

El Proscrito.—Sí y no.

María.—Me deja usted en ayunas...

El Proscrito.—Vale más ignorar bella niña...

María.—¿De que patria es usted caballero?

El Proscrito.—¿Mi patria? ¡ah! mi patria... mi patria es el mundo, mi destino es vagar cómo el Samuel maldito de la tradicional leyenda de Cristo...

María.—Entonces usted es un turista?

El Proscrito.—Así... poco más o menos...

María.—¿Ha viajado usted?

El Proscrito.—De un confín a otro he recorrido la tierra, empujado siempre por una mano oculta que me dice: «anda, anda» y ando, y a esa mano le debo me haya traído hasta aquí..... a tener la inmensa dicha de conocer al ángel más divino que puede existir en el mundo...

María.—Es usted verdaderamente un hombre extraño e incomprensible, además, dicha no puede usted considerar el conocerme, toda vez de que usted viene de ver mujeres de mayores atractivos que los que pueda tener yo... Ni

menos ser un ángel y.....perdone señor que me retire, pues si mi padre me vé sola y conversando con un hombre estoy segura que me regañaría con que....adiós, adiós caballero. (*Tiende su mano marfilina la que toma el proscrito y besa*)

El Proscrito.—Adiós señorita....sea usted siempre generosa con los desamparados de la suerte, tal vez le pueda servir de mucho y que con ello pueda contrarrestar la borrasca que despunta en el horizonte de su vida....

María.—Por Dios, señor, me asusta usted con eso que me dice.....Adiós, adiós.

El Proscrito. -Hasta la vista querida niña.. (*Se queda sólo y habla consigo*) !Pobre niña! Juan no se ha equivocado en bosquejármela tan bien cómo lo ha hecho; pero.....!ah! si cae el maldito Ogro de su padre entre mis manos, es muy difícil que se escape, pues le consumiré después de arrancarle la lengua.(*Con paso precipitado se aleja del jardín*)

—CAE EL TELON—

Escena Tercera

En la misma casa de don Justiniano.

Justiniano.—(*Sentado frente a su mesa de trabajo*) Por los cuernos del rey Moro ya todo esto me es enteradamente cargante, ni que fuera yo un archimillouario. ¡Ah! en estos holgazanes pueblos todo es cuestión de dinero y más dinere: vengan fiestas y allá va el tonto de don Justiniano a contribuir y, no con dos o tres pesos, sino de cincuenta a ciento o no reciben nada y para colmo de males me llenan de improperios. Veamos que dice esta carta (*toma de la mesa algunos papeles llegados del Correo*) Trae un sello lacrado de la Orden Franciscana; con seguridad estos haraganes me piden dinero. (*Rompe el sobre, lee en voz alta y gangosa*)” Amantísimo señor don Justiniano: perdone usted que vengamos a molestar su ocupadísima atención; pero es el caso que anoche cuando menos lo esperábamos, se nos presentó en sueños nuestro deboto San Francisco en forma de una paloma, y nos ordenó que sin pérdida de tiempo acudiésemos a usted en ayuda moral y material, de la que necesitamos con toda urgencia y que esperamos de usted, por ser el único hombre aquí en Guatemala, de acrisoladas virtudes, un santo en toda palabra tal cómo fué nuestro señor San Francisco. Cómo es natural, nosotros le hici-

mos algunas observaciones sobre que tal vez usted se negaría a tal solicitud; pero él volvió a insistir manifestándonos que no deberíamos temer ningún desaire de usted. En tal virtud, amantísimo señor, solicitamos humildemente y de rodillas nos ayude con la pequeñísima suma de 5.000.00 pesos oro que necesitamos para solventar unos compromisos. Esperamos de usted amantísimo siervo de Cristo, su pronta ayuda".....(*Tirando con furor la carta*)—¿Han visto cosa tal? ¡Encajarme tal mentira, a mí, el abogado más zorro de Centro América? ¡Rayos.....y cinco mil pesos! ¡Diablo, estos señores tragan más pisto que ríos el mar....!No, no esperen nada de mí, pero ni un tan sólo centavo siquiera, y si por eso he de ir al infierno iré allí con gusto.... Ahora falta que venga el demonio también a pedirme protección y a quien me sería difícil negársela, pues él, nadie más que él ha hecho por mí cuanto ha podido salga bien en mis asuntos.... Mi hija María es otra que ya me tiene en pingailla con esos sus eternos perros mendigos a quienes élla socorre. ¡Y cómo contrariarla? élla es mi único amor en la tierra, pues.... que haga lo que élla quiera. María es un ángel y yo un demonio, élla ascenderá al cielo y yo al infierno; pero me queda la esperanza de que mi hija me salve... Vaya, la cosa es divertida; yo desde niño me he gozado del mal ajeo, lo contrario de mi hija quien saca a su

madre. Yo también sería bueno, pero no está en mí el ser malo; aunque los señores frailes digan que soy un dechado de virtudes y hasta que estoy en camino del canonizado ja, ja, ja,..... En fin, de todo hay en la vida del Señor. (*Con fastidio tira papeles sin dignarse más a leer cartas*) Lo que me pone en cuidado es ese misterioso sueño de mi hija....!Diablo si llegara a ser cierto; pero no debo alarmarme....no creo que el bandido que mandé al extranjero a que siguiese las huellas del proscrito, a quien al fin le encontré y lo despaché al otro barrio y cómo prueba de ello me trajo las orejas, y que estas no pueden ser de otro; no, no....salvo que el muy renegado por despistarme se las haya quitado a otro engañándome tristemente. !Oh; no sé porque presiento de que de un momento a otro voy a tener más de algún serio disgusto. Ese sueño me tiene escamado....son temores tontos los míos, ya Herberto Alduvín es alma de la otra vida cómo sus imbéciles padres. (*Tocan la puersa*) Entra. ¿Qué quieres?

Un sirviente.—Señor: Juan el jorobado desea hablar con usted; dice que le urge entrevistarse con el patrón. ¿Puedo dejarlo entrar?

Justiniano. !Juan; ¿Y que querrá esa maldecida ave de mal agüero? Házlo entrar, de seguro que también viene a pedirme limosna; pero hoy no está la Verónica para tafetares (*El sirviente sale para volver luego seguido de Juan el*

jobado)

Juan. — Muy buenos días don Justiniano: perdone usted venga a interrumpirle, más un asunto de importancia me trae aquí.....

Justiniano. — Si es para pedirme dinero, de una vez te digo que no tengo ni un centavo para dar limosnas

Juan. — No don Justiniano, no vengo a pedirle limosna cómo usted supone y a Dios gracias jamás le he pedido ni le pediré nunca.

Justiniano. — ¡Cáspita! y orgulloso el miserable.....

Juan. — No he venido a reñir con usted toda vez que le debo respeto.

Justiniano. — Desembucha lo q' quieras de mí, estoy ocupado y no puedo guardarle atención a un

Juan. — A un monstruo querrá decir usted... ¡Gracias! ...

Justiniano. — Precisamente distes en el clavo, eso iba yo a decirte.....

Juan. — Ofensa tras ofensa, en fin ¿qué importa? La Naturaleza tiene sus caprichos: cierto que soy un monstruo en lo físico, pero creo no serlo de corazón y alma.....

Justiniano. — Así dicen todos los patituertos como tú, en la creencia de ser superiores a los demás.

Juan. — Nunca don Justiniano me he creído superior a nadie, siempre me he considerado ser

el más desdichado del mundo y el más feliz a la vez, porque no obstante de ser tan deforme soy dichoso, porque tengo mi conciencia limpia de toda mancha, ella no me recrimina de ladrón, de asesino, de calumnioso y de.....

Justiniano.—Basta miserable, basta de estúpidos razonameintos. ¿Dime que es lo que quieres.....?

Juan.—Un favor señor, y es que se conduela usted del señor Heberto Aídúvín, que haga porque lo amnistíen y

Justiniano.—(En el colmo de furor) ¿Qué me dices jorobado de Satanás? Tú venir a hablarme por el miserable del proscrito....?

Juan.—Heberto era inocente del crimen que le imputaron; además él era uu niño, un ángel...

Justiniano.—Un demonio como tú... Largo de aquí o te mato a palos. (*Rabioso se lanza sobre Juan y le da una bofetada que le hace caer*)

Juan.—[Levantándose se dirige a la puerta] Gracias don Justiniano..... Me largo de aquí; pero no sin antes advertirle que hay una justicia divina la que pronto, muy pronto castigará a usted. ¿Cree que las iniquidades que usted cometió con mis queridos protectores, robándoles todo lo que ellos tenían sin perjuicio de mandar al destierro al heredero de don Alonso, se quedarán impunes? ¡Ah, señor ladrón, a esa justicia no se escapará jamás, jamás....!

Justiniano. --Miren que desgraciado aborto,

y atreverse a decirme eso y en mi propia cara!
Largo de aquí... (*Le da un empujón y lo arroja a la calle*)

Juan. - ¡Pobre niña, tener una fiera humana por padre.... ¡

Justiniano. - Vean que puerco ése: habrás visto... pedirme haga yo porque amuistien al proscrito..... Aquí hay gato encerrado..... Es preciso hacer hablar a ese jorobado del diablo, de seguro que él sabe algo más que yo ignoro y... diablo.... Voy corriendo donde mi compadre Urruela, quien es un verdadero sabueso, jefe de Policía, y él, tiene maña para hacer charlar hasta las piedras. ¡Ah! si llegase a venir el proscrito quebrantando la orden de destierro, con los medios que cuento, lo hago marcharse al otro barrio como uno y uno son dos..... Vamos. [*Toma su sombrero y bastón y sale precipitadamente de su casa y entra María a su despacho*]

María. - ¡Santo Dios.! ¿Qué es esto? ¡Ay! estoy anonadada de lo que he oído y visto detrás de esa puerta. ¡Que bofetada tan tremenda la que dió papá al pobre Juan... ¡¿Por qué llegar a este extremo? Juan ha pedido a papá la amnistía de un señor Heberto, quién según dice él, es un ángel. ¿Y ése Heberto quién será? Jamás a Juan le oí mencionara tal señor hasta hoy. Aquí hay misterio..... Además Juan ha dicho a papá ladrón, otra cosa que me intriga saber; ¿por qué Juan ha insultado tan

villanamente a mi padre a quien me pareció oírle nombrar a un proscrito? ¿Será el desconocido del jardín ese señor Heberto? ¡¿Por qué ese hombre extraño rondando por casa? ¡Cielos! ¿Qué tormenta se cierne sobre nosotros? ¡Oh, que sombrío veo el porvenir! ¿Por qué razón me persiguen esos sueños espeluznantes que tengo por las noches? ¡Ay! es preciso que yo sepa todo esto, iré al cuarto de Juan hoy mismo a preguntarle sobre el particular; iré sola para que no hayan testigos.....Sí, si,..... hoy sabré a qué atenerme con respecto a mi padre que siempre le veo taciturno, ¡cómo que hay dentro de su conciencia terribles tempestades que yo ignoro! Pero..... Juan me sacará de dudas por que nadie más que él sabe la vida de mi padre que, por ciertos papeles que leí un día, en los cuales le felicitaban de su admirable cambio de fortuna y por haber logrado deshacerse de ciertos enemigos que le hacían sombra. ¡Santo Dios! ¿Estará complicado mi padre en algún horrendo crimen? ¿Y qué sería de mí, hija de un ladrón y asesino? Virgen de los desamparados, perdóname dude del hombre que me engendró y que tan bueno es conmigo....! No, no quiero pensar mal en contra de él; pero ... yo deseo saber su vida y a fe mía que la sabré, quiero considerarme la hija más dichosa de la tierra o la más desdichada por tener un padre indigno.... Voy adonde Juan, él desvanecerá

esas pavorosas sombras que a diario me atormentan.... (*Sale del salón a casa de Juan el jorobado*)

FIN DEL PRIMER ACTO

— INTERMEDIO —



Escena Cuarta

Arreglar el proscenio de manera de representar una buhardilla.

El Proscrito.—(Conversando con Juan) Con que amigo mío, así es que con dulces caricias te recibió el infame? ¡Còbarde.....! Pero ten paciencia que pronto tendrá su castigo. Lo único que realmente siento es a su pobre hija....

Juan.--El alma se me parte con solo la idea de que élla puede sufrir.

El Proscrito.—Tambiéu a mí me duele el corazón; empero escrito está de que su miserable padre expje sus crímenes y pronto.....mi determinacióu es irrevocable.

Juan.—Dios tenga piedad de la niña y de usted que desea vengarse; mas yo le advierto que es muy hermoso perdonar.

El Proscrito. Sí, muy hermoso es perdonar, pero los seres perversos de la talla del asesino de mis padres no entienden de esa hermosura y, hay que castigarle a pesar de todo, aunque yo tenga que contrariar los principios en mí enculcados, uno de éllos el: "no matarás".....

Juan.—Cuando don Justiniauo me dió su terrible bofetada—confieso--que sentí dentro de mi alma la ponzoña del basilisco; pero a Dios gracias fué cosa de un momento, pues se desvaneció

mi deseo de venganza y vino en mi alma una cosa así de no sé que de inefable

El Proscrito. - Ya sé que el perdón es virtud inapreciable del cielo en almas muy adelantadas. El perdón hace ascender a la cumbre y la venganza descender a las tenebrosidades del abismo..

Juan. - Hé aquí mi razón el por qué perdono la ofensa inferida en mi persona por don Justino y esto es que, la bofetada fué de padre y señor mío. Aunque me tengan por desequilibrado yo quiero ascender y no bajar al bátrato.

El Proscrito. - Me encanta tu manera de pensar y tus buenos sentimientos y no te riño viejo mío; pero.....el caso es que.....el infame del hombre ése tiene que pagarme caro sus maldades que ha cometido con mi familia y conmigo....¡Ah, sí! le aplastaré la cabeza tal como se puede hacer con una víbora pouzoñosa..

Juan. -- Bendigo mil veces mi joroba y mi fealdad mostruosa, pues sé que todos mis defectos físicos me servirán de puente por donde mi alma al dejar la vil vestidura que la envuelve traspasará el arroyo encontrando el maravilloso sendero que me conducirá al Sol de los soles, sin que vayan mis manos manchadas con sangre y barro

El Proscrito. - ¡Vive Dios! ¿Quién te ha enseñado expresarte así? ¿quién ha puesto miel de abejas en tus labios?

Juan. - Mis años de amargura y de medita

ción.....

El Proscrito.—Pero—entiende—que de no castigar al infame de don Justiniano es dejar impunes todos los horrendos crímenes que ha cometido, y es hasta hacerse cómplice uno de él!.....No, he de vengarme aunque así tenga que bajar a las más terribles vorágines.....

Juan.— La venganza más hermosa que yo concibo es perdonar mi querido señor Heberto.
(*El jorobado insiste*)

El Proscrito.—Ya veo que te has propuesto apartarme del camino que llevo cosa que nunca podrás lograr.....

Juan.—Es preciso que sea usted razonable, que en su alma haya solo luz y no sombras.... A mí me gusta más tener luz con que alumbrarme en medio de las sombras, elemento tenebroso de los vampiros, escandras y cascarones, etc. etc.

El Proscrito.—Me dejas maravillado... ¿quién te ha enseñado eso de vampiros, escandras y cascarones?

Juan. ¡Dios.....!

El Proscrito.—(*Hablando consigo mismo*) Probado está que los grandes genios invisibles que dirigen la evolución espiritual en la actualidad, se valen hasta de las bestias para hacernos ver sus grandezas.....Sí, no me extraña ver en Juan un jalouero puesto en mi camino para indicarme la ruta que debo seguir.... ¡Admirable!, ¡maravilloso....! (*Dirigiéndose a Juan*) Querido viejo mío, tú me das en que pensar ... tú me apar-

tas de la resbaladiza pendiente en que estoy . . . !
¡Gracias, sabré recompensarte . . . ! En fin—Juan lo que ha de suceder sucederá y yo no soy más que un brazo que ejecuta los decretos de la Divinidad

Juan.—Sí, mi señor Heberto: la Providencia es muy sabia y ella jamás se equivoca—por eso mismo digo a usted—que no debe mancharse las manos sin que por eso don Justiniano deje de ser castigado y lo será porque debe serlo a pesar de todo y usted ¡ah! usted señor Heberto, usted será el vengador, será su juez espiritual.

El Proscrito.—Me dejas atónito . . .

Juan.—En este asunto, es preciso que usted proceda con sobrado tino. Al chacal hay que acorralarlo en su propia madriguera: comience usted por asediar la guarida . . . El buen estratega para vencer en la lucha, debe valerse de todos los medios que la fortuna le proporcione; así usted debe hacerlo o es hombre al agua. Dios le facilita, o bien dicho ha puesto en su camino a un ángel y ese ángel es María y con ella está la victoria. Ella no desmerece: cierto que su padre es un bandido, pero usted lo hará una oveja—descarriada hoy sin quien le haga entrever la luz refulgente de Dios. ¿Por qué pensando lo que usted es—no podría salvar a esa mísera oveja?

El Proscrito.—En verdad que tienes ingenio en quererme tentar . . . Acepto tus consejos que los considero razonables. (*Hablando para sí solo*)

Que se haga tu voluntad Dios mío.....vine para vengarme materialmente y en mi camino me colocas a este hombre deforme de su cuerpo para indicarme la manera de como debo proceder..... Yo que atesoro conocimientos terribles me declaro niño de escuela, pues me falta mucho que aprender... ..

Juan.—Dios le bendiga e ilumine.... Ahora bien, manos a la obra. Lo único que le recomiendo es que tenga cuidado con la policía y....

El Proscrito.—Juan, te he dejado discurrir, contrariarme y todo, mas te advierto que has dado en bola con profundizar mis designios. Te he hablado de venganza, me he dejado llevar por mis arranques rajásicos; pero no soy de los que fácilmente se embadurnan de sangre las manos. No debo más que dar gracias a la Providencia me haya deparado un notable auxiliar... Ahora, con respecto a que debo cuidarme de la policía, no tengas cuidado, que sé apreciar el peligro de lejos, de cerca y evitarlo también.....

Juan.—Entonces usted puede reírse de ellos y espero que ha de hacerles una broma pesada ¡Eh, cómo que tocan la puerta....! ¡Virgen Santa, será la policía que viene en busca de usted! Escóndase, pero a dónde? aunque sea debajo de esa mesa.... Escóndase por Dios....

El Proscrito.— [Riéndose] Ja, ja, ja, no temas valiente mío, no es la policía que está tocando sino una bella niña embozada para que no la conozcan.... Abrele y yo me escondo....

(Se introduce debajo de la mesa cubierta con un tapete)

Juan.—(Dudando, se acerca a la puerta y entra María) Un momento que voy a abrir. (Abre y se persina). ¿Qué desea señorita? ¿Por qué entra sin decirme lo que quiere?

María. [Desembozándose ante los ojos asustados de Juan] Yo soy Juan, (sentándose) que vengo a ti así atormentada por lo que pasó con papá ¡ay! todo, todo lo ví y oí detrás de la puerta. y por eso vengo a suplicarte seas franco en decirme la verdad con respecto a lo que sepas del pasado de papá y de ese ángel que tú le dijistes era el señor Alberto. Gilberto o Heberto..... Sí, sí, cuéntame, te lo suplico con el alma . . . He comprendido que en la vida de papá hay algo grave, pues infinidad de veces le he oído hablar sólo, enojarse por cualquier simpleza, y otra cosa peor; que se asusta hasta del paso de un ratón . . . Hoy se puso furioso y tras de ti se fué adonde su compadre Urruela para dar orden a la policía para que te detengan . . . Te aviso querido Juan para que no te dejes sorprender... es preciso que te escondas lejos de aquí . . .

Juan.— Nada temo querida niña mía y, le agradezco en el alma el aviso que usted me da.... Ahora, con respecto a su padre no hay razón le oculté por más tiempo su pasado. Escúcheme usted: «Hace poco más o menos vivía en la casa en donde actualmente reside usted, una honorable y riquísima familia compuesta de tres miem

bros, padre, madre é hijo. El jefe de la casa se llamaba don Alonso Alduvín, la esposa, doña Luisa de Alduvín, su hijo, primoroso muchacho, se llamaba Heberto, estudiante universitario. El padre de usted era el apoderado general de la familia Alduvín, y entonces como hoy empleado del dictador. Un día de tantos en que las cosas públicas se hallaban como río revuelto, su padre cometió la iniquidad más grande que imaginarse puede y fué el de denunciar por medio de su compadre Urruela al niño Heberto, como cómplice de un atentado contra el dictador a sabiendas de que los padres del muchacho no resistirían una impresión cualquiera por ser enfermos del corazón, y como así sucedió acto seguido, en que una chusma de caníbales esbirros entran a casa y sacaron agarrotado al joven Heberto. La madre al ver a su hijo víctima de la barbarie cayó al suelo con ataques y no fué posible volverla a la vida. . . . Murió el mismo día que expulsaron al niño fuera del país . . . Don Alonso le sobrevivió solo tres días en que tuvo que entregar su alma a Dios y sus riquezas a don Justiniano que lo dejó como tutor del Proscrito Heberto. Después su padre supo arreglárselas de tal manera que se quedó con toda la herencia de Heberto a quién le mandó asesinar con un mexicano, quién le trajo las orejas de Heberto como prueba de haber cumplido religiosamente su cometido. Su papá le pagó con largueza. ¿Quiere usted pruebas de la verdad respecto a

las orejas? Su padre las tiene en alcohol y guardadas en su caja de hierro, salvo que ya no tenga ese funerario recuerdo.....

María. — (*Llorando amargamente*) Dios misericordioso ¡ay! que revelación tan horrorosa que me haces (*Retorciéndose las manos con desesperación*) ¿Por qué Dios mío quisisteis viniere yo al mundo si desde mi temprana infancia mis plantas se han lacerado en los guijarros del camino?

¡He venido a la vida a expiar culpas ajenas? ¡Oh, Dios de amor y de bondad cortad de una vez el soplo que da alientos a mi vida, azotada siempre por el aquilón bravo de un negro destino que el crimen me ha proporcionado.... Parece que mi cerebro estalla en mil pedazos y que la tierra se abre bajo mis plantas....

Juan. — (*Arrodillándose a los pies de María*) ¿Por qué atormentarse querida niña? No, no hay que abandonar al dolor que Dios nos da a veces para probar nuestra grandeza de alma.... Dejarse vencer por el sufrimiento es convertirse uno en esclavo de sí mismo, es sepultarse en el abismo; todo lo contrario si vence uno el sufrimiento, entonces en lugar de bajar se sube al infinito.... ¿Cree usted que yo vine al mundo entre mullidos colchones y embriagadores perfumes, cuando mi cuna fué un cajón lleno de basuras de donde una alma caritativa me sacó y llevó a casa de don Alonso Aduvía quien or-

denó me cuidasen como a su propio hijo? Usted se figura que es el único sér que hay en el mundo de que sufre amargamente, cuando hay millares de millares de desdichadas víctimas del infortunio y, sin embargo, sufren con estoicismo y bendicen a Dios tal como yo hago en mis tristes horas de dolor ¿Me atormento yo cuándo por las necesidades físicas busco alimento encontrando en las muchedumbres la burla, el insulto soez, el hedor del estercolero y otras cosas más? ¿No, todo lo bendigo y doy gracias a mi Dios me haya hecho la Naturaleza deforme, por el hecho de que mi deformidad me hará ascender a la cumbre y no descender al vorágine. Usted es un ángel que la providencia misma ha colocado sobre la tierra para alivio de humanas miserias No reniegue de su padre porque entonces sería mala hija y usted debe salvarlo, no se acabe de hundir en el bátratro tenebroso. . . Es preciso que su padre vuelva sobre sus pasos arrancándole la venda que ciega sus ojos. . . Haga usted como que nada sabe, mime usted a su papá; rodéelo de afecto y deje usted obrar a la Providencia sucediendo lo que suceda y *(Dan un empujón a la puerta y entra un Inspector de Policía y varios agentes quienes se lanzaron sobre Juan)*

Inspector. —¡Oía...! miren al jorobado declarando su amor a su Dulcinea. ¡Ah, si es la hija del señor M.....! ¿Y qué hace usted aquí se-

ñorita? Este es un escándalo... su padre no la perdonará....

María.—(*Ruborizada y confusa*)—Juan es de casa, es ...

El Inspector.—Su amante dirá usted? Muchachos con esta hembra nada tenemos que ver, asegurad al gasnápiro y si reciste apretadle el gaznate.....

El Proscrito.—(*saliendo de un salto de debajo de la mesa*)—Miserable habéis ultrajado a esa niña y ...

El Inspector.—(*Sacando su revólver*) ¡Eh! aquí está el tenorio.....

Muría (*Reconociendo al desconocido*)—Dios santo este hombre es el Diablo.....!

El Inspector.—Muchachos captúrenme a este metido y mátenlo si hace por defenderse. (*Todos a la vez se arrojaron sobre el Proscrito, y él con su poder hinóptico los duerme.*)

El Proscrito.—Vosotros os cebáis con la niña y con ese pobre inerte, yo os enseñaré a que seáis respetuosos y prudentes.....¡Dormid, yo os lo mando, lo quiero... !!!

María.—¡Virgen Sauta.....! (*Se persina*)

Juan.—No se alarme usted señorita, que en todo esto Dios anda por medio...

El Proscrito.—No, dulce niña, yo no soy el Diablo, sino un instrumento que el cielo ha puesto en la tierra para bien de los que sufren, y azote para los malvados..... Ya ve usted a

esos esbirros que han ultrajado al ángel más puro que hay en el orbe y que querían agarrotar y matar talvez a Juan, sino es por el poder que los Maestros me han dado todos estuviéramos ya en camino para la cárcel escarnecidos por la canalla. Ellos duermen y dormirán hasta que yo quiera que despierten.

Juan.—¡Prodigio! ¡Maravilloso.....ah, señor doctor Raúl, usted es un grau hombre ...!

María.—¿Es doctor usted señor? ¿Y cómo me dijo usted que era un menesteroso?

El Proscrito.—Mi querida señorita, yo soy Cirujano Dentista y tengo mi Clínica en la 11.^a Calle, casa N.^o 7. Soy alemán de nacimiento, mis padres que viven en París son argentinios... Yo ando en gira mundial para dar a conocer las maravillas de la ciencia dental. Ayer estuvo en mi Clínica el señor Urruela, jefe de éstos que duermen: Ya ve usted que sin temor lo digo en presencia de ellos con la convicción de que están profundamente dormidos. Ahora apreciable niña, lo que debe hacer para salvar su reputación es que se vaya inmediatamente para casa, regrese usted antes que venga gente.... Respecto de mí no diga nada a su padre, a quien hay que devolverle los ojos del alma.....Juan le pondrá en conocimiento de cualquier cosa que para bien de su padre dispongamos, pues estoy interesado en ser útil a usted mediante a Dios. Le recomiendo discreción absoluta para que el sol

de la verdad alumbre con todo esplendor.....

María.- (Llena de amor por aquel hombre singular le suplica volverse a ver) ¡Y cuando tendré la fortuna de volver a ver a usted caballero?

El Proscrito.- Luego amada niña luego nos volveremos a ver. Pronto señorita, embócese y retorne a su casa que veo con los ojos de mi espíritu salir de la Dirección General de Policía, a una compañía en busca de éstos gasnápiros. (*María sale precipitadamente diciendo adiós a Juan y al Proscrito*)

El Proscrito.- Adiós querida niña... Hoy somos nosotros Juan. ¡Ah! sentémos a estos bergantes en el suelo así uno frente a otro y que los encuentre la policía en tal posición; ellos despertarán allá en su cuartel..... Vámonos y llévate las cositas que estimes de más valor, aunque no tienes necesidad de ello... Es mejor no sacar nada..... Ven salgamos [*Salen corriendo*]

— CAE EL TELON —

Escena Quinta

La misma decoración de la oficina de Justiniano.

Justiniano — (*Reprenden energicamente a su hija*) En verdad que estoy disgustado de ti, María. ¿Qué diablos estabas haciendo en casa de Juan y con ese demonio del hombre que durmió a lo mejor de la policía de Centro América? Sí, dime, ¿qué estabas haciendo allí?

María.--Padre, yo estaba como hago de vez en cuando a dejar a Juan alguna limosnita, y en el preciso momento de darle dicha limosna y que él con las lágrimas en los ojos y de rodillas me daba la queja de que usted le había pegado, en ese momento—repito --entró la policía con una gritolera tal, que el hombre, ese que dice usted entró tambiéu detrás de ellos llamado quizá por la curiosidad, y como notara él que el Inspector me insultaba tomándome por mujemala le reprendió; entonces los policías se arrajaron sobre el caballero, mas no pudieron tocarle porque les tendió una mano y les mandó dormir, y se durmieron.... En vista de tal cosa creyéndolo el demonio salí corriendo de regreso a casa... Eso es todo querido papá....

Justiniano. -- O realmente dices verdad o eres una embustera.... ¿Pero a qué demonios irse a meter a dónde ese jorobado del infierno?

María.--Padre, como nunca me lo ha pro-

hibido y cómo cuando yo reparto mis limosuitas tengo que hacerlo personalmente....

Justiniano.--Qué limosnas ni que india en-vuelta.....! Desde hoy en adelante señorita, no me vuelve a dar limosnas.... Eso es el colmo, es botar el dinero por gusto dándoles de comer a esos perros holgazanes mendigos ¿Crees tú q'te lo agradecerán? Hoy ellos serán los primeros en estarte comiendo viva si saben lo del escándalo del cuarto del jorobado.....

María.--No volveré más padre mío, solo iré a misa. ¿Me lo evitarás también?

Justiniano.--No, no te lo evitaré, pero con la condición de que no vuelvas a preocuparte de ese aborrecido Juan

María.--Así lo haré padre mío... ¿Y querrá siempre a su hijita?

Justiniano.--(*Vencido*) Si hija, si te quiero, pero es preciso que seas obediente. [*Le da un beso en la frente y María se retira por entrar Urruelo*]

Urruelo. (*Salúdanse ceremoniosamente*) Mi distinguido compadre, muy buenas tardes. Le informo que ha sido imposible encontrar a los tunos que se han burlado de mis mejores sabuesos... ..¡Se ha visto cosa tál! Jamás se había ofrecido un caso como este.... Estoy asombrado ante tanta audacia ¿Quién podrá ser ese hombre prodigioso?

Justiniano.--Es preciso atraparlo cuanto

antes.....Hay que pouver en campaña un Regimiento si es posible en busca de los dos miserables; yo ofresco 1000 pesos de premio al que me los atrape

Urruela.—Pero ¿quién va a ganarlos si ese hombre es capaz de dormir a media humanidad? ¡Ah! si usted hubiera visto como estaban los policías juntamente con el Inspector, sentados unos frente a otros bien dormidos y con su equipo intacto. Yo fuí por haber sido llamado a que fuera personalmente a presenciar aquello para evitar cualquier cargo que se pudiera hacer a mis subalternos....Y los pobres han ido a despertar al cuartel, aún están como idiotas

¡Oh! le aseguro a usted que si en caso llega a caer en nuestras manos el tipo ése, por más nigro mante que sea, le convierto en carboues. Tengo confianza en mis agentes que a esta hora ya están sobre la pista.

Justiniano.—Haga usted lo que pueda porque sean atrapados esos vagos y cuenten con el premio que les prometo de 1.000 pesos ... Cambiando una cosa por otra ¿Cómo sigue usted de las muelas?

Urruela.—Admirablemente ¡ah, compadre! ese doctor Raúl es una maravilla de dentista. Ese hombre sabe bien su oficio; si viera usted la facilidad para quitar raigones y poner dientes y muelas, lo hace con una presteza tal que no se siente molestia alguna... Es preciso que vaya

usted a que le pongan su dentadura que tanta falta le hace.

Justiniano.—Mañana mismo iré, pues ya no aguanto este cilicio de pasarme sin mis dientes y muelas....¿Y es carero?

Urruela —Pues le sabré decir que no, lo que es a mí no me ganó gran cosa.....Le cuento de los huevos que usted me regaló de gallinas cochinchinas nacieron hoy todos; estoy contento con mi hermosa pollada.....

Justiniano. — Hay que tener cuidado del gavilán y tacuacía que no se los coman porque sería una lástima perder uno tan sólo.

Urruela. — No hay cuidado, tengo a un policía rebajado del servicio para que me los cuide. La yegüa torda tuvo un muleto hermoso, el que he destinado para usted, lo mismo que la vaca prieta que da diez botellas de leche, si gusta la maudo hoy a su establo o cuando usted diga.....

Justiniano.—(Satisfecho de Urruela le da golpecitos en el brazo) ¡Ah, que fueran así todos los subalternos civiles y militares.....!

Urruela.—Pero es una rareza, casi la generalidad son como el embudo, sólo para adentro....

Justiniano.—Por eso yo sé escogitar a mis fieles y leales servidores.....Con que.....hay que activar la captura de Juan y de ese maldito desconocido brujo.....

Urruela.—Pierda cuidado que nos valdremos

de todas las mañanas para que caigan en el garlito.... Voy a dar las órdenes del caso.... No deje de ir a ver al doctor Raúl, y le juro a usted que quedará prendadísimo de él.....Para yerno sería excelente ...

Justiniano.—¡Ah, compadre! le comprendo: ayúdeme en ese sentido, pues yo quiero por yerno a un extranjero que a un destripa terrones de aquí, por lo holgazanes que son.....

Urruela.—Razón sobrada tiene usted, pues uno de padre ha de procurar el bien para sus hijos.....Hasta la vista Si en caso hay informes le comunicaré inmediatamente... (*Sale el Director de Policía*)

Justiniano.—(*Hablando él solo*) Este Urruela es un excelente empleado.....ahora eso de que se quede con las multitas que impone a los vagos y beodos no es nada, es una *pichicuela* y si no fueran esos caiditos no sería tan activo como lo és. Don Manuel está prendadísimo con sus servicios, porque eso de cazar políticos no hay otro igual.....¿Quién será ese diablo que usa semejante poder para dormir a la policía? ¡Demonio! Ese enemigo no es tan cordero que se diga.....Hay que tener recelo de tal hombre, ¡ah! no estaré contento hasta saber quien es él. Tengo miedo...miedo... lo confieso. No dudo que mi hija haya llegado a esa casa con intenciones *non santas*, toda vez que trata de élla es de andar metiéndose en todas esas posil-

gas haciendo caridad.... Lo que me hace alzar pelo es ese desconocido evitando que la policía capturara a Juan.... Aquí hay gato encerrado... La cosa política no camina muy bien, es decir, que se sabe y con mucha persistencia de que, grandes agrupaciones de todas clases sociales se congregan en determinadas cosas y conspiran contra el actual Gobierno.....Sí, sí.... todo anda mal y no obstante de haberse despachado a muchos al otro barrio.....El asunto está grave y... supongamos de un cambio de Gobierno, vendría a dar al traste con todos nosotros, darían amnistía a los derrotados y con seguridad el proscrito vendría y adiós don Justiniano el millonario, pues me pondrían un lazo en el pescuezo. Total que todo esto no es más que pura chifladura la mía alarmarme por nada. En primer lugar el Gobierno está bien afianzado y en segundo lugar Heberto ya no existe... De todas maneras lo que urge en las actuales circunstancias es proceder con energía descabezando a media humanidad como en los tiempos de la Revolución francesa, tal como D'La martine nos refiere. Con respecto a mi hija lo que debo hacer cuánto antes es traspasar todos mis bienes a ella y arreglarla de tal manera que no haya lugar vengan con reclamos de herencias.... Voy a entrevistarme con el doctor Raúl Wadel, haré que me ponga la dentadura y si me agrada lo traigo o casa a cenar y, talvez cupido le fleche...

Vamos... (*Toma su sombrero y sale a verse con el doctor Raúl o sea el mismo proscrito*)

— CAE EL TELON —



Escena Sexta

Arreglar el proscenio a manera
de representar una Clínica
Dental.

El Proscrito.—(*Confidencialmente con Juan*)
¿Que te parece amigo Juan esta bonita Clínica?
¿Qué dices tú de la fama del doctor Raúl Wadel,
como tú mismo me bautizaste en el momento de
interrogarte María? Has precedido con tino;
no es todavía prudente que la niña sepa que yo
soy Heberto. ¿Y sabes tú por qué inconcientemente
me distes el nombre de Raúl?

Juan.—En realidad señor Heberto, yo le dije
que usted era el doctor Raúl sin sentir cómo se
me vino a la mente tal nombre y título?

El Proscrito.—Yo estaba trabajando en tu
mente... Ese poder lo aprendí tras de muchos
ejercicios mentales telepáticos; es decir, saber
impresionar cualquier pensamiento en la mente
del que se trabaja. Este es un dominio pura-
mente psíquico que no cualquiera puede poseerlo.
Un gran maestro me lo enseñó en Calcuta. ¿Dudas?
Sé lo que piensas: piensas que no es posible
haya tal fenómeno... Además mira esa
tarjeta, claro dice: «Raúl Wader, Cirujano Den-
tista de la Facultad Científica de Berlín-Alema-
nia-1915.

Juan.—(*En el colmo de admiración*) Confieso

que estaba pensando en lo imposible de su penetración mental, y lo de la tarjeta me deja confundido. Querido señor Heberto, usted es un gran hombre, pues bien sabe en donde le calza los zapatos.

El Proscrito.—Y no sé nada, nada ... (*Se queda pensativo para luego hablar a Juan con precipitación*) Escóndete Juan que veo venir al ladrón de don Justiniano hacia acá a que le trabaje. Nedie me reconocerá con estos nuevos bigotes rubios y espejuelos opacos y con mis mímicas de verdadero profesional dental Anda... que... (*Llaman a la puerta y abriendo la persiana deja libre paso a don Justiniano*) Adelante apreciablesísimo señor. ¿En que puedo servir a usted?

Justiniano.—A entregarme en sus manos vengo completamente inutilizado. Urruela me recomendó a usted como una maravilla ..

El Proscrito.—¡Ah! El señor Urruela es muy bondadoso Vamos amable caballero, siéntese usted y... abra la boca....eso es.... excelente... usted tiene raigones que ya saldrán sin dolor alguno...una, dos, tres muelas y dientes podridos...ya....no se mueva buenoaquí tiene usted. (*Introduciendo los dedos en la boca de Justiniano saca uno por uno los raigones*) Aquí están sus raigones. ¿Sintió dolor?

Justiniano.— Nada señor doctor Raúl; pero

este procedimiento es maravilloso no hace uso de alicates, ni de meter las rodillas en el abdómen para sacar muelas.... ¡Bravo!!! Venga esa mano....

El Proscrito.—Hoy vamos a ponerle su dentadura [*De un cajoncito saca varias dentaduras hechas, las examina una por una y las va midiendo en la boca del paciente*) Esta se encuentra a la medida.....Dientes de marfil, muelas de temple seguro.....Un momento.....Abra un poquito más la boca.... ya ¡oh! bien, muy bien... Amabilísimo señor tiene usted su dentadura a igual a la de un muchacho de diez años....

Justiniano.— Esto es asombroso....usted indudablemente es Aladino.... Doctor Wadel, yo rindo a usted homenaje, pues me ha hecho el trabajo en unos pocos segundos, en lugar de días como acostumbran nuestros nacionales dentistas. ¿Y piensa usted ejercer la profesión en esta capital por algún tiempo?

El Proscrito. - Estoy indeciso; pueda que esté algunos días, todo depende me haga aquí una clientela más que suficiente para poder hacer negocio. Por de pronto—mi querido señor—no hago más que dar a conocer las maravillas de la ciencia dental, tal como usted por sí mismo puede apreciar por el trabajito insignificante que le acabo de hacer.

Justiniano.— Esto es grandioso y yo le garantizo a usted que el Gobierno al que tengo a

mucha honra pertenecer, lo apoyará a usted incondicionalmente. . . . ¡Qué golpe para nuestros dentistas nacionales. . . .! ¿Y cuánto le debo querido doctor?

El Proscrito. -Cobraré a usted solamente el valor del material, lo que es mi trabajo no le cobro: Cinco dollars no más. . . .

Justiniano. - (Sacando del bolsillo su cartera llena de billetes) ¿Cinco dollars? No, eso si que nó. . . aquí tiene 100 dollars, su trabajo vale la pena pagarlo bien, si he ofrecido 1000 pesos por la captura de dos tunantes que son un jorobado holgazán y un vagabundo nigromante q' evitó d' que la policía de Guatemala lo atrapase durmién los a todos. ¡Ah! querido doctor! hubiera visto usted como dejó a los pobres agentes. . . Pero ya Urruela los pondrá en cintura y ¡ay! si los llegase a atrapar. . . A propósito amabilísimo amigo, quiero venga usted a cenar conmigo a mi casa, este honor le dispense a mis grandes amigos. . . venga usted a mi casa que quedaremos yo y mi hija muy gratos, aquí tiene mi tarjeta; aunque nadie nos ha presentado, las mejores presentaciones son estas. . . . ¿Vendrá usted?

El Proscrito. -En primer lugar debo rendir al excelentísimo señor Ministro el obsequio que tan generosamente me hace de los 100 dollars y segundo, el honor que me dispensa vaya a cenar a la casa del primer hombre de Guatema-

la... ..

Justiniano.--¡Oh, gracias! Venga, quedará grato este su más leal amigo y su amiga mi hija a quien me daré el placer inefable de presentarle.... Adiós....estoy muy feliz con mi dentadura y, de tener como amigo al sabio más grande que ha visitado hasta hoy nuestro país....

A las siete sin falta, la dirección de mi casa la indica la tarjeta... adiós.....(*Sale*)

Juan.---Sin falta excelentísimo señor.....(*Le acompaña a la puerta con inclinaciones de cabeza*)

Juan. = (*Entrando*) ¡Qué desprendimiento! 100 dollars.....caracoles... 100 dollars, la cosa es algo ¡Quién le miral parece mentira que es el primer hombre que hay en el país de calla

El Proscrito.-- Guarda ese pistillo Juan, en buena hora nos ha caído, aunque venga de las manos de un ladrón.... En fin, dinero es dinero y éste sirve para las necesidades de la vida.... Guárdalo que desde ahora en adelante serás mi cajero ¡eh! cómo que el asunto marcha a las mil maravillas ...!

Juan.---Perfectamente Vaya usted a la cena y acuérdesese que a la fiera hay que acorralarla atacándola con sus mismas armas. El lado flaco de don Justiniano es la adulación..... adúlelc usted y la plaza será suya en toda forma.

El Proscrito.--Te comprendo viejo mío; pe-

ro.....¿Como hiciera yo para que María supiese que voy a llegar? Es preciso avisarle para que no vaya a dar a comprender de que me conoce.

Juan.—Ella suele ir a la Iglesia todas las tardes a las cinco y ya es hora; ¿cree que pueda ir siu ningún peligro de que caer en las manos de los policías?

El Proscrito.—(*Cierra los ojos y se queda suspenso unos cuantos segundos*) Veo algo así como una nube muy densa .. mucha gente transita las calles.....No.....no hay policías.... te veo irllegas a la Iglesia y hablas con élla....regresas....nadie se fija en ti....(*Ha-ce un esfuerzo y como que despierta de un sueño*) Juan, puedes ir sin ningún temor....anda ... viejo mío....dile que iré a cenar con su padre y con élla esta noche, que disimule no conocerme

Juan.—(*Maravillado ante la poderosa visión de aquel hombre protigioso se arrodilla y le besa la mano*) Debo admirar a usted señor Heberto, admirarle sí, pero de rodillas

El Proscrito.—(*Levanta a Juan cariñosamente y le abraza*) Somos dos en uno, tú en mí y yo en ti, son los maestros que así lo quieren y así será en esta vida llena de amarguras. Auda... cumple tu misión y vuelve pronto; yo te seguiré con mi doble vista.....¡ay! del que te llegase a importunar....(*El jorobado lleno de confianza*)

El Proscrito.—Todo marcha bien... nada

me hubiera costado retorcerle el gaznate; pero ante mí se abre un abismo—como dice Juan— El infame pagará bien su culpa y ¿cómo? Yo me muevo a impulsos de una voluntad y ésta es de Dios. . . . sigamos pues, sin violencias de ninguna naturaleza. . . . el drama se desarrollará por sí solo. . . . Veremos lo que resulte. . . . Mi trabajo político se ha extendido hasta el último rincón del país. . . . Las muchedumbres se preparan a dar el golpe de gracia al dictador. . . . la jornada será corta, pero sangrienta, mas la patria se despertará en su letargo rompiendo las cadenas que la aprisionan y. . . . hoy mismo, esta noche el viejo chacal será batido en su guarida la palma y caerá porque debe caer, yo lo quiero, pues mi pensamiento multiforme está encarnado en el cerebro de las multitudes como único ideal de vida o muerte. . . . El ídolo rodará de su pedestal de una tiranía macabra de una veintena de años. . . . Hoy aun hay sombras, mañana habrá luz emergida de la aurora de libertad que alumbrará con todo esplendor. Las tumbas de las pobres víctimas del déspota se abrirán para dejar libre paso a las osamentas, que al aire libre, batirán sus manos descarnadas glorificando el grandioso día de libertad para volver enseguida a dormir tranquilas su sueño eterno y. . . .

(La puerta se abre y entra Juan lleno de regocijo)

Juan.—Al mandado y no al retozo; a encontrarla fué. ¡La hubiera visto que contenta se

puso al verme y saber de usted.....! Quedó entendida y no hay pena alguna por su indiscreción, está feliz de que llegará usted a cenar con ellos.... Dice que iba a salir élla cuando encontró a su papá en el vestíbulo y que la hizo regresar lleno de alegría por sus dientes y haciéndose ilusiones para con el doctor Raúl... y que está temerosa de que su padre se vuelva loco según está de contento y comiendo de todo....

El Proscrito.—Juan, todo lo que tiene que suceder sucede. El fin del drama se acerca—repito— Procura no salir al estar yo afuera.. .Vamos a mi dormitorio, vas a ayudarme en la toilette como a la mejor dama parisina.... (*Salen los dos*)

— CAE EL TELON —



Escena sétima

Arreglar un comedorcito en
casa de don Justiniano.

María.—(Arreglando la mesa) ¡Dios mío! hoy si que tendré la inmensa dicha de verle, de oír su voz que llega a mi alma.... Juan me encargó que yo disimulara no conocerle porque cualquier indiscreción todo se echaría a perder y en realidad así sucedería. Tendré ese cuidado. Es preciso engañar a mi padre para su bien mismo, tengo fe de que ese hombre no le hará ningún daño. ¿Será Heberto? Sea quien fuere yo le amo y resulte lo que resultare me avengo a las consecuencias..... Mi padre está loco por él; me aconseja que trate de agradarle porque es preciso que yo tome estado lo más prouto posible porque mi felicidad depende de eso; es decir, mi fortuna. ¡Y si supiera que ya estamos adelantados! (Poniendo unas flores en el florero) Flores de mi alma yo te amo ¡oh, flores! quiero que vuestros perfumes embálsame el ambiente que él ha de respirar.... Copa en la que él ha de poner sus labios, yo te beso con pasión.... Manteiito que servirá para enjugar sus labios, también yo te beso..... ¡Cómo que vienen.....! Sí, sí, oigo sus voces..... [Entran don Justiniano, el doctor Raúl y Urruela]

Justiniano.—Mi querido doctor, aquí presen-

to a usted a mi hija María.

El Proscrito.—Raúl Wadel, a los pies de usted bella niña.....

María.—Mucho placer siento en conocerle y que tengamos mi padre y yo la honra de que nos acompañe a cenar ... Buenas noches caballero Urruela.. (*Contestando el saludo a Urruela dándole a la vez la mano*)

Urruela.—Cuán hermosa veo a usted señorita María... Ese vestido que se ha puesto le luce a las mil maravillas....

María.—Flores a media noche ¡eh!

Urruela.—Son las que mejor dan perfume y lucen sus galas al despuntar la aurora....

María.—Que inspirado viene ahora el amigo Urruela! ¿No le parece así señor doctor Raúl?

El Proscrito.—El caballero Urruela se conoce es de genio poético y con ello prueba su ilustración esmerada

Justiniano.—No tanto—aquí me meto yo—mi compadre más entiende de mandar cuilios que de poesía.....

Urruela.—(*Algo amoscado*) Compadre, no crea usted que, porque mando policías no tengo mis arranques poéticos.....

Justiniano.—No se amosque compadre que yo padezco del mismo mal y tengo la mayor parte de veces mis chifladuras, sobre todo con el modernismo.....

María.—Mírense con más consideración y si

no voy a tocar alarma con esta copa de champañá. (*Ordena al sirviente sirva a los señores*)

Justiniano.--En esto si que le superó mi hija señor compadre Urruela. Ante la voluntad femenina hay que ceder.....

El Proscrito.--Sí, en esto estoy de acuerdo con usted don Justiniano. Ante la voluntad femenina hay que ceder; al menos yo me doy por vencido ...

María.--Entonces, declárense reos míos... A la mesa señores, a la mesa. Papá, aquí está tu asiento, el de usted doctor aquí, señor Urruela este es el suyo y el mío aquí juntamente con el doctor

El Proscrito.--Cuánto placer siento ser yo su inmediato vecino.....(*Se coloca una flor en su solapa, flor que le obsequia María, Urruela y su padre también*]

María.--El que espero tenga la generosidad de perdonar esta sencilla cena improvisada por lo limitado del tiempo y que no estábamos preparados para ofrecer a usted cosa mejor..... hasta las flores las encuentro así no sé cómo, pobres de aroma. ..[*Suspira*]

El Proscrito.--Todo para mí es embriagador y dulcísimo. ¡Cómo pudiera yo corresponder tanta fineza de usted y de su apreciableísimo padre esta honra que me obliga, no ser un amigo, ni un servidor, sino que un esclavo....

Justiniano.--- ¡Hurra....! Así me gusta,

esto es entenderse bien, pero le advierto querido doctor, que a usted no le queríamos como esclavo sino que, como a un amo, ¡eh.....! [*Guiñando el ojo a Urruela*]

Urruela.—Ciertamente que el señor doctor Raúl es digno de todo y por todo de ser conceptualizado no esclavo sino que amo—como dice mi compadre.

El Proscrito.—Es mucho favor que me hacen; pero... yo no soy más que un hombre sin más riqueza que su profesión....

Urruela.—Que tan bien entiende y que empuñe a los demás profesionales que no han podido alcanzar el perfeccionamiento científico por gloria de la profesión misma.

El Proscrito.—No se debe culpar a ningún profesional nacional de que no hayan alcanzado perfección en sus conocimientos científicos en el arte, pues para lograr alcanzar dicho perfeccionamiento se requiere sacrificios múltiples y viajar muchísimo, no por vía de recreo sino de estudio y de cuantitativa práctica. En Europa rarísimo es el hombre que llega a sobresalir en ciencias dándolas a conocer personalmente en todos los pueblos de la tierra como debe hacerlo un verdadero apóstol del saber, amante no de riquezas, sino de hacer el bien posible a la humanidad doliente.

Justiniano.—¡Qué me encanta oírle hablar así mi ilustre doctor! ¡Qué diera yo por tener

un hijo, un yerno de la talla de usted....!

Marta.—Papá...no diga eso....¿qué podrá pensar el doctor Raúl?

El Proscrito.—(Sonriendo) Su padre es ingenuo y agradezco en el alma el buen concepto que se forma de mí....¿Qué diera yo por merecer esa dicha en ser uno de los miembros de su distinguida familia? ¿Qué más pudiera aspirar.....que..... [Suena el teléfono con insistencia y don Justiniano corre a él para ver quién llama, por ser teléfono especial con la casa del dictador]

Justiniano.—Un momento....me hablan de la Palma....Aloó, aloó....No contestan..... aloó, aloó.....Imposible, nada se oye.....(Regresa a sentarse)—Con que señor doctor estoy encantado de usted, hoy me considero un muchacho de quince abriles... indudablemente usted sabe los secretos del sabio Rey Salomón .

El Proscrito.—No mi señor Ministro, el sabio Salomón me ha enseñado otras cosas, pero no a dentista y sin embargo.....Cómo que tengo un vago recuerdo de haber leído un tratado de este gran Rey, en el cual afirma de que él ponía muelas y las quitaba también.....

Uruela.—En la guillotina ¿verdad....?

Marta.— El señor Uruela sin duda ignora de que en el tiempo de Salomón no existía guillotina alguna, la que vino un mil y pico de años después inventada por un Médico francés

Monseour Guillotine.....

El Proscrito.—Sí señorita así es...

Justiniano.—Urruela: ya le tomé el pelo mi hija, en verdad que está mi compadre atrasado en Historia.

Urruela. En verdad que esta bella niña ha jurado castigarme hoy pero.....(*El teléfono vuelve a sonar redudamente y Justiniano corre a hablar*)

Justiniano — Han dispuesto hoy no dejarme cenar agusto, así me sucede cuando tengo vícitas....Aloó, aloó... sí, sí...con él habla ¡Ah! ¿Qué sucede....? ¡Gran Dios....! ¿Deveras señor.....? Vean que zánganos, qué malvados traidores...miserables gazzápiros....Hay que hacerlos trizas sin compasión alguna ..Voy, voy corriendo.....(*Pálido y temblando se acerca la mesa*)—Con perdón de usted mi querido doctor; pero es el caso que lo voy a dejar en casa, aquí mi hija lo atenderá....el pueblo se ha subleado, y en bandas enormes se encaminan hacia la Palma a atacar a don Manuel Ven ga Urruela, venga por Dios....corramos (*Salieron corriendo*)

María.—¡Dios mío, temo por papá de que le vaya a suceder alguna desgracia....!

El Proscrito.—No tema nada bella niña, su padre no correrá ningún peligro....

María.—¡Ay! salve usted a mi padre.... Juan me dijo que usted le haría volver sobre sus

pasos; q' le haría ver la luz de la razón en su alma cegada por el error y el crimen; que usted haría por

El Proscrito.—Salvarlo de una muerte peor que todas las muertes y que es la muerte total del alma ... Sí, lo salvaré... por usted ángel mío. El cielo ha querido que su padre tuviese una hija como usted que lo ha salvado de perecer aplastado como se aplasta a un animal ponzoñoso... Perdone que le hable así, mas tengo mis razones poderosas para ello, toda vez que soy el Proscrito; sí, yo soy Heberto Alduvín a quien él ha dejado en la calle; es decir, sin patria, sin padres ni hogar él..... y le perdono por el amor mismo que siento por su hija que es un ángel

María —¡Virgen de los desamparados...! Ya el corazón me decía que usted era Heberto a quien yo adoro con todo el alma ... (*Cae de rodillas ante el Proscrito*) Compadézcase señor Heberto, compadézcase de mi padre... Si usted me ama como yo le adoro seremos felices... Mi padre hoy mismo me hizo traspaso de todos sus bienes. El quiere que yo me case con usted; nos casaremos, todas las riquezas pasarán a sus manos, yo misma se las pondré; y..... después ... moriré con la satisfacción de haber devuelto las riquezas usurpadas por mi padre a su legítimo dueño. Moriré, sí porque deseo desaparecer de la vida, no sin antes ver

que usted perdona a mi padre y de que sea feliz.....(*Llora*)

El Proscrito. (*Levanta del suelo a la niña y la sienta*) ¿Morir? no me hable usted de morir¿De qué me serviría la vida sin usted bella niña? Nos casaremos y nuestra dicha será eterna; pero es preciso que la Ley del Destino se cumpla siguiendo yo adelante a esa fuerza que me empuja.... No tema nada por su padre.... De todos los peligros que corre hoy lo libraré... Nos casaremos y después de realizado nuestro matrimonio me descubriré a él y..... es la prueba a que Dios, por mi medio, lo sujeta... Ahora lo que le recomiendo a usted es que tenga calma y discreción absoluta, que la salvación de su padre depende de eso

María.—(*Tomando las manos al Proscrito*) ¡Gracias.....! ¡Gracias ...! y....(*Se oye a lo lejos repetidos cañonazos*) esos son cañonazos... ¡ay, Dios mío, mi padre.....!

El Proscrito.—Corro a ver si le encuentro... yo le sacaré de todo peligro ... Adiós...adiós... (*Da un beso en la frente a su amada y sale precipitadamente*)

María.— Heberto, Heberto mío... No; él no es capaz de engañarme, ni menos de vengarse porque si lo hubiera querido ya mi padre no existiera..... Heberto es un hombre distinto a los demás ..(*Entra un sirviente llevando una carta urgente*) ¿Una carta? y ¿de quién

será...? Vamos a la leerla. [*toma la carta, y rompe el sobre*] Es de mi padre, ¿que me dirá? (Lee) «Hija mía: todo se ha perdido; estamos sitiados y por todos lados la muerte nos sorpre... No te aflijas hija mía.....Si en caso llego a morir abre la caja de hierro y ahí encontrarás debidamente legalizados todos los documentos, que acreditan ser tú, dueña de mis cuantiosas riquezas.....Deseo que te cases con el doctor Raúl, el único hombre que ha logrado inspirarme cariñosólo que él no quiera está bien; pero creo que le has simpatizado y.....házlo tu marido, legítimamente marido, ¿entiendes? Te abraza tu padre, Justiniano.- P. D. Te repito, no tengas pena y cuídate»- - Pobre padre, él es bueno y es malo.....¡Ah, si supiera que el doctor Raúl es el mismo Heberto... ! Sería capaz de morirse de cólera...

(*Examinando la carta*) Cuatro horas tiene ya y, por lo visto, tengo que pasar en vela toda la noche en espera de papá....! (*Se oyen voces en el vestíbulo*) Oigo hablar y es la voz de papá. ¡Ah, gracias a Dios que viene ya!

Justiniano.—(*Entra corriendo y abatido se sienta, trae en desórden el vestido y lleno de lodo, alborotado el pelo, en p echo de camisa y con los puños sueltos*) ¡Ay, qué trance tan amargo... ! Todo, todo se ha perdido.....hija, hija mía, estamos perdidos.....Figúrate que en lo mejor de la refriega estábamos cuando vimos saltar un hom-

bre sobre la trinchera, los soldados defensores quisieron tirarle; pero él les tendió la mano y los durmió a todos.....Urruela conoció al famoso hombre que durmió a los policías y sacando su revólver hizo fuego sobre él....

María.—(*Patidece y le tiemblan las canillas*) Dulce nombre de Cristo ¡y le hirió, le hirió padre mío?

Justiniano.— ¡Qué le iba a herir....! El revólver reventó haciéndose pedazos e hiriendo al mismo Urruela..... El hombre no se detiene y llega a donde estaba yo, quise defenderme, pero no fué posible tener tiempo de hacerlo, me agarró por mitad del cuerpo y poniéndome debajo del brazo corrió saltando nuevamente las trincheras invadidas ya y a todo correr atravesó las calles y vino a dejarme sentado sobre las gradas del vestíbulo.....¿Quién es ese hombre? ¿Por qué defenderme así? ¡Ah, ya caigo...es el Diablo que siempre me favorece en todo....!

María.—Es Dios padre mío....¡Oh, mi sueño, mi sueño ¡Papá el sueño mío resultó en usted!

Justiniano.—(*Pálido y temblando*) ¡Rayos..! No, no puede ser posible.....¿será él? No, no me hubiera salvado.....Hija hay que apresurar te cases luego... Presiento de que teudré algún disgusto grave....y casándote tú me salvas en todo y por todo...¿Y el doctor? ¿Se marchó luego?

María. -- Sí, a los pocos minutos de haberse ido usted ¿Y cómo era el hombre que le salvó de la trifulca?

Justiniano. -- Un hombre de mirar terrible, con unas patillas y bigotes enormes y

María. -- Sí, si ese hombre era

Justiniano. -- Era ¿Quién?

María. -- El mismo que apareció en el cuarto de Juan.....

Justiniano. -- Por Dios María, no me vuelvas a mentar a ese jorobado del demonio, no sé por qué le odio hoy más que nunca.....

(*Don Justiniano se queda dormido*)

María. --- El ha sido quién lo salvó..... fielmente cumplió su palabra..... esto me prueba que su amor es sincero y que está exento de odio para con mi padre..... ¡Oh, amor que todo lo dignificas y engrandeces.! ¡Amor, sentir divino que a las fieras convierte en mansas ovejas y los cardos en perfumadas florecillas Amor, canto de aves y armonioso susurro de fuentes que majestuosamente se deslizan entre líquenes y helechos acariciados por los céfiros y por las auras..... ..yo os rindo homenaje amor, amor

— CAE EL TELON —

Escena octava

El mismo decorado de la casa de don Justiniano. Sala de recibimiento.

Mario.—(*Paseándose muy inquieta*) Han pasado largos quince días de amarguísimas impresiones. El dictador cayó al fin como una mole que de lo alto de una montaña se derrumba y... gracias a Heberto que ha sido el alma del derrocamiento del tirano. Mi padre se ha escapado de ser lapidado por el furioso pueblo que ha hecho trizas a muchas víctimas... El pobre ha estado en cama entre la vida y la muerte debido a tantas impresiones que a su edad le era imposible resistir... En la fiebre ha tenido delirios espantosos y de ellos he podido apreciar la intensidad de sus crueldades para con el mismo Heberto... Jamás había juzgado a mi padre tal cómo es... Yo de rodillas junto a su lecho he pedido a Dios le perdone y le regenere. Papá exige que el doctor Raúl debe curarlo; que él no toma ningún remedio sino es recetado por Raúl, y no quiere que se separe ni un momento siquiera de su lado... El nuevo Gobierno ha amnistiado a todos los desterrados que habían por el tirano, y papá teme de que de un momento a otro el Proscrito Heberto se presente reclamando ante los Tribunales lo que legítimamente

le pertenece; por tal motivo, él pensó apresurar nuestro matrimonio, pues Heberto le pidió mi mano, la receta hizo en papá el más maravilloso efecto. . . . Anoche fué nuestro matrimonio civil y hoy será el religioso; invitados no habrán más que algunos amigos y amigas íntimas. . . . ¡Ay, temo el desenlace. . . .! Me siento morir de espanto, porque para mi padre será una burla imperdonable que le hemos hecho. . . . Es capaz se muere y mi conciencia me atormentará la vida. . . . Todo el día ha estado papá afanado en arreglar sus cuentas—hija me dijo—tu dote es una miseria, nada menos que de 6.000.000.00 de pesos oro dejando uno para mí. . . . Casa, fincas y haciendas todas pasan a mi querido yerno. A mí me queda lo suficiente para darme gusto mientras viva y cuando se me acabe si en caso no me muero todavía, me darán ustedes”. Papá es excelente pero malo, muy malo. . . . Una cosa me atormenta y es que estoy viendo muy pálido y taciturno a Heberto ¿Se habrá arrepentido casarse con la hija del victimario de sus padres? ¡Ay virgen mía dadme valor! A mí me pasa hoy como a Margarita del famoso doctor Fausto. . . Heberto me ha demostrado intensidad de amor y perdón para mi padre; pero. . . no, no quiero hacer prejuicios de él. . . . ¡Dios mío si he de ser despreciada quitadme la existencia antes que verme despreciada de Heberto. (*Entra don Justiniano*

Justiniano.—¿Qué tal está mi hijita? ¿está contenta.? Al fin mis deseos se cumplieron, y hoy es el día más feliz de mi vida habiéndote dado un marido como lo es el doctor Raúl quien es un genio ... ¿Qué estás triste? Te veo como que has llorado....

María.—Temo al destino padre mío.... además Raúl no aparece, tengo ya una hora de estar arreglada y él no viene, ya los invitados están esperando en los corredores y jardín y
(*Entra el Proscrito y todos los invitados*)

El Proscrito.—Perdona ¡oh! dulce María me haya tardado algo, pero es el caso que yo estaba atendiendo a los amigos y esperando a que llegase la hora. ¿Qué estás triste? Desde hoy en adelante ya no nos trataremos de usted sino que nos tutearemos por ser más familiar y dulce el trato; ¿Quieres?

María.—Sí, amor mío ... sí..

El Proscrito.—Pero ¿qué tiene mi tesoro? ¿Te sientes enferma?

María.—Sí, me siento enferma del alma....
[*Toma una rosa y la deshoja cantando dulcemente*]

Qué dulce es el cantar
De ese pajarillo alado.....
¡Cómo arrulla la tórtola
Llamando a su amado..... !

Que dulce es el susurro
De esa fuente cristalina.....

¡Cómo en sus aguas
Se retrata la encina !

Que dulce es el aroma
De las flores de mi rosal,
¡Cómo en sus pétalos
Sintilian gotas de cristal !

Que bello es contemplar
De Natura su belleza;
Empero entre tanta dulzura
¡Ay! muero de tristeza.....

El Proscrito.—Tu canto me llega al corazón, mas en estos momentos no hay que estar triste, ni dudar del destino que sólo amargura nos ha brindado hasta hoy, ya mañana la amargura se trocará en ambrosía inefable

Justiniano.—La tristeza de mi hija es el dejar a sus mendigos y el temor de entrar a una vida distinta a la de soltero; empero ya se acostumbrará y la tristeza de hoy se trocará en alegría con unos cuantos zipotingos que le hagan travesuras..

Mirru.—(Ruborizándose y dando una mirada de reconvención a su padre) Papá ...¡Papá....!

Anastacio.—(Interviniendo) Es demasiado tiempo el que se pierde, es preciso casar a estos pollitos cuanto antes. Vamos señores que la operación que yo hago no es igual a la de un Cirujano; es decir, dormir al paciente y luego meterle el bisturí en el lobaujilo, no; mi trabajo es sencillo y ya verán ustedes: Vengau esas

manos (*Enlaza las manos de Heberto con las de María*) Ahora me responderá: ¿Quiere usted a la señorita María por esposa?

El Proscrito.—Sí, sí lo quiero.....

Anastacio.—Señorita María ¿acepta usted al doctor Raúl por marido?

María.—(*Suspirando*) ¡Ay, sí padre.....!

Anastacio.—Yo os bendigo a los dos y caso. Unidos estáis para siempre.

NOTA: La orquesta hace preludiar una marcha nupcial, mientras se escancia Champaña.

Justiniano.—Venga el Champaña a endulzar a los corazones ¡Salud y por la felicidad de mis hijos Vamos señores a bailar,... a bailar (*Se entregan al baile los autores*)

El Proscrito.—(*Pide le guarden atención por querer hablarles*) Señores y señoritas. Antes que esta ceremonia termine quiero me conocáis ¿Creéis vosotros que en realidad yo soy el doctor Raúl Wadel y extranjero! No, no señores: yo soy un.....

Pobre Proscrito
que a merced del aquilón
va y viene sin rumbo fijo
sin guía que le guíe,
frágil barquichuelo
sin vela ni timón.....

Pobre Proscrito,
ave perdida que va buscando
existencia casi extinguida

entre montes y riscos
volando.....

Pobre Proscrito,
sin patria, ni hogar,
náufrago en la vida
destinado
siempre vagar.

Sí, mis queridos señores: yo, arrojado del patrio suelo desde hace veinte años, gracias a las iniquidades de don Justiniano aquí presente, mi suegro por Ley del Destino. ¿Para que llevar estos bigotes y estas patillas? (*Se las arranca y tira al suelo, María temblando se arrima a una silla bamboleándose próxima a caer al suelo.*) Yo soy Heberto Alduvín

Justiniano. — [*Con los ojos casi fuera de las órbitas, con los puños cerrados y en el colmo del furor, se arroja sobre Heberto con intento de extrangularlo*] ¡Miserable.....miserable... ¡ Maldito renegado, bien me la has jugado, pero no te escaparás perro.....

El Proscrito. — (*Retrocede y con la mirada fulminante fija en su suegro le tiende una mano y le manda dormir*) Duerma, lo quiero, lo mando (*Don Justiniano queda trezo, sin acción y profundamente dormido*)

Todos los presentes. — ¡Este hombre es el diablo, el diablo ...!!!

Anastacio. — (*Cae desplomado al suelo con ex-teriores horrorosos*) Santo Dios, santo fuerte

santo inmortal, líbrame de todo mal.....El diablo.....el diablo.....me muero, socorro, socorro.....(*Se queda rígido*)

El Proscrito.—No temáis nada señores que no soy el diablo como pensáis, yo os lo voy a probar.....(*María cae a los pies de su esposo suplicante*)

María.—Teu compasión de mi padre, perdón Heberto.....

El Proscrito.—Nada temas ángel querido, tu padre que ya es mío, se salvará. Levántate. Señores, quiero demostrar a vosotros el destino que le estaba reservada al alma de don Justiniano por sus crímenes cometidos. E, que sin fe ni ley cometió ingratitudes inmensas, y Dios en sus altos designios para demostrar su error, le da este momento de prueba regeueradora. Escuchadle todos vosotros y que se grave en vuestras almas las impresiones de esa pobre víctima del crimen. (*Dirigiéndose al dormido*) Don Justiniano: quiero y lo mando que mire el camino por donde va su alma, desprendida de su vil materia. Mire y hable:

Justiniano.—(*Extremeciéndose habla*)— Horror....veo mi cuerpo entre cuatro cirios y en medio de cortinajes negros.....Veo al sepulture-ro echar a mi féretro azadonadas de tierra. ¿Y cómo es que veo mi podrido cuerpo dentro de la tierra y estoy libre? pero ¿qué poder me empuja hacia abajo, hacia un tenebroso abismo....

¡Horror, horror...horror ...! ¡Qué pendiente tan resbaladiza...! Yo no conocía esta pendiente ¡ah! es la pendiente del Crímeu. ¿Qué monstruos son esos que quieren tragarme con sus terribles fauces? Son vestiglos, mas esos monstruos llevan escrito en sus negros y espeluznantes cuerpos mi nombre.....

¡Qué sombrío es el abismo, siempre profundo, incomensurable... ! ¡Qué oscuro, no veo nada. luz, luz, luz, yo quiero luz, luz para alumbrarme y no caer..... ¡Dios mío! ¿Dios....? Dios es un mito toda vez que estoy aquí ¡Sombras, sombras....! Horror, horror Pero que veo allí en esas zarzas? Esas son culebras, sapos, horror, horror... son mis pasiones que no pude combatir en vida....Las sombras del abismo, siempre ellas....¡Dios...¡ pero ¿por qué en mis labios está la palabra Dios? Dios no existe, Dios es una deldad inventada por el hombre, lo que existe son las sombras que me ordenan tenebrosas, más ¿Qué es esto? las tinieblas se disluen y ¡Cielos que luz tan hermosa! Pero esa luz jamás la había visto....es un Sol.....! ¡Qué rayos los que despide....cómo alumbra el abismo! María, ven hija mía, ven a contemplar ese Sol que en nuestro sistema planetario no existe....Ven, no te detengas.... ¿Por qué tardas? ¡Qué Sol tan esplendente, su luz es distinta a la de los demás planetas! ¿Será Dios ese Sol? ¡Oh, se apaga.....! Vuelven

las tinieblas a cegar mis ojos....

Mirra.—(Llorando suplica a Heberto despierte a su padre) Heberto, compadécete de mi padre.....

El Proscrito.—Angel mío, tu padre se ha salvado, ha visto a Dios en ese Sol que deslumbró sus ojos.... (Dirigiéndose al dormido) Despierte y recuerde toda su vida lo que ha visto.....

Todos los presentes.—Maravilla, prodigio.... Este hombre o es un demonio, o es un Dios....

El Proscrito.—Ni lo uno, ni lo otro, sino que un instrumento de Dios para hacer ver sus grandezas incomensurables...

Justiniano.—(Despertando y recobrando su razón) Qué sueño más hermoso y que lindo ese Sol que he visto ... Dime, hombre prodigioso: ¿Qué significa ese abismo con sus tenebrosas sombras?

El Proscrito.—La noche eterna que le está reservada a su alma al morir si no vuelve sobre sus pasos y purifica su vida con el arrepentimiento y alivio de humanas miserias....

Justiniano.—¿Y ese Sol refulgente que deslumbró mis ojos?

El Proscrito.—Ese Sol es Aquel que todo lo Puede en una de sus multiformes manifestaciones

Justiniano.—(Arrodillándose ante el Proscrito) Perdón hijo mío, perdón, hoy creo en Dios

El Proscrito.—Perdonado está, pero falta uno a quien usted debe pedir perdón y es su salvador, por que a él le debe usted la vida del cuerpo y la del alma. (*Entra Juan en ese momento y se allega al Proscrito*)

Juan.—(*Con lágrimas en los ojos*)—Queda perdonado don Justiniano....

Justiniano.—(*Inclinando su cabeza besa los pies del jorobado*) Hijo mío, perdóname tú también.... ¡Ah, soy feliz, he visto a Dios....

María.—(*Arrojándose en los brazos de su padre le besa loca*)

—Padre mío, bendito sea el Eterno.... usted se ha salvado.

El Proscrito.—(*Dirigiéndose a todos*) Señores, sed buenos, alejaos de todo aquello que esté en pugna con la conciencia..... Recordad que esas sombras que ha visto don Justiniano en su sueño hipnótico, es la noche eterna de 4.200.000 años que pasan las almas de los malvados sepultadas en las sombras.... Temed a la muerte peor de todas que es la muerte del alma(*Hablando consigo mismo*)—Maestros de Sabiduría que dirigís actualmente en el mundo la evolución espiritual, que no termine aquí vuestra gran obra de regeneración que tenéis en vuestras divinas manos

— CAE EL TELON —

FIN DEL DRAMA.

CASAMIENTO



MORTAJA.....



LECTOR AMIGO: no sé si usted habrá quedado satisfecho del **Retorno del Proscrito** y como tal vez le cause tedio vagar por las calles de la hermosa capital guatemalteca regresemos a nuestro querido terruño estacionándonos en la bella ciudad de Ahuachapán, cuna de hombres notables y de encantadoras muchachas; pero es preciso retrogradar unos años, allá por el año de 1906 para la guerra de El Salvador con Guatemala, y como deseo gratas impresiones para usted, lo invito a presenciar los requiebros amorosos que encontraremos en la comedia semi-jocosa «**Casamiento y Mortaja del Cielo Baja**». El telón está ya levantado y los actores comienzan cada uno su papel y ellos esperan de usted seguirlos hasta el fin, para luego al terminar la función haga usted el juicio que su eritorio le dicte.



Casamiento y Mortaja.....

Comedia en dos actos

PERSONAL

LYDIA.....	Protagonista
CARMEN	Amiga íntima de Lydia
ALFONSO	Teniente de Infantería
ISAAC...	Turco, amigo de Alfonso
FRANCISCO....	Padre de Lydia
ENRIQUE.....	Médico
BERNARDINO..	Coronel de Reserva
ANSELMO	Párroco
ARSENIO.....	Bandido
PEPE.....	Sirviente de Lydia
GUACO.....	Ordenanza de Alfonso
AGAPITO....	Alcalde
ANTONIO.....	Secretario
CORO.	

Escena Primera

El Proscenio representa un parque con sus bonitas avenidas. Señoras, señoritas y caballeros paseando. El telón se levantará después que la Orquesta armonice el acto con alguna fantasía.

Carmen.—No has notado ¡oh, querida Lydia! en ese apuesto militar que acompaña a Isaac el turco. ¡Qué simpático! ¿De dónde será? ¿Cuándo vendría? Dicen que ha sido enviado a ésta a instruir las tropas milicianas que entre poco partirán para la frontera.

Lydia.—De los labios me has quitado la mismísima pregunta que te iba a hacer yo. ¡Ah! hoy más que nunca creo en esos misteriosos fenómenos de telepatía que tanto dan en que pensar a los sabios psicólogos.

Carmen.—Las gentes aseguran de que somos hermanas; aunque en realidad no lo seamos de carne y hueso lo somos de alma por el hecho de que, por lo regular, tenemos los mismos gustos, iguales pensamientos, caprichos y remilgos. ¿No es así Lydia?

Lydia.—Efectivamente Carmen, que tenemos afinidad en todo lo que dices; pero hagamos

a un lado nuestros parecidos y volvamos al teniente Alfonso, por casualidad supe hoy su nombre. Francamente te digo que me agrada más que ese coronel Bernardino, quién no me deja en paz noche y día con sus requiebros amorosos. Sabes: una idea me atormenta y es eso de la guerra: aseguran los viejos que es una calamidad peor mil veces que la viruela por aquello de que los vencedores cometen toda clase de diabluras y que el honor de las doncellas corre peligro.

Carmen.—Lo que es a mí me encanta la guerra, te aseguro que si yo fuera hombre me verías hecha todo un militar. Mi abuelo y padre militarou en las filas del Ejército y razón hay, pues, que tenga yo entusiasmo por la guerra toda vez que corre por mis venas sangre de guerrero. ¡Eh, cómo te mira ese Alfonsillo! (*Alfonso y su amigo pasan cerca de ellas y las saludan*) por lo visto como que se ha enamorado de ti....

Lydia.—¿Enamorarse de mí? no; no creas eso y aunque así fuese te juro que no sería yo capaz de fijarme en un escuerzo como ése.

Carmen.—Y sin embargo jugarías con él, así como lo haces con el pobre Bernardino.

Lydi. No sería quién jugara con él, ni con el tal Bernardino, por aquello de que, el que juega con fuego acaba uno por quemarse, tal como asegura don José Zorrilla en sus incomparables versos.

Carmen. (*Burlándose*) He notado que tú siempre citas a poetas extraños y cuando se tratan del país te burias de ellos diciendo que son imitadores o plagiadores.

Lydia.— No seas calumniosa, yo no he dicho nada de nuestros poetas nacionales que en verdad son contaditos los buenos; aunque muy poco los leo, por aquello de que más me encanta leer obras clásicas y de genio, obras que enseñan apreciar las bellezas del arte.

Carmen.— ¡Diantres! (*con ironía*) contigo hay que andar uno con cuidado en lo que respecta a poesía y literatura.

Lydia.—¿Por qué? ¡Ah, Carmen! no creas que es tan fiero el león como lo pintan.

Carmen.—(*Con alborozo*) ¡María Santísima! observa las miradas que te da Alfonsillo. (*Este y su amigo vuelven a cruzarse con ellas*)

Lydia.—Parece que es a ti a quien mira con tanta incistencia y no a mí.....

Carmen.—Aseguran y con razón que los militares son tan tunantes que hasta de las escobas se enamoran

Lydia.—Por favor Carmen, no vuelvas a repetir esa palabra tan dura contra los militares... dí mejor que son cual abejas...

Carmen.—¡Cáspita! miren a la muy zángana: el que habla de la pera comérsela quiere ¡Cómo defiende al teniente! sin acordarse de que el coronel Bernardino es su prometido y que....

¿Qué diga yo que los militares son cual abejas?—vaya, la cosa es divertida—qué al pelo viene el verso de la cocinera. (*Parodiándolos*)

“Mal haya la cocina,
Mal haya el humo,
Mujer que crea
De militar alguno.

Porque son tales,
Porque son tales
Que hasta en el mismo cielo
¡Caramba! son infernales.

Yo pasé por una fragua
Donde un herrero,
Haber si me hacía
Un militar de acero.

Y me responde y me responde
Como lo quiere firme
¡Caramba.....!
Si habrá de ser hombre.

Yo comparo a los militares
Con las abejas,
Que pican distintas flores
Y así las dejan.....

Y los maldigo y los maldigo
Pero el que tengo en el alma
¡Caramba!
De ése no digo.....

Y los maldigo a tal extremo
Que si en el cielo hay militares
¡Ay! yo me condeno ”

Lydia.—(Riendo a carcajadas) En verdad querida amiga que eres oportuna y de ingenio, ya veo que contigo nadie se muere de tristeza.

Carmen.—No hago más que repetir lo que el poeta cantó parodiándole un poco, cosa que a ti no te agrada ¡eh...!

Lydia.—Volvemos a lo mismo, lo que te digo es que a mí no me gusta lo malo sino todo aquello que no está reñido con el arte y.....no riñamos por simplezas, basta y confórmate que esos tus pícaros versos me gustan aunque la parodia no te ha salido tan buena, pues has maltratado el verso de una manera terrible que estoy segura que no te perdonaría el poeta que los hizo. Con respecto a los militares cierto que casi todos son tunantes, pero entre tantos hay uno o dos que son buenos y

Carmen.—Convengo Lydia: ahora bien, eso de que los militares sean tunantes no nos ha de extrañar a nosotras las mujeres, toda vez que de parte de ellos es un delito inocente.....

Lydia.—¿Delito inocente? ja, ja, ja, que risa me da, delito inocente, jurisprudencia amorosa ¡eh! en realidad que eres divertida querida Carmela; (detrás del telón hacen sonar un bombo de manera de imitar prolongados truenos) ¿Qué ruido es ese Carmen? ¡Santo Dios, un trueno, otro y otro! Probado está que no se puede disponer de una noche que no llueva y ..
Carmen, nos vamos a hacer sepa los vertidos

¡Ah! siquiera hubiera un amigo que nos facilitara su paraguas... ..

Isaac.—Mira Alfonso ya llueve y las niñas se van a mojar, ofrecámosles mi paraguas....

Alfonso.—Tienes razón Isaac: vamos corriendo. *(los dos amigos se acercan a las niñas y galantemente les ofrecen dicho paraguas)*

Isaac.—*(Atolondradamente extiende el paraguas y lo ofrece)* Niñas ¿queréis paraguas?

Lydia.—*(Riéndose en unión de Carmen toman el paraguas)* ¡Oh, Isaac es usted muy bueno! pero ustedes se van a mojar y eso nos daría mucha pena.....

Alfonso.—¿Qué nos vamos a mojar nosotros? ¡Ah, señoritas! por Dios no se preocupe usted de tan insignificante cosa; acepte el paraguas que arrecia la lluvia y se están mojando.

Lydia.—Señor teniente, es usted muy fino y, *(dirigiéndose a Carmen)* Carmen, aquí te presento a mi mejor amigo....

Carmen.—Don Alfonso, mucha honor en conocerle y nombrarme la última de sus amigas.

Alfonso.—*(Rebosando de alegría por aquella imprevista presentación)* El honor es para mí y bendigo mil veces esta feliz oportunidad.

Isaac.—Niñas que se mojan, mañana iremos hacerles una visita; pero corred, corred... *(Sin más cumplidos las niñas se van no sin antes decir adiós con la mano a los dos amigos)*

Alfonso.—*(Embebido contemplando a Lydia)*

que se aleja) Amigo Isaac, esta dicha nunca me la imaginé. ¡Oh, lluvia, yo te bendigo! ¡Ah! me parece que esto no es más que un sueño de los famosos cuentos de las Mil y Una Noches.

Isaac.—Y que tú, por lo menos te has de suponer que eres Aladino ¿verdad?... ..Hece poco te lamentabas de no tener amistades aquí en Ahuachapán y he aquí, que ya tienes a las amiguitas más encantadoras de esta culta sociedad, gracias a la lluvia y a mi paraguas..... Mañana comentaremos las impresiones de hoy, es preciso largarnos también. Adiós.... (*Am-bos amigos se dan la mano y cada uno toma por distinto rumbo*)

Escena Segunda

Arreglar el proscenio representando una pieza sencilla. Una mesa, dos sillas y una cama.

Alfonso.—(Sentado junto a la mesa, con el codo puesto sobre ella y en aptitud de profunda meditación) Héme aquí Dios mío, convertido en un verdadero loco de atar y todo por una beldad ahuachapaneca. Está probado que hay casualidades funestas. Encontrarse uno con una bella, que ésta le dirija una mirada y en pos de ella una sonrisa enloquecedora y luego acabar uno en bestializarse enamorándose furibundamente. ¿No es acaso de poner en la rama de cualquier árbol un lazo y colgarse de él, por imbécil? Pues bien, esto precisamente es lo que yo merezco, no porque la niña sea indigna, sino que ¡Diablo! no sé que siento en este mi corazón que me ha traicionado vilmente, pues habí+ jurado no amar jamás; pero el muy pícaro se ha burlado de mis juramentos... (*Guarda corto silencio y continúa:*) ¿Será posible caiga yo en esa debilidad humana de apasionarme? ¡Ah, bella Lydia! no sé porque el cielo quiso te conociera....! Delirios, delirios de mi mente loca-tal como arguye el poeta-delirios y más delirios, ensueños absurdos de ventura.....

¡Ay! corazón tened calma, no seas tan chiquillo,
no ames a nadie, quiero escudarte al amor sin
esperanza (*Suspirando oculta su cabeza entre sus
manos y solloza amargamente*) Amor
amor (*En tono triste y con fureo recita*)

Amor es el encanto de la vida
y. quien no siente amorcito,
es planta marchita
a merced del aquilón.....

Amor, fuego de Dios surgido
que anima al universo todo,
y quien no ama ¡ay!
es no tener corazón.

No amar es vivir por vivir,
sin encantos ni atractivos
¿a qué tener vida sin amor
amor, amor.....?

¡Cáspita! pues está probado de que estoy loco.
¡Qué dientes! jamás he escrito versos y hoy
me brotan de la mente, aunque enclenques; pe-
ro ¿qué importa las reglas retóricas si estoy
bestializado de pasión? ¡Un verso! ¿Hacer ver-
sos yo? faltaba más y, de esta tal vez no me esca-
po, mi destino será el manicomio..... (*Toma
del tintero una pluma y se dispone a escribir sin
cortar su monólogo*)—Para siete males siete virtu-
des dice el refrán, mi mal debe tener remedio y
pronto. Es preciso que yo escriba a Lydia y le
confiese mi abrasadora pasión por ella ¿A qué

ocultarle la verdad? ¿No es una estupidez que pasemos el tiempo en miraditas y sonrisas sin procurar decirnos que nos amamos o nos aborrecemos? Pero no cometeré alguna imprudencia escribirle cuándo aún ella casi no me conoce? ¿Y quien soy para fijarme en esa niña? Ella es rica y de abolengo y yo soy un miserable que no tiene petate en caer muerto. ¿Podría el padre de Lydia ceder a su hija a un hombre sin bienes de fortuna más que su virgen espada? Realmente que es un disparate pensar que la fortuna todo pueda estar de mi parte; es decir, que Lydia me corresponda, que su padre me acepte por yerno. ¡Oh, San Antonio abogado de los amantes! ven a mi ayuda, sácame de este abismo en que me encuentro. . . . (Con desesperación se retuerce las manos)

Guaco. (Sentado en un rincón dormita mientras su jefe trasnocha y habla; bostezando y es tirando los brazos mira a su teniente y le ruega se acueste) Mi teniente, ¿que tiene servicio de ronda? parece que ya va a clarear y sería conveniente duerma usted un poco. . . .

Alfonso.—No te preocupes por mí Guaco, duerme tú; los que nada sienten en el alma pueden dormir tranquilos, los que tenemos la muerte dentro no es posible reconciliar un minuto de sueño siquiera. Duerme tú viejo mío, aprovéchate hoy porque mañana, quien sabe si no estaremos ya en la frontera combatiendo al

enemigo, que no será tan bueno que te deje dormir biatífcamente.

Guaco.—No le entiendo mi teniente, no sé que me quiere decir usted; es tanto el sueño que tengo que no oigo. [*y doblando la cabeza se queda profundamente dormido*]

Afonso.—Vale más que no me entienda ni me oiga; pobrecito, es preciso dejarlo dormir, que duerma el mientras yo velo.... [*se levanta del asiento y se pasea*] ¡Ay siento que mi pecho se enciende en una hoguera inapagable..... enamorarme yo....? (*El reloj de la parroquia da las cuatro de la mañana y el corneta de guardia toca llamada de Banda de Guerra para la diana*) Una, dos, tres, cuatro ¡Santo Dios! las cuatro, y yo sin dormir nada, nada..... y que voy a dormir si la imágen adorable de Lydia se me presenta a cada instante. Locura, obsesión la mía: está visto que en materia de amor soy un niño ... (*La Banda de Guerra toca diana*) Basta ya trasnochador de alcobas, es de día y hay que ir al Llano o campo de instrucción a trabajar. [*Se acerca a Guaco y le toca el hombro despertándole*] Guaco, Guaco ¡eh! que ya es de día....

Guaco.— [*Se levanta cuadrándose*] Presente mi teniente, el equipaje está listo. calzoncillos, camisetas y esarpines se quedarán porque dice la señora Bonifacia que el río estaba revuelto y que no puede lavar ropa

Alfonso.—(Dando una enérgica sacudida al asistente y lo despierta) ¿Qué te has vuelto loco muchacho? ¡Qué equipaje ni que india envuelta! ¿qué no oyes que tocan diana y que es hora de que me ensilles el jamelgo?

Guaco.—Perdone usted mi teniente, pero es que soñaba que regresábamos a San Salvador y.....

Alfonso.—Después me contarás tu sueño, por de pronto anda a encillar.

Guaco.—Corro mi teniente. (Sale precipitadamente dándose contra la pared)

Alfonso.—Pobre Guaco, y siu embargo lo envidio; quiciera estar bajo su piel para no querer ni desear. (Toma su espada y su gorra) Vamos al trabajo. ¡Ay, Lydia adorada! ¿Por qué te conocí....? (Sale)

Escena Tercera

El proscenio debe representar una de las salas de la casa de Lydia.

Lydia.—(Ambas amigas sentadas una frente a otra conversan íntimamente) Dichosa tú ¡oh, Carmen! que has dormido bien toda la noche; yo la he pasado en un insomnio terrible, he contado del reloj del templo todas las horas hasta el amanecer y la causa de este desvelo fué ese Alfonso de mis pecados; es decir, el recuerdo de su imagen. Figúrate que al no mas cerrar los ojos le miraba y hasta le oía hablar llamándome. ¿Qué será algún mago ese hombre que tuvo mi alma a su disposición?

Carmen.—¿Qué mago y qué nada, Lydia! lo que sucede es que estás bien enamorada del teniente.... Cuidado, mira que no hay que entregarse uno tan así no más... En realidad te veo ojerosa ¿Qué has llorado querida? ¿Con qué estás enamorada? ¿Y no decías tú que jamás te entregarías a ningún escuerzo?...

Lydia.—No te adelantes demasiado, aparte es amor y aparte simpatías. Alfonso me es agradable, pero jamás le podría entregar mi corazón....

Carmen.—El amor es un niño traidor que hiere cuando menos se piensa.

Lydia.—Lo que soy yo—Carmen—estoy exenta de que ese niño me hiera: soy refractable al amor.....

Carmen.—Jamás hay que decir de esta agua no bebo.....

Lydia.—Pues yo te juro que jamás beberé de tal agua. Aun no ha nacido el hombre que logre inspirarme amor.

Carmen.—(Con cierto misterio) Lydia, un buen consejo te doy—dicen que el que no toma consejo nunca llega a viejo, así es que yo de mi parte te aconsejo de que.....

Lydia.—Vamos amiga mía, dame ese consejo el cual con todo gusto tomaré viniendo de ti, pues sé que tú siempre me has querido bien....

Carmen.—Sí, Lydia; siempre te he deseado seas feliz y me dolería verte desdichada. Mi consejo—querida mía, se reduce a que vale más lo viejo conocido que lo nuevo por conocer; es decir, lo cierto por lo dudoso. Tú no debes fijarte en amorillos supérfluos; bien sabes que el coronel Bernardino quiere unir su destino al tuyo, él es rico, inmensamente rico, su padre es candidato oficial de la Presidencia de la República, tu marido podrá más tarde ser también todo un presidente y entonces tú serías toda una presidenta. ¡Se han visto cosas de cosas! Un miserable pescador llegó a ser Papa; múltiples de holgazanes fueron emperadores y reyes, y aquí en Centro América han llegado a ser Presidentes

arrieros, carreteros y hasta mecapaleros y pocos muy pocos hombres prestigiados de Ciencia. En Europa misma tenemos a un hombre que rige los destinos de la nación más gloriosa del mundo caída en la desgracia que no es catagórico sino que un simple talabartero. El coronel Bernardino asegura que al casarse contigo se irá a París, la ciudad de la luz y de los placeres. No seas tontita Lydia, cástate con Bernardino quien te adora con locura, al menos él me lo ha confesado y hasta llorando de ver en ti mucha indiferencia para con él, cosa que no debes hecerlo y que realmente te lo tengo a mal.

Lydia. — Eso mismo me dice mi padre, que desea ardientemente tener por yerno a Bernardino; pero te hablo con franqueza que el tal Bernardino me causa antipatía; no sé porque mi corazón me dice que al casarme con ese hombre seré la mujer más desdichada; que me verá expuesta a vejaciones terribles que yo no podría tolerar. Tiene una fama no muy acreditable, pues aseguran que es un tahir, beodo, tunante y pependenciero. Aseguran que no le dan maudo de tropas porque es un déspota, un tirano y -----

Carmen. — Todo eso no es más que chismes de gente desocupada que envidia al distinguidísimo coronel. ¡Ah, fuera yo Lydia! a ojos cerrados me casara con él....

Lydia.—Pensarías lo mismo que yo, sentirías la misma antipatía que siento por Bernardino.. Sin embargo debo inclinarme ante la voluntad de mi padre.

Pepe sirviendo de casa.—(Entrando) Con permiso: don Francisco llama a usted señorita Lydia.

Lydia.—Pepe, dile a papá que ya voy; pero antes dime: ¿solo él está?

Pepe.—No señorita, su papá se encuentra en estos momentos acompañado del coronel Bernardino.

Lydia.— ¡Dios santo, siempre él, él y él! Dile a papá que ya voy, (*Pepe sale*) que tenga la bondad de esperarme un momento. ¡Ay! mira Carmen, que trémula me pongo, tieuta mi mano (*le da la mano para que la toque*) parece que la he metido en una sorbetera ¿Qué te parece Carmen? ese coronel de mis desdichas ha jurado salirse con la suya? ¿Qué dices? Te parece que vaya o no?

Carmen.—¿A qué tantos remilgos? Anda, anda y nada temas, si te dicen que te cases, cástate y todo se acabó y aunque hoy no quieras a Bernardino, mañana lo querías. Anda, no te detengas....

Lydia.—Tú y todos quieren verme salir de las filas del solterismo. Espérame aquí, ya vuelvo. (*Sale de la estancia*)

Carmen.—Te espero Lydia, te espero.....

(*queda sola y monóloga*) Tonta, presumida, hipócrita.....¡Eh! la partida está echada. ¿Quién de las dos se quedará con Alfonsillo? Fuera de mí todo escrúpulo, he de jugar el todo por el todo, o dejo de ser quien soy. Ella es una solemne coqueta que con sus remilgos ha inclinado al teniente; pero ¡ay! de élla, sabré vencerla con maña. He hecho que don Francisco case cuanto antes a Lydia, pintándole un montón de mentiras que el zopenco del *tata* ha creído por figurarse de que siendo algún día su yerno Presidente, él sería por lo menos Ministro de Hacienda y llenarse más el bolsillo lapidando al Erario Nacional. Con respecto al imbécil del traído y llevado coronel, le he metido unos celos furibundos y que apresure cuanto antes su matrimonio con Lydia. Anoche lo induje a que viniese hoy mismo a entenderse con don don Francisco preparado ya por mí, total que la intriguilla camina a pedir de boca. ¡Ah! Lydia se ufana de ser crítica, de ser solo élla yyo también soy fuerte en muchas cosas y he llegado hasta el crimen por lograr mi objeto. Pedro, Juan, Bonifacio y otros más podrían decirlo si vieran (*guarda corto silencio*) No, no se casará Alfonsillo con Lydia, Alfonsillo no será de otra más que mío, mío, muy mío .¡eh! (*Entra al salón Isaac el turco con el sombrero en la mano*)

Isaac.—¡Qué casualidad! ¡oh, la Diosa Fortuna me proporciona una aliada lindísima como

usted señorita Carmen! Sí, una linda aliada y por eilo debo felicitarle, pues no dudo que usted me ayudará a inclinar la balanza en favor de mi excelente amigo Alfonso; es decir, que usted me ayudará a que la señorita Lydia honra a mi amigo con visitarla y esto es debido a que el pobre está terriblemente apasionado de la niña.....,

Carmen. --[Llevándose la mano al pecho pa reciendo que ya va a caer al suelo] ¡Cómo! ¡Qué dices Isaac? ¿El teniente enamorado de Lydia?

Isaac. --Sí, distinguida señorita; pero la veo pálida! ¿Qué se siente mal?

Carmen. -- No te extrañe verme así Isaac, he estado mala desde hace varios días y anoche con la mojadita que nos dimos en el parque no dejé de resfriarme un poco (*tose repetidas veces*) Con que, volviendo al teniente Alfonso, desea él visitar a Lydia para cortejarla; muy bien, yo haré cuanto pueda en hacer que Lydia le conceda esa honra.... Lo único feo del asunto es que.....

Isaac. -- Feo ¿qué señorita Carmen?

Carmen. --Que Lydia está comprometida...

Isaac. --¡Cielos! ¿Lydia comprometida? ¿Será posible? Pero con quién, Dios Santo?

Carmen. --Con el coronel Bernardino; tal vez de hoy a mañana se casen.....

Isaac. --Me confunde tan fatal noticia; ¡pobre amigo, cuán duro es para él semejante golpe.....

Carmen.—Alfonso tendrá que conformarse con su suerte, solo le queda un consuelo y es de que, cuando una puerta se cierra otra se abre.

Isac.—Mi pobre amigo está loco y es hombre al agua; es capaz atentar contra su vida....

Carmen.—Es mucho su amor por Lydia?

Isaac.—Tan grande que dice que por Lydia sería capaz de bajar al infierno, que siente en su pecho un volcán que no podría apagarlo ni la muerte misma.....

Carmen.—Con el tiempo todo se olvida.

Isaac.—Mi amigo no olvidará jamás a Lydia...
(*Entra Lydia y atentamente saluda a Isaac*)

Lydia.—Perdone Isaac que no le he mandado su paraguas (*tomando el paraguas de una mesa se lo da a Isaac quien maquinalmente lo toma*) Ah! soy terriblemente olvidada, no me perdono haya venido usted por él.

Carmen.—No Lydia, Isaac no ha venido por el paraguas sino que viene de parte de Alfonso a suplicarte le concedas el honor de visitar la acsa para cortejarte ja, ja, ja, (*Ríe sarcásticamente*)

Lydia.—Isaac, es tarde ya: dí a tu amigo que hoy mismo me casaré civilmente con Bernardino y, como que tu amigo sueña muy alto ¡eh!

Isaac. ¡Oh, Dios mío que triste es esto! Bien me dijo un amigo del Africa de que las muje-

res no tienen corazón (*con cólera arroja el paraguas y sale precipitadamente del salón* ¡Al Diablo con las mujeres.....!



Escena Cuarta

La misma decoración de
la escena segunda

Alfonso.—*Los dos amigos entran del brazo y se sientan uno frente a otro*) ¡Ah! no te puedes imaginar la cruel impaciencia con que te esperaba querido Isaac. ¿Qué gratas noticias me traes cuéntame hombre, cuéntame el resultado de la misión que te dí?...

Isaac.—*(Sacando su pañuelo del bolsillo enjuga sus ojos)* Antes de contestar a tu pregunta debo recomendarte tengas calma en todo, que mires las cosas tal cual vengan. Tú eres militar y, siendo lo que eres, no debes ahogarte en poca agua. La señorita Lydia, la que tú y yo creíamos era un ángel, no es más que un demonio revestido de belleza, para tentación infernal de los incautos. Lydia se casa con ese maldecido coronel Bernardino, que un rayo le parta...

Alfonso.—¿Qué dices Isaac? ¿Estoy soñando o estoy despierto? ¿Qué inmensa desdicha oigo de tus labios ¡oh! mensajero del dolor? Pronto, dime todo el cúmulo de amarguras que me traes a saborear; quiero saber de una vez la intensidad de mi infortunio. *(Se retuerce las manos con desesperación indecible)*

Isaac.—No hay que dejarse dominar por pequeñeces remediadas, pues no hay cosa que

no tenga remedio en la vida; además, los hombres se prueban en el dolor, vencer el dolor es ser invencible, dejarse vencer es convertirse uno en un miserable, en un ilota indigno de llamarse hombre. Es preciso ver con indiferencia los golpes del destino. ¡Amilanarse por una simpleza? Faltaba más La señorita Carmen dice que cuando una puerta se cierra otra se abre; y esta observación de parte de ella, no carece de fundamento.....

Alfonso. -- Así piensan ustedes porque no aman locamente, estúpidamente, tal como yo amo a Lydia, que me inspiró amor con sus dulces miradas, con sus indifinibles sonrisas, con la presentación tan insólita e ingénuu que tuvimos en el parque, con el ritmo de su voz que llegó a mi alma a despertarla de su letargo. ¡Oh, desdichado de mí ! (*Se levanta y pascu violentamente por la estancia*)

Isaac. -- Vuelvo a repetirte que hay que ser razonab.e. Bonito está que si en tu camino hay un barranco infranqueable por donde caminas; pero si por mal tino de tu parte, no buscas por donde pasar el barranco y te arrojas a la oriilla opuesto en la creencia de atravesarla, sin fijarte en su anchura y profundidad, dará por resultado de que tontamente te precipitas al fondo, mientras si das un pequeño rodeo adonde el camino no tenga corte alguno, claro está, nada te sucede....

Alfonso.—Sí, te comprendo, pero... es que mi pobre corazón lo siento que se despedaza y.....

Isaac.—Terco, cerrado. ¡Diablo de hombre! yo creía que tenías el alma forjada en hierro; pero ya veo que eres de alma chiquitita; pigmea, ciega y patituerta.

Alfonso.—Dí todo lo que quieras amigo Isaac... El caso es que, cuando vine a fijarme en una mujer, me sale el tiro por la culata como se dice vulgarmente cuando algo nos resulta mal.....

Isaac.—Eso suele suceder siempre, pero para siete males, siete remedios y tú no debes más que olvidar, todo consiste en hacer lo posible por apartar de la imaginación el recuerdo de esa mujer. A mí se me puso que tú te ibas a enamorar de Lydia y que élla no sabría corresponderte. A las mujeres coquetas hay que verlas con lentes.

¿Por qué cegarse por una mujer coqueta? El amor que éstas finjen por uno, es como el viento y desgraciadamente por candidez es uno víctima por ellas; pero lo que hay que hacer es, olvidar y más olvidar ¿me entiendes?

Alfonso.—Para olvidar como tú dices es preciso que yo me atragante de vino, no sé tomar; pero hoy sí que tengo sed de trasegar alcohol; así tal vez podré olvidar... Vamos a beber, quiero vino y al calor de él cantar mis desdi-

chas; ven no me digas que no vienes porque entonces no haría yo lo que me aconsejas de que olvide. Ven que la vida se ha hecho para disfrutarla y no para morir de melancolía por un amor que se pierde y que por fuerza hay que olvidar, olvidar, olvidar. . . .

(Tomando del brazo a su amigo salen los dos del cuarto)

Escena Quinta

Arreglar el proscenio de manera de representar una cantina llena de parroquianos, Unos cantan al compás de una guirra.

Un Aldeano.—¡Eh, chico *!(llamando a un sirviente)* traenos una copilla de algúu infernal brebaje que alegre el corazón. Vamos señores *(dirigiéndose a un soldado reservista y a otro aldeano)* ¿Qué toman ustedes?

Un Reservista.—Yo un ajenjo.

2º Aldeano.—Yo lo que ño Juan toma

Un Aldeano.—Yo tomo anizado, sírvanos pues un ajenjo y dos anicetes, pero como quien se quita un tábano de las asentaderas. . . .

(El sirviente va a traer lo que le han pedido)

La cantinera.—Vamos muchachos una nueva, una nueva de hoy día. *(La cantinera con las manos puestas en la cintura se hace la muy interesante)*

Un Reservista.—Dí joh, niña hermosa lo que sepas! ¿Qué nuevas son esas que nos quieres contar?

La cantinera.—Que el enemigo rompió sus hostilidades por el lado de Candelaria de la Frontera; dicen que en el Entresijo y Pashte nuestras valientes tropas tuvieron reñido encuentro y que por el lado de Jalpatagua vienen

gruesos contingentes con dirección a Ahuachapán y que....

Un Reservista.—Muchacha ¿y cómo sabes tantas cosas?

La cantinera.—Yo me tengo un chichí de capa y espada y él me contó de que probablemente mañana parteu las tropas ahuachapaneacas por el lado de las Chinamas a detener al enemigo invasor.

Los Aldeanos.—(Alarmados por la noticia) ¡Cáspita el asunto aprieta! Por eso es que han estado apurados los instructores que han venido de San Salvador a organizar e instruir a las tropas que marcharán al Paz.

La cantinera.—A propósito, se han fijado ustedes en un tenientillo muy simpático que ha venido y que pertenece a la misión instructora?

El Reservista.—Es mi teniente Alfonso ¡Oh! se distingue por su espíritu militar y por lo bondadoso que es con la tropa que le quiere mucho. Dicen los soldados que ellos van a la guerra si el teniente Alfonso los manda y sino no van.....

La cantinera.—Corre el rumor de que el simpático teniente se ha enamorado perdidamente de la señorita Lydia, pero que ella no lo puede aceptar por estar comprometida con el coronel de reserva, Bernardino.

El Reservista.—Es cierto eso, todos lo sabemos y no hay quien no tema de que el tenien-

te acabe por despacharse al otro barrio. Yo le he visto pálido y ojerozo y me he dicho yo mismo ¡eh! a mi teniente le pasa algo grave! ¿Qué mosca le habrá picado?

Todas los comparsas.—¡Viva El Salvador! vencer o morir será nuestro lema y.....una copa bella cantinera. Viva la parranda, viva el placer!, gocemos hoy y aunque mañana durmamos en los gloriosos campos del Platanar, Valle Nuevo y las Escobas..... ¡Viva la juerga, viva el placer! (*Y todos gritan y rascan la guitarra con estruendo y en estos precisos momentos entra Alfonso seguido de su amigo Isaac.*)

El Reservista.—Silencio muchachos que aquí está nuestro teniente. ¡Viva mi teniente Alfonso. (*Todos gritan, viva.*)

La cantinera.—¡Oh, que guapo! que diera yo por tener un novio como este hijo de Marte...

Alfonso.—Salud señores, que el placer reine en este casa.... (*La cantinera se les acerca y les ofrece asiento frente a una mesita.*)

La cantinera.—Van a tomar algo señores (*sonriendo con coquetería.*)

Alfonso.—Si bella niña, que nos traigan una botella de Wiscke y de Ron, quiero como estos muchachos matar mis peuas

Isaac.—¿Para que pedir botel'as cuando una copita es más que suficiente.

Alfonso.—¡Cállate! tú no tienes más que ver oír y callar sin dejar por eso de beber conmigo porque ¡ay!

“¿Por qué nos separan? No saben acaso
 Qué pasa la vida cual pasa la flor?
 Cruzamos el mundo como aves de paso
 Mañana la tumba ¿por qué hoy el dolor?”

Todos los comparsas.—“Mañana la tumba
 ¿por qué hoy el dolor? Vivan las botellas que
 nos dan gratas horas de olvido y de placer ¡Vi
 va el teniente Alfonso a quien queremos de cora-
 zón! A beber y a gozar; vayan al infierno las
 tristezas y amarguras que no las necesitamos....
 Viva la juerga y viva el placer. (*Todos chocan
 sus copas y vasos y la guitarra toca una jota.*)

Alfonso.—(*Levantando su copa brindo*) A la
 salud de ustedes señores que esto disipa el dolor...

Isaac.—Por Dios hermano ya no bebas, mira
 que vas a rodar.....

Alfonso.—¿Por qué me evitas este aliciente a
 mis crueles desventuras? Bebe tú, bebamos to-
 dos, acompáñeme a trasegar este maldito bre-
 baje que apaga las hogueras encendidas en el
 alma..... Bebe Isaac, bebe, bebamos y....

Isaac.—Entiende Alfonso, basta ya de beber
 recuerda que la señorita Carmen ha dicha que,
 cuando una puerta se cierra otra se abre.

Alfonso.—Carmen dice la verdad... ¡Ay! la
 puerta de la tumba se abrirá para mí. ¿A qué
 la vida sin Lydia, sin ese ángel?.....

Isaac.—(*Con reconcentrada rabia*) Dí más
 bien que es un demonio y no un ángel....

Alfonso.—Eso piensas tú; pero yo no.....
 !Ah! se casa.... está bien.... que sea feliz es mi

deseo....(*Alfonso recita los siguientes versos inspirados al calor del alcohol y de su tremenda pasión*)

Venga a mí el olvido
de una ilusión pasajera.....
Quiero olvidar mi pena
Al chocar de las botellas,
Quiero en mi dolor amargo
Embriagarme con ron
Para, en danza lcca,
Bajar al infierno.....
¡Viva la juerga y zambra,
Vivan todas las parrandas
Que el que de amor se muere
Es un mentecato.....!
Ayer amé cuánto pude
Hoy odio cuánto puedo.....
¡Viva la juerga y zambra!
Y vivan mis botellas.....

(*Sin fuerzas ya para hablar, Alfonso cae al suelo completamente beodo.*)

El Reservista.—¡Rayos! mi teniente está como una pipa.....

La cantinera.—Pobrecito el señor Alfonso, qué ingrata esa niña que no haya sabido corresponderle

Isaac.—Está probado que por las mujeres nosotros los hombres bajamos al infierno. Ayúdenme señores a llevarle a mi casa, pues corre el riesgo de que pase la ronda por aquí y le vean en este estado ¡para que quería más el pobre... !

Todos las comparsas.—Yo, yo, yo, todos le llevaremos como a Dios Baco triunfalmente y, viva el teniente Alfouso, viva la juerga, viva el placer hurra, hurra.....!!!

FIN DEL PRIMER ACTO

—INTERMEDIO—



Escena Sexta

Casa de Lydia. La misma decoración.

Lydia.—(Las dos amigas conversan sentadas una frente a la otra) ¡Ay, de mi querida Carmen!....

Carmen.—No hay que lamentarse por nada Lydia, que la guerra de lenguas es peor mil veces que la guerra de balas.....

Lydia.—Está probado que nunca salen las cosas como uno se las imagina, y bien dice el dicho aquel de que el hombre pone y Dios dispone ... Presiento que me quedaré con los colochos hechos, pues las últimas noticias que ha recibido papá son terriblemente alarmantes. Figúrate que aseguran de que a Bernardino le han muerto, que tuvo su primer encuentro con el enemigo en las márgenes del Paz y....no, no quiero dar crédito a tales noticias (*ocultando la cara entre sus manos llora*)

Carmen.—Te repito Lydia, es un disparate creer en falsas noticias, la gente miente tanto que una cosa pequeña la hace grande.....

(*Francisco entra precipitadamente al salón llevando un ejemplar del Boletín del Ministerio de la guerra*)

Francisco.—Toma hija, toma y lee (*entrega a su hija el Boletín.*) Confórmate con tu desdicha, el coronel Bernardino murió fusilado. La

fatal noticia es confirmada oficialmente, pues en este Boletín publican lo acontecido. Lee hija, lee

Lydia.--(Con voz entrecortada por las lágrimas lee.) Boletín del Ministerio de la Guerra. Julio 11 de 1906: Las tropas salvadoreñas y enemigas tuvieron su primer encuentro en las márgenes del río de Paz. El coronel Bernardino X..... a la cabeza de su regimiento quiso detener la marcha del adversario que quería abrirse paso hasta la ciudad de Ahuachapán; pero desgraciadamente en el preciso momento de mayor peligro, le faltó valor al desdichado coronel y huyó como un conejo abandonando a su tropa que intentó seguirle. (*Dios mío que cobarde..... es increíble, él que hacía alarde de ser todo un valiente y más que todo un tirano....*)

Francisco.-- Cállate hija que no hay criatura en la vida que no tenga sus debilidades....

Lydia.-- Mira papá ya no le lloro, a los cobardes y traidores no hay que llorarles....

Francisco.-- Prosigue la lectura y déjate de hacer molestas apreciaciones....

Lydia.--(Continúa leyendo.) Como era de esperarse, el desastre iba ser un hecho, pero a Dios gracias a tiempo se evitó debido al extraordinario arrojo de un valiente oficial llamado Alfonso M.... que se interpuso a los soldados sable en mano hizo volver a la acobardada tropa y embestir con furor al enemigo que se

vió obligado a retroceder y ocupar a retaguardia formidables posiciones, más pronto fue también desalojado por el intrépido oficial quien tremolando su bandera corría adelante, siempre adelante y la tropa enardecida y como sugestionada cayó sobre el adversario que huyó.... (¡Oh, papaito que valiente ese oficial, en verdad es digno de todo mi aprecio.)

Francisco. —Sigue, sigue hija mía....

Lydia. —Arrojado el enemigo, destrozado en toda la línea, Alfonso M.... logra reducirle a un efectivo aniquilamiento, dejando en el campo de batalla millares de muertos y heridos, lo mismo que muchos prisioneros: total que el botín de guerra es considerable. El valiente oficial cayó herido gloriosamente viendo triunfante su bandera y con ella la Patria amada.... (¡Ay Dios mío! herido, herido papá....)

Francisco. —No te alarmes Lydia, que las heridas del héroe no son mortales: continúa la lectura.....

Lydia. —Julio 12: El general en Jefe, después de ascender al teniente Alfonso a capitán, ordenó fuese trasladado a la ciudad de Ahuachapán para su curación, El Ejército se interesa en alto grado por el pronto restablecimiento de tan valiente guerrero que ha llenado de tanta honra a su bandera y regimiento; y todos esperan que cure pronto de sus heridas y que una vez curado vuelva al frente.... (¡Oh, no papaito

no hay que contentir que vuelva porque si de la primera no lo mataron en la segunda si)

Carmen.—(Apartada en un rincón no pierde nada de lectura del Boletín que la pone terriblemente nerviosa—;Cómo se interesa la muy....)

Lydia.—Julio 15: Se logra capturar al coronel Bernardino a quien el Consejo de Guerra le condenó a muerto y fue pasado por las armas acto seguido (*Bien merecido lo tienen los cobardes ¿Casarme yo con un hombre que abandona a su regimiento? ¿faltaba más!*)

Francisco.—¡Cállate ¡Lydia! Cállate, no seas tan dura de corazón! El coronel iba a ser tu marido y en lugar de renegar de él, ruega a Dios por su alma....

Lydia.—Perdóueme padre, pero es que es mal el mío dejar me llevar por las impresiones.

Francisco.—El valor hija mía no se ha hecho para todos los hombres... (*El padre Anselmo entra a la sala precipitadamente.*)

Anselmo.—Bendito sea Dios don Francisco que al fin lo he encontrado en casa, pues lo he buscado como quien busca y no encuentra algo que ha peruido.

Francisco.—Tenga la bondad padre de tomar asiento y a la orden de usted. ¿En qué le puedo ser útil?

Anselmo.—Querido señor, vengo a pedir caridad a usted y no dudo que su corazón se compadezca de la desgracia de un hombre sin quien

por él. Es un pobre herido que han traído del Paz, y como ya no hay puesto para nadie en el Hospital y ninguno quiere hacerse cargo en asilarlo en su casa para mientras se le practica la primera curación para su traslado a San Salvador, por ser el herido un oficial del Ejército de mucha estimación, un héroe.....

Lydia.—Dios mío... ¿será Alfonso?

Anselmo.—Sí señorita, así se llama ese guapo hijo de Marte que ha regado con su sangre generosa el suelo patrio en defensa de su bandera e integridad Nacional, pues sin él el regimiento se desorganiza debido a la cobardía del matón de Bernardino que en tiempo de paz era un déspota, y un cobarde en el momento en que el hombre de dignidad prueba la fortaleza de su espíritu militar; pero..... Dejémosle que ya está juzgado por los hombres y por Dios. Ahora de lo que se trata es de salvar al héroe y espero de don Francisco la caridad que le pido. He acudido aquí porque sé que esta casa ha sido siempre filantrópica.....

Lydia.— ¡Ay, papá! que traigan a casa al valiente Alfonso, yo seré su enfermera, yo le cuidaré como a un mi hermano.

Carmen.— ¡Ah, pícara! *acercándose al grupo y con hipocresía ofrece sus servicios*) también yo ayudaré a Lydia a cuidar al amigo Alfonsillo y, con dos enfermeras curará pronto.

Anselmo.— ¡Gracias hijas! tenéis un gran

corazón....

Francisco.—Padre, ha hecho usted muy bien en haber venido a esta su casa en donde a nadie se le cierra las puertas. Puede usted hacer que conduzcan aquí al valiente oficial, en ninguna otra parte será tan bien atendido como aquí en esta casa.

Anselmo.—Dios le dé el cielo don Francisco porque así es como yo entiendo ser cristiano practicando el bien sin ver a quien. Ya vengo pues, voy a que me traigan al herido (*Sale el padre Anselmo.*)

Lydi.—(*Tomándole las manos a su padre y se las besa*) Gracias papáito, debo rendirte las gracias porque tú no sabes que el capitán Alfonso fue muy atento con nosotras una noche de gran tormenta prestándonos su paraguas prefiriendo él y su amigo Isaac mojarse y no nosotras ¿verdad Carmen?

Carmen.—Es muy cierto don Francisco; tenemos esa deuda que pagar al valiente capitán....

Anselmo.—(*Entrando seguido de los que conducían al capitán todo vendado*) Aquí estamos señores ¡Ah, pobrecito! no tiene acción, no habla ni oye, y se sabe que vive solo por lo respiración y el palpar de su pecho, pues su corazón late apenas, muy apenas ...

Francisco.—Yo te saludo ¡oh, valiente! honra y prez del Ejército salvadoreño.

Anselmo.—Pronto hay que llamar al doctor...

Francisco.—Lydia, habla por teléfono al doctor Enrique que venga a la mayor brevedad, ¡Aquí, aquí señores! colóquese la camilla en el suelo. Venga una tijera de lona y un biombo, aquí en la sala queda perfectamente instalado (*Lo que pide le llevan los sirvientes arreglándole la sala perfectamente bien. El doctor entra acto seguido*)

Enrique.—Vamos don Francisco ¿en qué puedo ser útil? ¿Qué hay que hacer?

Francisco.—Cura en debida forma y por mi cuenta al héroe del Platanar, El Valle Nuevo y Las Escobas, capitán Alfonso.....

Enrique.—Ya tengo conocimiento de ello; es un valiente no hay que dudarlo y a los valientes hay que atenderseles debidamente ¡eh! (*guiña el ojo a Lydia quien baja la vista al suelo*)

Anselmo.—Así debe ser, además es caridad y la caridad es santa.

Enrique.—Vamos a ver Señoritas tengan lo bondad de dejarnos un momento solos (*Las niñas salen del salón sin antes Lydia enviar un beso al herido*) Muy bien.....las heridas no son de muerte, lo que urge es reposo y más reposo y buena alimentación, porque la debilidad es lo que más atormenta al enfermo debido a la pérdida de tanta sangre. Creo que le quedan algunas onzas de sangre en las venas; pero a Dios gracias la hemorragia está contenida. Esquilas de hueso hay alguna que otra que saldrán

por sí solas. La herida de la cabeza no ha interezado la masa encefálica. Hay en el capitán un órgano afectado y es el corazón, por el palpar reconozco la gravedad del mal; pero con el cuidado esmerado de sus enfermeras creo que pronto tendrá su salud perdida. Lo que le recomiendo don Francisco es que el enfermo guarde el mayor reposo....

Francisco.—Pierda cuidado doctor que mi hija Lydia será la encargada de que todas las prescripciones de usted se cumplan al pie de la letra.

Enrique.—Oigo llorar ¿quién derrama lágrimas aquí? (*Guaco sale de entre el grupo.*)

Guaco.— ¡Ah; mi capitán!.... no sé.... pero presiento que se va a morir. ¿Por qué no morí yo en el momento que el cayó acribillado a balazos? Ven Guaco—me decía—ven es preciso morir, morir, morir .. y cayó en mis brazos; sí señor, me cabe la dicha de haberlo sacado yo en lo más reñido del combate. Un enemigo quiso arrebatarme la bandera; pero estuve listo en despacharlo al otro barrio....

Enrique.—Te admiro muchacho: eres fiel servidor del héroe..... No tengas ninguna pena, tu capitán estará entre poco tan sano como tú ¡Eh! no llores, enjuga esas lágrimas que son demás....

Guaco.— Muerto mi capitán no necesito vivir. Ojalá que Dios le oiga apreciable doctor.....

Francisco. — Indudablemente este amigo Guaco es el rey de los asistentes. Venga esa mano fiel servidor....

——CAE EL TELON.——

Escena Sétima

La misma deccración en casa de Lydia

Enrique.—Perfectamente bien: esto camina a las mil maravillas, la fiebre cede paulatinamente; el pulso se uormaliza, las heridas cicatrizan poco a poco, solo una es la que está más rebelde que todas y es la del corazón (*guiña el ojo pica rezcamente a Lydia allí presente*); pero esta clase de heridas solamente son curables por medio del amor.....Este chico si que vale la pena....

Lydia.—Cree usted doctor que ya no corre peligro el enfermo?

Enrique. Hasta la fecha no corre más peligro que realmente pierda la cabeza al notar él que es asistido por una enfermera tan linda como es la señorita Lydia.

Lydia.—Gracias por las lizonjas, pero... todas las perscripciones de usted se han cumplido al pie de la letra.

Enrique.—Comprendo jehl, lo que yo digo es que más puede usted que yo en la curación del capitán.

Lydia.—Querido doctor, usted es muy dado a las bromas, sería conveniente se formalice ...

Enrique.— Y qué más formal me quiere Lydia, ahora bien, lo que digo es la verdad.... Sin embargo es bueno observar con el enfermo mucha prudencia; es decir, que guarde todo el reposo que le he indicado....

Lydia Lo que es por eso no hay ningún cuidado doctor.....

Enrique —A medida vaya recuperando la vitalidad perdida tendrá delirio, entonces usted le da a tomar una cucharada de esta posión que le dejo cou un intervalo de una hora. Alimentos no hay que darle todavía, las inyecciones de suero vital le reanimarán notablemente. Es conveniente que de hora en hora le ponga usted el termómetro para ver el grado de fiebre que tiene si rebaja o aumenta y que se me avise por teléfono....

Lydia.--Muy bien doctor, tendré ese cuidado.

Guaco.--(*Detrás de una puerta oye las prescripciones del doctor*) Por lo que dice el doctor mi capitán sigue bien; pero hay un peligro mayor que corre mi pobre jefe y son los celos furibundos de una mujer. De la señorita Lydia no desconfío ¡Ah! élla es un ángel; de quien desconfío es de la señorita Carmen. He notado desde ayer algo que mi corazón me dice de que yo Guaco debo vigilar.... Ojo Guaco, ojo y mucho ojo.... que no sé diga de que yo solo sirvo para ensillar el jamelgo de mi capitán y limpiarle sus botas. (*Sigue espionando por el agujero de la llave a las dos niñas.*)

Enrique.—Bueno pues, señoritas enfermeras, cuiden bien al enfermo y, muy buenas no chos....(*Toma su sombrero y bastón saliendo acto seguido.*)

Lydia.—Buenas noches doctor.... Carmen por favor quédate un momento y cuida de Alfonso, ya regreso (*Sale*)

Carmen.—No tengas cuidado Lydia que haré tus veces.... (*Al verse sola habla para sí misma sin temor le oiga el enfermo por estar èste en profundo sueño*) ¡Ah, Lydia!, sueñas que Alfonso será tuyo.... He jurado que de no ser mío no será de nadie.... Es preciso me vea cuanto antes con Arsenio mi mandador; con seguridad ya ha de haber llegado al parque en donde le mandé razón me esperase (*Mira su reloj pulsera*) Dios santo ya es hora: bien voy y vengo antes que Lydia regrese (*sale precipitadamente de la sala.*)

Guaco.—(*Se retira de su escondite y sigue a Carmen.*) ¡Ah, tarántula!, no me había equivocado, la he oído y la seguiré hasta el mismo infierno....

Rápidamente bajar el telón en el que se representa el parque en donde entra Arsenio y se sienta en un banco.

Arsenio.— ¡Cáspita compadrel! ¿Para qué me querrá la señorita? ¿Será para mandar al infierno algotro amante? ¡Diablol si la policía supiera que he despachado a varios me echarían las uñas. Es preciso andar con tiento, pues ni por todos los demonios quiero vérmelas con la señora justicia y, sin embargo, hay que obedecer a mi

patrona, porque al fin y al cabo élla me paga bien mis brebajes de amor y de muerte..... Pero cuánto tarda Vamos me fumaré este chililago para matar el tiempo ¡Eh! cómo que es élla la que viene por allí. Patrona aquí me tiene usted . . .

Carmen.-- ¡Cállate Arsenio! que no te oigan..... Traes el brebaj-?

Arsenio. Sí, aquí lo traigo.... (Se saca una botellita y se la entrega a Carmen.)

Guaco. Desde este rosal los veo y oigo! Ah, baididos! ese brebaje no es más que algún veneno el que querrá dar a mi capitán

Carmen.-- Te recomiendo no te alejes de la ciudad, pues no dudo te necesite con urgencia. Hay un individuo vulgar que me molesta mucho y es el asistente del capitán Alfonso; si lo gras pescarlo en cualquier parte métale dos cuartas de cuchillo ¿me entiendes? De suerte que él no te conoce y tú sí.....

Arsenio.-- Pierda cuidado señorita, que para meter el cuchillo me pinto yo.....

Carmen.-- Hay que ser prudente; teu cuidado de no tomar traguillos que ya con el alcohol en la cabeza la lengua es dezatada.

Arsenio.-- Pierda cuidado patrona lo que es por eso no hay que temer nada, pues realmente no quiero vérmelas con la señora justicia.

Carmen.---Y qué tal es el veneno? ¡Hace efecto inmediato y seguro, sin dejar huellas de

envenenamiento?

Arsenio.—Es tan rápido que no hay bicho que se escape. Lo más que dilata el dichoso mortal que ingiera una o dos gotitas, a diós mi vida, se va al otro barrio siu decir siquiera Avenaría.

Carmen.—Qué ingredientes has empleado en el veneno?

Arsenio.—Eso es un secreto que no puedo divulgar, pero con usted no los tengo. Mi veneno lleva ponzoña de crótalo y de coral, siu perjuicio de llevar leche de sapo y de escorpión y polvos de la cresta de un tenguerche. Lleva también la ponzoña del áspid que como usted sabe es mortal, que fue precisamente lo que les dió a Pedro, Agapito y a.....

Carmen.—Por Dios Arsenio cállate. Hay que tener presente que los árboles y las paredes tienen ojos y oídos.....

Arsenio.—Tiene usted razón.....con que me voy para la finca o para aquí a su casa?

Carmen.—Espera órdenes en casa, procura que ignoren me has visto... No te olvides de mandarme al otro mundo a Guaco.

Arsenio.—Pierda cuidado que ése es un zanate que lo desplumo en dos por tres.

Carmen.—Adiós pues y discreción.....
(*Salen los dos del parque el uno para la casa de Carmen y la otra para donde Lydia a cometer el crimen premeditado.*)

Guaco.—(*Saliendo de su escondite.*) ¡Oh! bien he hecho en seguir a esta fiera humana. ¿Quién creyera a la señorita Carmen ser lo que es, un verdadero monstruo con forma de mujer y bella? Lo que es por hoy llevan la partida perdida a fe de quien soy. Corro al lado de mi capitán y no perderé de vista a esa víbora.... Lo que es el bandido me alegro saber que me quiere frir, muy sencillo fuera yo que sabiendo la intención que tiene me lo deje acercar.... Aun ignoran lo que es capaz Guaco, asistente del héroe del Platanar, Valle Nuevo y de Las Escobas.... (*Sale precipitadamente.*)



Escena Octava

La misma decoración de la casa de Lydia.

Guaco.—(*Entra furtivamente al dormitorio del enfermo sin que lo sientan y se esconde debajo de una mesa cubierta hasta el suelo por un tapete.*) Noble eñorita Lydia, ella duerme recostada al borde de la cama de mi capitán. Cuánto no hace ella por él! Solo una madre es capaz de tantos primores, mientras tanto Lydia ignora que su amiga Carmen la traiciona vilmente, criminalmente, salvajemente.

Carmen.—(*Entrando se acerca a Lydia.*) Querida Lydia, aquí estoy; perdona que me distraje del enfermo un momento debido a que me vinieron a llamar de mi casa con mucha urgencia y tuve que ir....

Lydia.—(*Sonriendo a su amiga.*) No tengas cuidado querida Carmen, no quisiera te molestases; pero eres tan buena que palabras no tengo para expresarte mi inmensa gratitud. Cuando Alfonso recobre su salud y sepa que tú fuistes primorosa con él, estoy segura que te dará un abrazo

Carmen.—Indudablemente haría él un sacrificio de cortecía; además si tal cosa hiciera te llenarías de celos.....

Lydia.—¿Por qué mi buena Carmen? ¿No eres tú mi hermana y no una amiga? ¿Cómo podría yo sentir celos de ti, cuando bien sé que tú me quieres todo el bien posible?

Guaco. —Pobre señorita ignora que en el bolsillo lleva la muerte de ambos su muy querida amiga ... (*Guaco habla sin que le oigan las niñas.*)

Carmen. —Tienes razón Lydia, yo siempre te he querido todo el bien posible y por ti estoy dispuesta a sacrificarme; es decir, hasta dar mi vida.

Lydia. —Dios te lo pague Carmela....

Carmen. —Es bastante noche, es bueno que te recuestes y duermas algo siquiera, déjame velar yo al enfermo. No temas vuelva a separarme de él sin avisarte.... (*Lydia da un beso a su amiga y se retira a dormir un poco sin desconfianza alguna.*)

Carmen. —Héme aquí dueña de la situación: la vida de Alfonso está en mis manos pese a mi estúpida y melindrosa amiga.

Guaco. —Y la justicia Divina que está siempre por medio y la que no desampara a sus criaturas.....

Carmen. —Me parece haber oído un ruido (*Se levanta y ronda por la sala*) No, tal vez sea alguna rata que se cruzó por el tejado. Todos duermen y no hay temor me sorprendan

Alfonso. —(*Tiene pesadilla y habla dormido*) La vida ¿para qué la existencia sin Lydia?... ¡A morir muchachos....! los valientes no se corren, eso solamente lo hacen los cobardes; los inútiles, que no tienen dignidad, los que no tie-

nen Patria... Los valientes mueren en su puesto y con la sonrisa en los labios... ¡Al asalto! Viva El Salvador...!!!—Guaco, Guaco ¿dónde estás viejo mío? Ven a morir conmigo, no te quedes, los cobardes se quedan por temor a la muerte... Muerte ven a mí, conduélete del desgraciado Alfonso que ama a una mujer que no supo corresponderle... Lydia, amor de mis amores. ¿Cómo olvidarte? Corramos, corramos muchachos... adelante, adelante, ya verán ustedes como hago tremolar nuestra bandera allá en aquella altura. ¿Qué es imposible? ¿Quién me habla de imposibles? ¿Encontró imposibles Cambromy ante la muerte? ¿Encontró imposibles Ricaurter en el cerro de San Mateo? ¿Encontró imposibles Santamaría en su acto de heroísmo? ¿Encontraron imposibles los valientes niños del Chapultepec? A morir y el que tema a la muerte que se meta bajo siete capas de tierra. El mundo es de los valientes y no de los cobardes. ¡Viva El Salvador...! ¡Diablos ya me hirieron, gracias a Dios que mueró con honra logrando poner mi querida bandera en su pedestal de gloria...! Lydia... adiós.....adiós ángel de mis locos ensueños... adiós....

Guaco.— Dios santo..... ¡mi capitán sueña y la muerte la tiene encima...

Carmen.— No es imposible sufrir esto, es preciso que realmente muera (*scan lo la botellita vertió su contenido en el vaso de agua que dan*

al enfermo.) Váenos don Alfonso, tome un poquito de agua, tome y...

Guaco.—(*Saliendo de su escondite salta sobre Carmen y le toma el brazo en que sostiene el vaso y con la otra mano pone la punta de su puñal en el pecho de la envenenadora.*) Alto infame: el cielo por tu medio castigará a usted por todos sus crímenes cometidos y por este que intenta cometer....

Carmen.—(*Terriblemente asustada da un grito.*) Socorro, socorro, que me matan, que me matan.....don Francisco.....Lydia.....socorro...

Guaco.—Llame a cuantos quiera maldita que si no la mato la justicia se encargará de hacerla escarmentar sus delitos.... (*Todos los de casa entran precipitadamente.*)

Francisco.—¿Qué pasa aquí? Guaco ¿Por qué amenazas a la señorita Carmen con puñal? ¿Así respetas mi casa bandido?

Lydia.—Santo Dios! ¿Qué es eso Guaco?

Guaco.—Don Francisco, perdone usted..... lo que hago es hacer justicia. Esta mujer celosa ha intentado envenenar a mi capitán; mire usted ahí tiene la botella, una tan sola gota de su contenido es suficiente de matar a cientos de nosotros. ¡Ah, miserable toma, toma....tú..... (*Antes que interviniera don Francisco, Guaco le acerca el vaso a la boca y Carmen bebe a pesar suyo el fatal veneno.*) Vaya infame, así se castiga a los criminales, mi puñal se hubiera des-

honrado hundiéndoselo en el pecho y hoy me falta el otro, el que ha proporcionado el veneno a esta mujer que es otra fiera humana.....

Todos los presentes.—Horror, horror.....

Carmen.—(*Bajo la acción del veneno y con paroxismos hepilépticos.*) Dios mío don Francisco sálveme.....soy muerta...socorro...so corro...(*Cae desplomada al suelo y se revuelca.*) No hay salvación para mí, el veneno y...don Francisco.....perdón... Lydia me muero..... soy criminal quería yo a Alfonso... ¡Ah, que mareos tan horrorosos los que siento! Mis ojos se cierran.....no puedo más... Socorro, socorro.... ¿No hay alguna alma caritativa que me dé algún remedio... doctor sálveme.... El cielo me castiga ..Arsenio. ..Arsenio....no, no digas nada..... Pedro, Juan ...Agapito.... Agustín.... ¿Por qué salís de la tumba para venir a gozar de mi agonía?... ¡Ah, si! yo os maté.... Fuistes mis amantes y después os quité la vida.... Lydia.... Lydia....perdón.... perdón ... (*Carmen muere en medio del estupor general.*)

Todos los presentes.—Horror, horror horror.....!

——CAE EL TELON——

EPILOGO

El mismo salón del enfermo.

Enrique.—Total curación del enfermo. La ciencia y el amor le han cicatrizado las heridas. Parece que la señorita Lydia es más médica que yo ¿No es así querida amiga?

Lydia.—Por Dios doctor usted sí que es terrible....

Anselmo.—¿Estáis dispuesta hija mía? ¡Ah! ¿vendrá ya el señor Alcalde?

Agapito.—(Entrando y saludando a los presentes)—Aquí me tenéis señores. ¿Están listos los novios? señor capitán Alfonso ¿está dispuesto usted en casarse con la señorita Lydia?

Alfonso.—(Aun en cama y vendado)—Yo ignoro si Lydia quiere unirse en matrimonio con un soldado sin más porvenir que su espada. Además ignoro el parecer de su noble padre a quien le debo eterna gratitud....

Francisco.—De mi parte hijo mío consiento en tal unión si Lydia así lo quiere.

Lydia.—Sí, sí, padre mío yo adoro a Alfonso y sin él me sería imposible vivir.

Alfonso.—Lydia eres un ángel

Lydia.—Perdóname lo mucho que te hice padecer, pero todo fue obra de Carmen ignorando yo que me traicionaba ¡Pobre mujer.....

Alfonso.—¿Perdonarte hermosa Lydia? y ¿de qué puedo perdonarte? mi destino era sufrir y nada más... Dime Lydia ¿no está aquí mi leal amigo, mi hermano Isaac?

Isaac.—Aquí estoy Alfonso: desde que te

traieron del Paz no ha habido un tan solo momento que no haya preguntado por tí; la señorita Lydia puede probarlo....

Lydia.—Es cierto Alfonso, lo mismo casi todos los ahuachapanecos se han interesado por tu salud desde el mas humilde hijo del pueblo como de lo más selecto de la sociedad

Alfonso.—Noble pueblo ahuachapaneco, yo le quiero con todo el alma.... ¿Y mi querido Guaco? ¿Dónde está mi valiente hijo que no se separó de mí en lo más reñido del combate?

Guaco.—(*Rebozando orgullo y limpiándose los ojos.*) Presente mi capitán (*se cuadrá y hace el saludo.*)

Agapito.—Basta señores; dejemos esto para más tarde; el tiempo vale oro y hay que saberlo aprovechar. ¿Secretario está ya el acta matrimonial?

Secretario.—Si señor Alcalde ya está ...

Agapito.—Señor capitán Alfonso ¿Queréis por esposa a Lydia?

Alfonso. Sí, si la quiero, ella es mi vida, mi todo mí.....

Agapito.—Señorita Lydia. ¿Queréis por esposo al capitán Alfonso?

Lydia.—Sí, sí lo quiero.... Alfonso es encanto de mi alma, es mi tesoro....

Agapito.—Bueno pues. En nombre de la República quedáis casados....

Todos los presentes.—Viva, viva (*y aplauden ruidosamente.*)

Anselmo. —Llega mi turno Hijitos; en nombre de Aquél que junta a las almas en armónico lazo de eterno afecto os uno para siempre. (*Une las manos de ambos contrayentes.*) Hoy elevad vuestras mentes al Eterno y dad infinitas gracias por la divina bondad con que os colma.

Alfonso. —Lydia, Lydia... acércate a mi lecho de dolor y de ventura; acércate por Dios y mírame... quiero recrearme en la luz de tus divinos ojos (*Lydia se acerca, y con pasión se miran ambos.*)

Lydia. —!Oh, amor de mis amores tuya soy Confúndase mi alma en tu alma; imprímase mi ser en tu ser.... (*Se dan un pasionario beso.*)

Todos los presentes. —Una llama con otra llama unidas las dos en una sola... Amor, amor.....

Amor es el encanto de la vida
y quien no siente amor
es planta marchita
a merced del aquilón.....

Amor, fuego de Dios surgido
que anima al universo todo
y, quien no ama ¡ay!
es no tener corazón.....

No amar es vivir por vivir,
sin encantos ni atractivos
¡a qué la vida sin amor
amor, amor.....?.....

———— FIN ————



Leyendas Históricas



Requiebros amorosos

—DEL—

General Malespín

En obsequio a los que gustan saber del pasado cuento lo que un ancianito de ciento cinco años me refirió allá por el año 94, siendo yo un chichuelo peor mil veces que el mismísimo Lazarillo de Tormes. El viejecito se llamaba Zenón, el apellido mi memoria infiel no lo recuerda. Todos los rapazuelos de las barriadas de San Salvador conocíamos al tío Zenón, trato familiar que solíamos darle. Era maña nuestra de que todos los sábados faltábamos a la escuela del "Padre Delgado", dirigida en ese entonces por el notable pedagogo don Gustavo Marroquín, de muy grata memoria. He dicho que faltábamos los sábados y todo por irnos a vagar allá por el hermoso baño de la "Chacra" o "Chácara" como aún le llaman en la capital. ¿Y a qué íbamos a la Chacra? Por lo regular a bañarnos algunos y otros por espíritu de curiosidad, es decir, por ir a ver las huellas de la mula del diablo impresas en una gran roca dentro del baño referido (1). Cuando no íbamos a a «capear» (2) al lugar men-

(1) Realmente existe esta roca y en ella se pueden ver impresos los cascos de una mula. La creencia general es que el diablo pasó por sobre la referida roca montado en su endemoniada mula.

(2) Es palabra favorita de los estudiantes en San Salvador cuando se falta al Colegio.

cionado disponíamos visitar al tío Zenón, que vivía en un cuartito interior de la casa que mi familia ocupaba lo mismo que el propietario de dicha casa, nieto del viejo Zenón. Un día de tantos, el anciano se calentaba a los tibios rayos del sol. Al verle nosotros nos fuimos a sentar a su lado, no sin antes darle un abrazo y los buenos días. El se sentía muy feliz cuando se miraba rodeado de zipotíngos: los ancianitos son como los niños que disparatan, ríen, lloran y patalean con ellos. Una tía mía, hermana de mi madre, tenía ochenta años y le gustaba jugar “el casco de la rueda o de quien son las mulas” con todos nosotros. Zenón era un verdadero niño, un niño chocho.....

—Vaya tío, hemos venido expresamente a que nos refiera alguna historieta de Malespín....

—¿Y por qué no de otro?—nos contestó sonriendo.

—Porque.....tenemos clase de Historio Patria y hemos llegado a la parte en que se refiere al general Malespín, cuando le eligieron Presidente de El Salvador y queremos saber algo más que el historiador omitió en su texto.

—La verdad es, hijitos, que yo no estudié Historia y lo que sé, es porque en mis largos años de vida he visto mucho, mucho

—Precisamente por eso venimos a usted para que nos cuente de Malespín alguna cosa de su vida íntima. Vea usted, si nos refiere algo de él

le prometemos traerle caramelos y biscochos, trompos, chibolas o botones y

— Bueno por los dulces y biscochos, pero eso de trompos y chibolas ¿para qué me servirían? Mis piernas ya no me ayudan para jugar con ustedes. ¡Ah, qué triste es llegar a viejo! En fin, yo les contaré algo de Malespín. Y el ancianito limpiándose una lágrima que brotó de sus ojos, indudablemente por el recuerdo que hacía de su juventud perdida y por todo lo que él amó en el curso de su larga existencia. Aquella lágrima del tío Zenón significaba la historia toda de su vida y yo, un chico muy malo en ese entonces, grabé en mi alma de niño esa lágrima que hoy, viejo ya y casi chocho, la he derramado más de alguna vez echando de menos mi juventud perdida y con ella el tesoro más grande que puede uno tener y que es la madre adorada y el padre querido.....

Tranquilizado un poco el tío Zenón arrebujóse en su butaca y con repetidos accesos de tos comenzó a contarnos la anécdota que a continuación sigue:

“El general Malespín era hijito mío—un hombre de armas tomar, tenía fama de saber esgrimir su lanza como el mejor caballero andante de la Edad Media. Un día de tantos, siendo él nuestro Presidente, se le autojó dar un paseo por las callejuelas de San Salvador, seguido por sus edecanes uniformados de rigurosa gala.

El general habíase metido entre pecho y espaldas unas cuantas copas de alcohol y cuando se encontraba en este estado no había diablo que le aguantara. Recuerdo que andaba montado en un brioso caballo negro lujosamente arnesado, el cual hacía hacer más cabriolas que un pingo de saltimanqui. Casualizó que al cruce de una calle el general y su séquito se encontró con una respetable señora de lo primero de la sociedad, acompañada de su guapa hija, tan fresca cual pétalos de rosa: el general al fijar sus miradas en la encantadosa niña, ordenó a uno de sus acompañantes que a como diese lugar la muchacha se la llevase a casa. El rufiaresco empleado no se hizo repetir la orden. El jefe mandaba y “cartucheras al cañón” (3); y había que obedecer a pesar de todo o morir a palos. Así es que sin decir “tus ni mus” a las indéfensas mujeres, tomó a la niña de un brazo y con hercúlea fuerza se la montó por delante y a todo correr de su jamego huyó en dirección a la casa de su dignísimo mandarín.

Ya puede imaginarse el amable lector la pena de la pobre madre de la niña y el susto de la chica quien—según Zenón—perdió el conocimiento y volvió en sí dentro de una lujosa pieza, en-

(3) El dicho de “cartucheras al cañón” viene de una orden dada por un general centroamericano en los críticos momentos de un combate, quien por mandar «cartuchos al cañón» dijo cartucheras. Cuando el atolondrado general notó que los soldados cesando de disparar se quitaban las cartucheras y las colgaban en el cañón de los fusiles, rectificó la orden de «cartuchos al cañón»

contrándose ella recostada en un canapé. Mientras tanto la señora X... madre de la niña, corría de un lado para otro pidiendo a los transeúntes le ayudasen a rescatar a su desdichada hija. Alguien compadecido le aconsejó fuese sin pérdida de tiempo a entrevistarse con la señora madre de Malespín y le expusiese lo sucedido. La señora X... atendió este consejo y como loca corrió a casa de la madre del general. Casualizó que en los precisos momentos que la cuitada llegaba al umbral, la señora Malespín salía a la iglesia vecina; todo fué verla la atribulada mujer como caer a sus pies de hinojos y decirle lo que el general había hecho y que le rogaba por amor de Dios se condoliese de su gran desgracia.

—Calme sus lágrimas, buena señora, que mi hijo no es tan fiero león como lo pintan sus enemigos. Indudablemente que todo esto no es más que una equivocación de él y, mire usted allí viene el muy zángano dando más respingos que un demonio: ya le digo, nada tema por su niña, que dejo de ser quien soy si este pícaro no la pone en libertad en menos tiempo del que canta un gallo.

—¡Ay!, dignísima señora, que Dios la oiga.....

—Sí que me oirá. Ya verá usted, ya verá... Y bajando unas cuantas gradas del umbral fué a encontrar a su hijo el general, quien detuvo el caballo frente su madre y la saludó respetuosamente:

—Muy buenos días, señora.....

—Buenos los tenga usted gran pillo; vaya desmontándose pronto, ¡eh!

El general obedeciendo a su madre se desmontó y dando las riendas del caballo a uno de sus edecanes se arrodilló ante la anciana en presencia de todo el mundo.

—¿Qué se le ofrece, madre?

—¿Qué se me ofrece? Pues.....que ordene que inmediatamente dejen en libertad a esa niña que por su disposición está deteuida allí en casa....

—Que la entreguen a su madre—gritó el general—evitando ver de frente a su mamá por vergüenza. Pocos momentos después la secuestrada chica salió a todo correr, y viendo a su atribulada madre se echó en sus brazos, y sin detenerse demasiado en tiernas demostraciones ambas mujeres como alma que se las lleva el Diablo se alejaron de aquel peligroso lugar, no sin antes haberse despedido y expresado gratitud a la anciana Malespín, pues sin su valiosa intervención quién sabe que hubiera sido de la honra de la bella niña.

¿Por qué has cometido semejante bajeza?
¿Es así cómo das garantías a indefensas mujeres?

—Tuve un estúpido capricho, señora y.....

—¿Qué capricho ni que india envuelta. ¡Y con el regatón de la lanza que le había arrebatado le propió dos muy buenos palos....

—Pegue más durito, señora...

—¡Ah! pagano, hereje ¿quieres que te rompa la mollera?

—He cometido una falta y es justo que me castigue usted.

—Es suficiente ya, pero no vuelvas a hacer eso. ¿No miras que te pones en mal predicado con esos abusos?

¿No temes a la opinión pública? Toma tu lanza... Y, sin decirle más se alejó la anciana del general en dirección al templo a sus oraciones de costumbre.

Todo fué ver a su madre alejarse de él como levantarse furioso Malespín y encarándose a los presentes les gritó amenazador:

—¿Quién de ustedes se ríe por lo que ha visto y oído? ¡Ay, del incensato que a tal cosa se atreva! Soy capaz de chamuscarlo vivo. Sepan ustedes señores, que cuando una madre manda "no hay tutía," hay que obedecer a pesar de todo... Cierto que soy malo, pero no se dirá que soy malcriado con mi madre. Conque no hay alguno que se ría?

—No, mi general, no hemos visto ni oído nada respondieron todos—tastaceándelos los dientes según era el escasito miedo que tenían al sátrapa.

—Bueno, pues, arguyó el general. Ahora cada mochuelo a su caidizo y con paso precipitado entró a su palacete en donde muchas damas entraban con honor y salían sin él....

Hasta aquí mi cuento que ignoro sea cierto o mentira del tío Zenón, testigo ocular del hecho y de otros episodios más relacionados con el mismo protagonista que tuvo cosas buenas y malas.

Otra leyenda perdida en los oscuros rincones del olvido es la de “Los diablos enmascarados” del viejo puente de Candelaria en San Salvador la que paso a narrar en las siguientes páginas de la presente obrita.

Los diablos enmascarados del puente de Candelaria.

Como es sabido, que allá por la época en que el general Malespín (1) fué Presidente de El Salvador, la gente de ese entonces como que era más supersticiosa que la de hoy día, pues ¿quién no creía en zipitillos, ciguanabas, cadejos y otros espantajos más de nuestra Mitología cuscatleca? (2) Todos estos fantasmas del infernal abismo hacían tastacear los dientes a los crédulos salvadoreños, sin dejar de creer también en el jinete sin cabeza, en la carreta embrujada que a media noche recorría la calle de Calvario de un extremo a otro con espeluznante chirrido. El feo mico, la marrana escuálida y hambrienta, lo mismo que el rabioso coyote eran según el decir-brujos que solían transformarse en estos anima

«1» Mala espina como le decían sus malquiritentes.

«2» Cada país es por demás no tenga su Mitología divinas unas y espeluznantes otras. La Mitología griega es bellísima y es ella la diosa del Arte en todas sus manifestaciones. La mitología escandinava sugestiona y hechiza la mente del poeta o del pintor en sus mágicas policromías; ahora con respecto a nuestra Mitología puede decirse que es sublimemente horripilante por sus espantajos. Erróneamente algunos escritores salvadoreños sin la experiencia debida aseguran que el zipitillo se llama *Соме Сениза* por alimentarse de ella. Al zipitillo según los aborígenes le gusta calentarse en la ceniza de los hogares extinguidos. En resumen, la bonita nixa y Walkyria escandinava es entre nosotros la horrible ciguamonta y ciguanaba. El silfo y elfo, es el diminuto zipitillo; el gnomo no es más que el pícaro duende que tanto asusta a las muchachas de quienes se enamora. El cadejo que hasta la fecha hace huir al más valiente matón o espadachín no es más que la hiena que suele merodiar por las noches allá por los cementerios.

les los viernes por las noches y a la hora correspondientes a sus sortilegios. Todo esto ponía carne de gallina a media humanidad; pero más espanto les causaban los diablos enmascarados; las madres para asustar a sus chicuelos chillones con solo decirles “si no te callas y duermes vienen los enmascarados y te llevarán al infierno” y los chicos se dormían medrosos. Todos los días el director de policía daba parte al Presidente Malespín de uno o dos polizontes muertos en el puente de Canderia, cosa que al general le disgustaba y hacía rabiar....

Una noche de tantas, Malespín, sin decir a nadie nada, salió de su palacete bien abrigado y equipado de espada y pistola. No quiso que ayudante alguno le siguiese por aquello de no querer un segundo en la aventura que iba a correr y exponer su persona. La noche era obscura y lluviosa, por lo que no había temor de encontrarse con ningún transeunte transnochador. Nuescro héroe se dirigió al puente de Candelaria y bajó al barranco ocultándose debajo del referido puente y esperó con paciencia identificar los fantasmas enmascarados. Dieron las diez, las once y doce. a la última campanada oyó que en la pared que servía de cabezal al puente rascaban. Prudentemente el general se apartó un poco metiéndose en un agujero del paredón. Los ruidos fueron acresentándose hasta que al fin vió el general que una piedra

se hacía a un lado, dejando pasar a un fantasma y a continuación otro y otro hasta doce enmascarados, quienes se pusieron a explorar los contornos del barranco y puente, alejándose acto continuo en dirección al centro de la capital, quedando bien pronto silenciosa la barranca. Sólo el aullido espeluzante de los perros y el penetrante graznido de las lechuzas llegaban a perturbar el silencio.

Suficiente paciencia tuvo el general toda vez que esperó el epílogo de la aventura, la que no se hizo aguardar mucho tiempo, pues allá por las tres de la mañana los enmascarados regresaban, siempre como a la salida, echando fuego por la boca, solo que a su regreso iban cargados de pesados fardos, los que fueron colocando junto a la entrada de la cueva. Por lo contentos que estaban dedujo Malespín que los tales diablos habían ingerido alcohol que los hacía charlar desarrapadamente.

—¡Cáspita capitán! Hoy si que no debemos quejarnos de la suerte.

—En realidad, Agapito, el golpe que hemos dado ha sido mayúsculo.

—Quisiera ver la cara que pondrá mañana el dueño del almacén cuando vea el destrozo que le hemos hecho.

—No charlemos demasiado que es prudente meternos cuanto antes en nuestra cueva, no vaya a ser el diablo que nos pillen cual ratsa en

ratonera.

—Tiene usted razón, capitán, me quedaré cuidándoles las espaldas mientras ustedes entran. Yo seré el último que penetre a la cueva.

Tú eres excelente y buen ojo tuve en nombrarte mi segundo.

Para escamotear nadie se me iguala, he leído algo del famoso Cartucho que sometía a sus cofrades a practicar todos los días la lección del bolseo en un maniquí colgado de finísimo hilo y lleno de cascabeles.

—Y qué hacían con el maniquí?

—Lo que le digo, prácticas de bolseo. Cuando los cofrades metían la mano en la bolsa del referido maniquí sin que los cascabeles sonasen eran sobresalientes en el oficio y tenían de preferencia en la estimación de Cartucho. (3)

—Me prestarás ese libro, me interesa conocerlo. A propósito ¿en donde aprendió el oficio?

—En todos los “empleos” en que he estado y “manijado” fondos haciendo las cuentas del gran capitán a mis patrones a quienes bonitamente escamoté haciendo que el muerto se lo echaran a otros que iban a la cárcel, saliendo siempre ileso y me reía de todo el mundo, hasta hoy que me he visto obligado por ustedes a captanearlos.

—Pues mi capitán, si usted se empapa de las

«3» Cartucho, famoso ladrón francés del que nos habla el genial Víctor Hugo y otros autores más,

enseñanzas de Cartuoche llegará a ser en poco tiempo el ladrón de mayor fama de Centro América.

—Y que en realidad ambiciono hacerme notable en millones que robe, esto si antes no me ponen la sogá en el cuello los cuilios, aunque por de pronto no hay que temerles, pues los tenemos a raya con nuestras máscaras; empero basta ya de pláticar, me caigo de sueño y hay que reponer lo perdido para estar siempre listo en el asalto que tenemos dispuesto dar.....

Y Malespín vió entrar uno por a los bandoleiros arrastrando consigo sus pesados fardos. ¡Qué triunfo para el general haber él en persona sorprendido el secreto de los diablos enmascarados que tanto pavor causaban a los timoratos capitalinos de ese entonces! Cuando comprendió Malespín que todos los ladrones estaban en el centro de la cueva durmiendo a pierna suelta, se deslizó con todas las precauciones del caso y a todo correr se allegó a uno de los cuarteles, de donde sacó suficiente tropa y puso cerco al puente de Candelaria y barranca, no sin antes mandar a llamar al director de policía con todos sus agentes a que fuesen a presenciar la captura de la banda, la que se efectuó sin dificultad alguna, pues cuando los rateros vinieron a despertar de su sueño se vieron con gruesas cadenas en los pies y manos.

—Señor director de policía ¿ya ve usted a

sus diablos enmascarados mata cuilios?

—Sí, mi general, sí....

—Etá probado que yo debo hacerlo todo.... Desde hoy deja usted de ser director, pondré a otro de mayores aptitudes. Y dirigiéndose a sus soldados ordenó le diesen 500 azotes a cada pobre diablo desenmascarado en presencia de todo el mundo. Con esta hazaña de Malespín volvió la tranquilidad a la capital, hazaña que quedó perdida—como dejo dicho—en los oscuros rincones del olvido.

La próxima anécdota, hijos míos, es la “Mano Peluda” de la temida Cuesta Blanca, en la que el general Malespín fué el héroe....

Llenos de contento por tan bonitas narraciones del tío Zenón, nos retirábamos de él para volver otro día a reanudar sus cuentos de espeluznantes fantasmas.....



Malespín y el misterio de la mano peluda en la famosa Cuesta Blanca.

—¡Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, líbranos Dios de todo mal.....! Antonia, Bartolo, esto es ya insufrible. ¿Qué les parece a ustedes lo que sucedió anoche;? realmente el Diablo y no otro, es el que se está llevando a media humanidad en esta maldita Cuesta Blanca. ¡Qué es de menos todo cuánto sucede! El domingo de la semana pasada amaneció bien tieso el pobre sereno Casildo (1) al pie mismo del poste en que está el farol que medio alumbraba la calle y que en la esquina de la casa de ña Choa. El martes de esta semana murió otro sereno y anoche viernes encontrarou hecho una calamidad a mi sobrino Anacleto Cuandique, hijo de primeras nupcias de Pascasia mi hermana que vende merienda y chorizos allá en la plaza. ¡Ave María purísima. . . Aseguran y con razón que el jefe de los serenos va a hacer servicio riguroso de campaña de común acuerdo en sus operaciones con el coronel Pericles que pondrá cerco a la Cuesta Blanca con tres cañones que parecen troneras las bocas, inclusive un mortero de regular calibre. ¡Ah! ojalá que esto sea cierto....!

¡Diablo....! tan exageradas que son ustedes las mujeres. Por esa razón dijo un naturalista inglés de que ustedes las del sexo femeni-

(1) Sereno, nombre que antaño tenía nuestro policía de hoy.

no, con raras excepciones, mueven la lengua como la cola de un toro en la estación de las moscas.

—Tan pesado que es usted, ño Bartolo, en repetir lo que es infeliz chele asegura. ¿Qué serían los hombres sin nosotras las mujeres.?

—Seríamos nada, absolutamente nada, porque sin mujer el hombre no hubiera nacido.

—Vea ño Bartolo, no se pase: tenga entendido que yo, Antonia la calvareña, sé manejar mi cuchillo tan bien que rivalizo con cualquier destazador y

—No es para tanto alboroto. guarda tu cuchillo por que el que a hierro mata a hierro muere----

Lo cierto es que el asunto de la Cuesta Blanca cada día apura más y más sin que nada de verdad se sepa con respecto a la mano peluda, salvo que tú, job! Cástula, nos puedas decir o contar algo verídico.....

—Precisamente que para contar lo que pasa diariamente en San Salvador no hay croniquero que se me iguale..... Yo sé que el fenómeno de la mano peluda se manifiesta de las doce de la noche al amanecer. Dicen que cuando los serenos se arriman al ferol de ña Chon, y cantan las horas de la noche al darías el reloj de la iglesia, sienten que una mano helada como de muerto y llena de pelos se les introduce en la boca y entonces es cuando los serenos por valientes que sean estiran la pata llenos de terror,

—Eso mismo sé yo—aguiye Antonia—

—Pues también a mí ya me habían dicho eso, pero no he dado crédito—replica Bartolo, viejo chocho y de malas pulgas como las dos cona-drouas Cástula Antonia. ¡Diantremañana viernes!(1)

—¡Mañana viernes!—hacen eco a Bartola y las dos supersticiosas hembras santiguándose ambas llenas de espanto.

He aquí, querido lector, todos los dichos y conjeturas de los medrosos habitantes del barrio del Calvario en San Salvador, en la época de Malespín. Cualquier cosita por insignificante que fuese, la abultaban terriblemente y como es natural, los pícaros se aprovechan de las supersticiones para cometer sus travesuras. Aun en estos nuestros tiempos, en las gentes del campo existe la creencia en espantajos que sirven a los amigos de lo ajeno como un poderoso medio de desbalijar fácilmente a cualquier hijo de Dios creyente en el zipitillo y ciguanaba.

En mi vida de soldado he recorrido de un extremo a otro la República y he sentido inefable placer sentarme junto a alguna hoguera oyendo a los inditos lugareños referir historietas de brujos que se hacen micos o jolotes; de duendes y demás espantajos de nuestra Mitología, y con tanta seguridad lo prueban que lo juran por la nanita

(1) Mañana viernes, e. a. el dicho de los supersticiosos en la creencia de que con sólo decir así se conjuraba cualquier maleficio de brujo y diablo.

o el tatita. . . . ¡Cuánto material para los escritores nacionales se queda perdido en las selvas vírgenes de nuestra literatura nacional! ¡Cuántas veces me he considerado un desdichado el no haber nacido poeta para cantar las hazañas de nuestros aborígenes de antaño, que presedidos por sus sacerdotes magos bailaban alrededor del fuego encendido con ramas de plantas misteriosas que empleaban para sus sortilegios, y aún más cantar del amante que lleno de fe en su amor lleva un haz de leña cortada especialmente en el cercano bosque y lo coloca en el umbral de la cabaña donde la novia amada de quien suspirando espera al abrir la puerta ella recoja aquella promesa de amor, probando al amante que es aceptado, que tiene puesto en el corazón de la niña. . . . ¡Quién ignore las costumbres aborígenes de antaño, puede reírse, pensando que todo esto no son más que desequilibradas concepciones de quien las escribe; ahora bien, quien desee convencerse de la verdad, no tiene más que convertirse en hábil buzo y sondear el pasado desde los tiempos prehistóricos, etc.

Una noche de tautas, obscuras cual la boca de lobo, un hombre sale de la casa presidencial así furtivamente, podríamos decir, un sereno, pues en realidad el tal sujeto no era otro más que un agente del orden público. Pero ¿por qué observar tantas precauciones evitando encontrarse con

más de algún trasnochador transeunte? Lo cierto es que el referido sujeto se dirige a paso precipitado en dirección a la tenebrosa Cuesta Blanca a donde llega en pocos momentos. El reloj hace oír sus campanadas dando las doce, hora en que los fantasmas del mundo de las tinieblas salen a reírse de los vivos. Nadie se hubiera atrevido a transitar dicha funesta calle a tales horas, solamente los escuálidos perros que aullan al ver alguna cosa entre las sombras, sin perjuicio de escucharse también los prolongados lloriqueos de los gatos en sus dulces amoríos sobre los tejados de las vetustas casas, unísonos con los penetrantes graznidos de las lechuzas cazando insectos nocturnales y los continuados silbidos de los vampiros al cruzar el sombrío espacio, cosa de poner carne de gallina a cualquier mata-siete de los incontables que existen en nuestros pueblos cual tumores cancerosos sociales burladores de la justicia... Sólo a nuestro audaz polizonte no le arredran los espatajos abismales toda vez que le vemos recorrer la Cuesta Blanca de arriba para abajo y viceversa, deteniéndose de vez en cuando para explorar los contornos del ya referido farol de funesta como lúgubre esquina de ña Chon, pálidamente alumbrada por la mortacina luz de gas que en ese entonces se acostumbraba en la capital, como aun es de notarse en casi todos nuestros pueblos que carecen de luz eléctrica. Convencido nuestro héroe de

que nada había de anormal en la calle, se arrojó al poste del farol y esperó a que el reloj diera la una de la mañana, la que no se hizo esperar demasiado tiempo, pues claramente se oyó de lejos el eco bronco de una campanada. Al oír el sereno la hora comenzó a cantarla: “la una dió el reloj del viejo templo y obscura está la mañana.” Aun no había terminado de pronunciar la última palabra, cuando una mano peluda se le introdujo en la boca. El agente dió un salto hacia atrás y sacando de la funda su pistola, apuntó al farol creyendo que de allí había salido aquella mano ... Conteniendo el aliento y con especial cuidado examinó tanto el farol como el alero de la casa que casi tocaban las tejas al poste; empero nada pudo distinguir. ¿Sería realmente el diablo que hacía tan pesadas bromas? ¡Cáspital! Estoy tentado de voltear las herraduras (1), pero eso de pasar por cobarde, ¡rayos!, soy capaz de romperme la mollera. Indudablemente aquí hay gato encerrado... Pero ¿y esa mano peluda? No puede ser sino que el diablo mismo en fin cueste lo que costare descubriré el misterio o dejo de ser quien soy. Nuestro valiente policía fija sus miradas en algo extraño que se mueve en la pared cual péndula desde el alero hasta casi al suelo, y realmente lo que colgaba era algo así como u-

«1» Voltear las herraduras es este otro dicho aun en nuestros tiempos, que significa huir del peligro etc.

na pita o cordel. Con sumo cuidado alargó su mano y con el cañón de la pistola tocó el objeto que sonó al contacto. Por el sonido metálico que produjo el choque dedujo el agente que aquello era una delgada cadena de hierro; y sin andarse con supérfluas reflexiones tiró de ella con todas sus fuerzas. Un penetrante chillido y un cuerpo negro que cae sobre el empedrado le dió a reconocer lo que era y echó a correr tirando de la cadena, sin que le condoliesen los alaridos del pobre diablo que murió estrangulado. En pocos momentos se puso de la Cuesta Blanca a la Dirección General de los serenos o policías, en donde entró, encontrando a la guardia beatíficamente dormida y que vino a despertar llena de espanto y hubo quienes dispararan locamente sus armas en la creencia de que eran atacados por los flancos y retaguardia....

—Inbéciles, cobardes-les grita nuestro héroe lleno de furor.

—¿Quién alza la voz aquí?—ruge como un tigre el director que en traje de Adán se presentó en el lugar de la escena. ¿Quién habla? Aquí sólo yo mando y

—Usted manda ¡oh! gallina inplume—responde audazmente el policía.

—¿Se ha visto cosa tal? ¿Un miserable policía replicar a su jefe con tanto descaro? Démenle 100 palos por....

—Ja, ja, los palos se los darán ustedes inútiles.

¿Me conoce? El agente se despojó de su hola-gado uniforme y ante el asombro de todos los serenos vieron relucir los entorchados del general Malespín. Aquella aparición del presidente de la República fué como una bomba de grueso calibre que estallará desastrosamente tanto en el director como a sus subalternos que les tastaceaban los dientes según era el miedo que le tenían a Malespín, quien no andaba con chiquitas en mandar a dar palos a troche y moche, porque en los tiempos a que vos referimos imperaba la ley del garrote. Conque señor gallina mándeme a dar los palos que me ofrece ¡eh!

—Perdón señor.....perdón, no lo habíamos conocido..... Pero, señor Presidente, ¿por qué se expone usted a atravesar las calles sin que le cuidemos?

—No necesito que nadie me cuide. Mire usted al diablo de la mano peluda mata serenos. He ido yo en persona a la Cuesta Blanca a tráerselo, ya que ninguno de sus valientes agentes lo ha hecho. Ja, ja, ja...un mico, un mico. Dirá usted que no es un mico este mísero animal dueño de la famosa mano peluda?

—En realidad, señor.....

—No les da vergüenza que un mísero mico los espante cual gallinas? Es preciso, señores, que tengau un poquito de más valor....¿Saben acaso que el mundo se ha echo para los cobardes? El mundo se ha echo para los valientes....

Con que señores... muy buenos días... Y el general se retiró a su palacete riéndose del epílogo de esta otra nueva hazaña suya....

En ese mismo día no hubo quien no supiera la aventura de Malespín, volviendo la tranquilidad perdida a los medrosos habitantes de la tenebrosa Cuesta Blanca del barrio del Calvario, gracias a nuestro legendario lancero general Malespín.

Al referir esta otra leyenda me lavo las manos como Pilatos y, tranquilamente, me pongo a buscar mis viejos cronicones buscando otra anécdota digna de referirla al distinguido lector amigo....



EL DIABLO DE CASA BLANCA

Allá por el mes de junio del año de mil ochocientos ochenta y cinco, cuando el general Francisco Menéndez entró a la capital como vencedor en la revolución que él encabezó y que diera por tierra con el Gobierno de su pariente Zaldívar, parte del pueblo capitalino le recibió con guirnaldas y banderolas. El general fuese a la Casa del Gobierno que era precisamente Casa Blanca que de ella no ha quedado más que algunas litografías en mapas y revistas de antaño. Corría la bola de que, en Casa Blanca moraba el diablo desde que la construyeron, por aquello de las maquinaciones políticas que se fraguaban y como estos asuntos son cosas forjadas por el diablo—según pregona la gente ignorante y enemigos sempiternos de cuanto presidente hay en el país así sean excelentes o malos—por eso, muchos adversos al general Menéndez se conformaban con la idea de que el diablo de Casa Blanca haría más de alguna juda al presidente. Así somos cuando hay en nuestras almas el áspid de la maldad y todo por nuestra deficiente preparación moral. En personas de refinada educación no existe tan punibles defectos y, cual no sería pues, el regocijo de muchos revoltosos al saber el siguiente día de haber llegado a la capital el presidente Menéndez, que éste había desaparecido de casa así misteriosamente. La noticia cundió como un reguero de pólvora en toda la

ciudad, por lo que millarès de curiosos se congregaron frente al edificio endiablado en espantosa algarabía, mientras que los sirvientes de Casa Blanca, matones y sátrapas buscaban al general por todos los rincones llenos de estupefacción comentando tamaña desgracia. Lo cierto es, que el presidente queriendo conocer las dependencias de Casa Blanca se extravió en un pasillo que se abría por medio de un postigo secreto. El tal pasillo estaba abierto y el general pasó, o bien dicho, se metió en él sin desconfianza alguna; pero como éste moviera sin notarlo un resorte que había en el postigo el cual se cerró automáticamente dejándole en el techo. Como pasaran las horas y Menéndez no apareciera, los empleados se alarmaron y de allí se originó tremenda baraunda la que terminó bien pronto, pues alguien viendo al general andar a gatas en el techo dió la voz de ¡Eureka, Eureka...!—Inmediatamente cuántos le buscaban fueron al pasillo el que abrieron dejando libre la entrada al general, quien confesó ingenuamente que se había perdido en tal vericuzco; y como oyera vocerío de mucha gente en la calle preguntó a qué se debía semejante bulla, a lo que contestáronle que el pueblo quería ovacionarle. El general arrimóse a uno de los balcones y saludó al pueblo quien al verle le vivaron con entusiasmo. Muchos oradores tomaron la palabra y en lo mejor estaban un adulator pe-

rorando cuando éste fué acallado por el grito destemplado de una vieja pelirojo que decía a voz en grito: "General, tenga usted cuidado que en esa casa vive el diablo y puede? éste hacerle alguna mayúscula diablura"...Una carcajada atronó el espacio por todos cuantos oyeran a la vieja. El presidente hizo una seña de que deseaba hablar y el pueblo guardó silencio: "Hija responde a la vieja—parece que el diablo ya me hizo la primer jugareta; pero no tengais cuidado que yo soy más diablo que el mismísimo diablo..." Verdad tata Chico—gritó la vieja—verdad lo que acabo de decir; mire usted, ese maldito diablo es muy sin vergüenza y sobre todo muy taimado.....Las carcajadas atronaron nuevamente y hubo menester esperar algunos momentos para que la multitud guardara silencio. El general continuó su discurso, manifestando al pueblo su gratitud y ofreciéndole un mundo de cosas que su Gobierno cumpliría al pie de la letra.... ¡Quién iba a decir al excelente general Menéndez que la vieja pelirojo tenía razón en asegurar de que el diablo moraba en Casa Blanca y que algún día éste cargaría con él en la trágica noche del 22 de junio del año de mil ochocientos noventa....!

Pocos años después de lo que dejamos referido a raíz de la caía de don Carlos Ezeta, el presidente Gutierrez ignorando él también los vericuetos y ciertas particularidades de Casa Blanca

pasó igual aventura que tata Chico, solo que éste fné en un endiablado retrete al cual entró a hacer sus necesidades corporales. No había pasado como un cuarto de hora de estar dentro del mencionado retrete cuando se abrió éste violentemente dando paso al general con gritos de alarma de que el diablo y no otro había sido el que le había mojado las posaderas. Como es natural, todos los de casa corrieron con sus armas listas al lugar mencionado, dispuestos hacer fuego al no más ver al curnúpedo diablo que ni por el diablo se dió a ver.....Arranquen la tabla—ordenó Gutierrez—el maldito ha de estar metido en algún hoyo del retrete. La tabla fué arrancada de su lugar dejando a la vista un resorte con una gran esponja a la que constantemente le caía agua. La esponja funcionaba automáticamente cuando se tocaba un botón superficial en la tabla y esto sucedió al general, quien al incorporarse puso la mano sobre el botón y éste funcionó violentamente tocándole las posaderas la endiablada esponja. Descubierta la causa de tamaño susto sufrido por el general presidente, no hubo quien no se riera a carcajadas, hasta el mismo Gutierrez celebró lo sucedido; empero ordenó con pena de azotes y cárcel no trascendiera aquella aventura, por lo que quedó entre biombos....Allá con el tiempo, cuando Casa Blanca se quemó, muchos que habían oído a la vieja pelirojo asegurar de que el

diablo vivía en dicho edificio, creyeron probable que así fuese, pues cansado indudablemente el sin vergüenza y taimado diablo obtuvo quemar tan hermoso edificio salvando de la cárcel a más de algún compinche suyo amigo de las uñas....



Originalidades de don Carlos Ezeta

Lección de cortesía

Una vez queriendo la aristocracia salvadoreña agradecer al presidente de la República don Carlos Ezeta y a su señora doña Josefa de Ezeta, dieron un suntuoso baile en honor jefe de la Nación, quien acompañado de su esposa y ayudantes lujosamente uniformados concurrió adicho baile en donde fueron finamente atendidos. Ya puede imaginarse el distinguido lector el gran salón arreglado dignamente para el gran baile. Formas florales al escoger, lujosos cortinajes y mobiliarios, lo mismo sabrosísimos helados finisimos licores que a profunción escanciaron los invitados. El baile fué amenizado por una notable orquesta compuesto de solo profesores del arte musical; en ese entonces cómo que había más gusto por la música, hoy hemos degenerado en tan divino arte debido a las charrangas a porrillo.

El general Ezeta rodeado de notables amistades conversaba alegremente admirando las bellezas femeninas que pasaban en nervioso movimiento a su alrededor al compaz de alegres vals, polkas, danzas y cuadrillas que en esa época estaban en boga. De pronto don Carlos se siente inquieto al notar que un ayudante suyo se acerca a una bella señorita pidiéndole le dispensara el honor de bailar con él, a lo que la niña se negó manifestánle de que no sabía bailar: el oficial

se retiró cariacantecido por tal desaire, pues la mencionada señorita dándole el brazo a un petrimetre aristocrático se perdió bien pronto en el furioso torbellino de danzantes. El general Ezeta—en vista de tal desaire hecho a un oficial de su Ejército se incomodó sobremanera y separándose de sus amigos se allegó a su esposa doña Josefa a quien tomándola del brazo se acercó al mohino oficial a quien le dijo: “Señor teniente, la señorita se negó bailar con usted por vano orgullo, mi señora le dispensa ese honor”.....El ayudante lleno de reconocimiento hacia su querido jefe tomó del brazo a la esposa del presidente tan hermosa como pocas mujeres y de una exquisita educación que la hacía atrayente de todo el mundo, quien sonriendo al apuesto oficial se lanzó con él al deleitable placer del baile. Todos los que presenciaron la acción de don Carlos y de doña Josefa quedaron gratos, menos la señorita que avergonzada por su sensurable conducta obtó en retirarse de la fiesta. El siguiente día no hubo militar que ignorase lo sucedido en el baile quedando en el pecho de cada uno enraizado el afecto hacia el inolvidable jefe de la Nación Carlos Ezeta. Aun ese oficial vive en la capital haciendo gratos recuerdos de esa noche memorable que nunca olvida.....

Muchas cosas más pudiera mencionar del general Ezeta azotado por los rigores del Destino...

Por que el Ejército quería al general Carlos Ezeta

El general don Carlos Ezeta fué un hombre excelente, pase a todos los odios desencadenados contra él por elementos contrarios a su gobierno por tildársele de traidor, sin que hasta la fecha nadie sepa de cierto si realmente lo fué, por aquello de que muchas veces las apariencias engañan y nadie está exento de que hagan al más honrado cargar con el muerto, siendo otros los verdaderos victimarios, casos que se suceden en nuestros pueblos con mucha frecuencia.

El asunto de la trágica noche del 22 de junio está envuelto en un misterio y al descorrerse el velo que cubre a ISIS, quien sabe si muchos que rodearon al general Menéndez no temblarán espantados. Advierto que al referirme del general, no lo hago con la pretensión de evocar enojosos recuerdos. Como Gobernante que fué de El Salvador, pasó él a la Historia que lo ha juzgado debidamente y nada más; pero esto no cohibe a nadie se haga mención de nuestros hombres de un pasado no lejano que dirigieron los destinos del país bien o mal, y a quienes no se les ofende perturbando la paz de su sueño eterno sacándoles, no sus hechos que denigren sus nombres, sino que se hacen resaltar en ellos algo bueno que hicieron a las colectividades y a la patria, importándonos poco sus defectos, pues partimos del principio de que ningún mortal es

perfecto y el que se cree o considera un dechado de perfección o bien es un solenne hipócrita o un ignaro. El hombre perfecto no sabe si realmente lo puede ser, y si por casualidad lo piensa, es cuando en su conciencia habla una voz que le dice: "DE NADA SE OS PUEDE RE-CRIMINAR", entonces el hombre puede considerarse dueño de tan excelsa virtud, tal como lo hizo grandiosamente Cristo.

No se niega que cualquiera puede ser un modelo de honradez y de sabiduría: pero que exista en nosotros perfección de alma ¡Quiál quisiera que me señalaran a más de algún mortal para rendirle homenaje... Al respecto cuartillas enteras llenaríamos y con inefable placer; empero basta afirmar que El Salvador ha tenido presidentes buenos y malos y que todos no han dejado de hacer alguna cosita buena en bien como dejo dicho—de la generalidad y de la patria.

Nerón pegó fuego a Roma y de sus cenizas surgió otra Roma más grandiosa que la primera. Hieron II era un tirano y sin embargo hizo grandes bienes a su patria. En fin, por malos que sean los hombres no debe negárseles qué algo bueno hacen y que no hay que olvidar; pero... esto es cuestión de opiniones tal como arguía un pachurrudo político de antaño: "Uaos dicen que soy ladrón y otros que soy hourado..." ¡Cáspita, cómo que nuestro zorro político decía verdad....!

Volviendo al general Ezeta, siendo él quien er, tuvo excelentes cualidades y no era tan fiero león como lo han pintado sus detractores. El general Ezeta fué queridísimo en el Ejército por aquello de saber él distinguir al militar honrado y de talento, y si con algunos se pasó de sever fué porque dieron lugar por "non sanctos" ¡Cuántos militares de aquel entonces y que aún están en actual servicio no le recuerdan con cariño! Y esos viejos militares hechuras de don Carlos Ezeta, han sido fieles a todos los gobiernos constituidos que han habido. Pudiera hacer desfilar a estos viejos aguiluchos que en todo tiempo han sabido haurar a nuestra gloriosa bandera y a la patria; viejos forjados en el yunque de Vulcano, nunca traidores ni matones ilotas, esclavos de su deber, jamás de persona alguna...

Al general Ezeta le gustaba muchísimo montar hermosos caballos de raza, pedidos al exterior especialmente para el Presidente de la República. Daba gusto verle de riguroso uniforme, con casco inglés y montado en brioso corcel, mandar a cuerpos del Ejército en el campo de maniobras. Apuesto militar, esbelto, robusto y con su negra y grande barba como la de nuestro sabio geólogo Lardé, en una palabra, no había quien no le admirase y batiase palmas cuando con voz toante mandaba sus tropas.

Y digan lo que quieran los que aún sienten

en sus almas ponzoña por aquel hombre que con puño de hierro rompió las cadenas que aprisionaban a El Salvador que pagaba a Nación extranjera diezmos y si se duda vayau a visitar los abruptos campos de El Coco, Piedras Azules y Paraje Galán en donde aún blanquean esqueletos humanos, valientes caídos por los sagrados derechos de la patria.....

Muchas cosas se pueden referir de don Carlos Ezeta: desgraciadamente había en su contra una fatídica sombra que le perdió y dió por tierra con su Gobierno.

Registrando viejos cronicones me encontré con la siguiente anécdota digna de conocerse:

“ Un día de tantos, varios amigos de alto copete, dispusieron obsequiar al Presidente de la República don Carlos Ezeta con un suntuoso banquete al cual acudió él acompañado por lujosos edecanes y altos empleados. En el momento de sentarse a la mesa rica de viandas y sabrosos licores, el general se paró a regular distancia de dicha mesa en medio del asombro de todos los presentes. El organizador del banquete se le acercó y preguntó tímidamente el por qué no se sentaban.

—Es que...hace falta ocho servicios y ocho sillas.

—Pero señor, si están cabalitos los servicios y sillas...

—¿Cabalitos? ¡Quía! Sabéis por ventura que

mis ayudantes no comen, cómo yo como y coméis vosotros? Con que, pongan más platos y sillas o me largo por donde he venido.

Nadie chistó: todos los circunstantes corrieron de un lado para otro lamentando tal olvido y obedientes a la orden del general Ezeta; y después de todo esto nadie se quedó sin saborear los exquisitos manjares y licores, brindándose a la salud del jefe de la Nación y por la prosperidad de la patria..... Y así joh, querido lector! era don Carlos con sus subalternos a quienes jamás de sairó. Desgraciadamente muchos sátrapas de capa y espada abusaban lejos de las vistas del Presidente, deshonorando tristemente el buen nombre de su Gobierno, pues a la sombra de don Carlos daban palos y mataban.....”

Allá con el tiempo sucedió un caso parecido, pero al revés: siendo el que estas líneas escribe ayudante del doctor Araujo, tuve la preciosa ocasión de agregar a mi carnet histórico la siguiente nota:

“Estamos en Santa Tecla: el Presidente Araujo se sienta a la mesa en el banquete dado por sus ahijados X. X. y en medio del regocijo general brindaban por la felicidad de los desposados, y a nosotros sus pobres ayudantes nos mandan a comer en compañía de los sirvientes de casa, etc. etc.”— Muertos de hambre y de sed, nos fuimos a sentar al parque y a la sombra de una palmera y sin querer evocamos el recuer-

do de don Carlos Ezeta. ¡Ah! me parecía ver en las espirales del humo de mi cigarrillo, montado en su negro corcel al general Ezeta, y sonriendo decirnos. “Mis ayudantes comieron, yo comí y vosotros no coméis”



La famosa pila del mentidero y la calavera

De la calle de Mejicanos en San Salvador

En todos los tiempos, San Salvador ha sido teatro de episodios fantásticos así como novelescos cosa que poco caso han hecho nuestros escritores nacionales e historiadores que se han señido no más que a esbozar someramente los hechos políticos de tal o cual mandantario en diosando a los de sus simpatías aunque así adolezcan las maldades de Calígulas, Nerones o de Torquemadas, etc. etc.

En la época del general Gerardo Barrios, existía la creencia en diablos, brujos, carretas chillonas, en jinetes descabezados, en caballos infernales, cosa que ponía carne de gallina a cualquier hijo de Dios y todo por la torpe superstición de las gentes, heredadas desde tiempo muy remotos. En ese entonces a que nos referimos existía en la calle de Mejicanos una gran pila que le habían puesto el nombre de "Pila del Mentidero." El origen de este nombre vino de que en el referido lugar habíause desarrollado incoutables aventuras amorosas y criminales. A dicha lugar se daban cita los amantes que prometían a su chamaquita un mundo de cosas que jamás cumplían o viceversa, en que mas de alguna hembra de pelo en pecho se burlaba de su amante quien ponía término a sus desventuras voláudose la tapa de los sesos y las almas de los suicidas o de los que asesinaban en la referida pila

eran los fantasmas que asustaban a medio mundo. Tambiéu había y aun existe no muy lejos del “Mentidero” como a unos 2 kilómetros de distancia y en la calle de Mejicanos, otro funesto lugar llamado “Paso de la Calavera.” Nadie por muy valiente que fuése, se atrevía transitar la mencionada calle por no pasar por la Calavera a media noche en la mencionada época. Le pusieron el nombre macabro de Calavera el lugar de referencia porque allí salía por las noches una calavera echando fuego por sus cuencas vacías. Lo espeluznante del caso era que la tal calaveaa se movía ella sola. Un audaz palicía pudo dar con el misterio, pues descubrió que el tal despojo humano tenía un resorte de reloj ingeniosamente dispuesto de manera que la calavera se movía de un lado para otro a mitad del camino y cuantos tenían la oportunidad de verla se escapaban a morir de espanto sino se hacían locos. A las muchachas les agarraba ataques de nervios con solo oír mencionar la famosa calavera que no servía más que de poderosa arma a una cuadrilla de bandoleros que cerca de allí tenían su guarida. El policial mencionado logró por medio de mucho ingenio o astucia atrapar a algunos de éstos pillos, al grado que, por orden del presidente de la República, ascendieronle a la vez de gratificarle con dinero.

Dejo dicho que cerca tenían su guarida la banda de malhechores y ésta era uua casa al pie de

la cuesta del pueblo de *Mejicanos. Esta casa fué del general Villavisencio, después pasó a ser propiedad de un señor Dowson, quien la reformó, menos en lo que respecta a la fama que ha tenido de estar embrujada. El que estas líneas escribe vivió en ellas dos años y no descubrió más que en el subsuelo se encuentran vestigios de que en la mencionada casa cometían horriblos crímenes en todos los tiempos. Referente a espantos solo tuve la ocasión de ser de vez en cuando, importunado por los rateros que buen cuidado tenían ponerse fuera del alcance de mi excelente Colt especial.

Con lo que dejo expuesto se comprende que los diablos, zipitillos, ciguanabas, dueños, brujos, etc. etc., no son más que hijos de nuestras supersticiones e ignorancia y no por causas sobrenaturales que en el curso de mis observaciones trato de estudiar.



Mi Flor de Loto

Un filósofo artífice removía un día de tantos un montón de ripio que en su vida de trabajo había arrinconado en su taller. ¿Que buscaba? Ni él mismo lo sabía. De pronto díjose para sí: ¿Para qué puede servirme todo este vano desperdicio que debo echar al muladar? y como si su pregunta personal hubiera sido mágica evocación surgió del inservible montón de ripio una fluídica aparición que le señaló un inmenso crisol y su fragua, también arrinconados en su taller.

—Funde toda esta escoria que por inútil has arrimado aquí—le dice el fantasma—fúndele y verás que de todo lo malo sale algo que te importa ver. . . .

El artífice siente miedo y tiembla de espanto: —Pero ésta es ilusión la mía—murmura res-
tregándose los ojos.

—No—responde el espectro—no es ilusión.

—¿Quién eres?

—Soy el genio de la alquimia que todo lo puede, que convierte las piedras en oro y del barro vil y nauceabuudo brillantes y topacios.

El filósofo cayó de rodillas ante aquella grandiosa aparición del genio a quien veneró con santo recogimiento.

—Recoge ese ripio que la generalidad desprecia y sirve de burla—repite el genio—recógelo y fúndelo y verás lo que brota. Dijo el fantas-

ma y desaparecio en el éter.

Tomó el artífice una azada y comenzó a llenar el crisol hasta no dejar nada en el rincón y con ardor hizo funcionar su fragua. La escoria comenzó a enrojecer convirtiéndose en hirviente líquido y cuando el obrero lo creyó de punto, volcó el crisol desparramándose en el suelo su incandescente contenido y ¡Oh, maravilla! de todo lo que el filósofo creyó inútil brotó una flor natural de embriagador perfume. Era una flor de loto, símbolo portentoso de la Divina Ciencia, de la Virtud y del Bien.

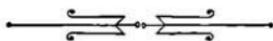
He aquí mi libro SOMBRAS DEL PASADO que finaliza: todo él está lleno de errores, lleno de ripio; pero entre tanta escoria se encuentra mi gnóstica FLOR DE LOTO.



OBRAS PUBLICADAS

— DEL —

MISMO AUTOR.



Dolencias Sociales.

Hacia la Cúmbre.

Juguetes Irónicos.

Sombras del Pasado.



EN PREPARACION

El Librepensador.



FE DE ERRATAS

Por más cuidado que se dispuso en la impresión de la presente obra, siempre no dejaron de resultar errores de Caja, errores que se hacen presente al generoso lector, rogándole dispensar tanto gazafaton.

En la página 27 léase nombre y no nombrae; poetisa en la 32; destilar en la 37; coincidencia en la 64 y siguientes, lo mismo que leer vayamos en lugar de bayamos en la 75.

Leer opción en la página 60; cobacha en la 83; ogro con minúscula en la 97; gznápiro en la 115; evitará y no evitarás en la 119; non sanctas en la 122; en determinadas casas y no cosas en la 123; tranquilamente en la 131; su asiento en lugar de tu asiento en la 135; leer me rodean tenebrosas en la 151, insistencia en la 159; por bestializarse y no en bestializarse en la 164; diantres y no dientres en la 165; encinchar y no encillar en la 163; compás y no compaz en la 191, wisky en la 193; léase a despacharlo y no en despacharlo en la 194; leer poción y no posición en la 197; cortesía en la 202; bizcochos en la 213; ratas y no ratsa en la 221; sentido y no sentieo en

S ES862
Cl46s

Calderón, Julio César, 1882-
Sombras del pasado.

034201

